

Simposio y coloquio sobre

**Sociedad civil, juventud
y participación política**

**Compilado por
Marlene Castillo**

Lima, octubre de 1999

EDITORIAL



APOYO

;

© Agenda: Perú

© APOYO Comunicaciones S.A.

Juan de la Fuente 625, Miraflores, San Antonio

Teléfono: 242-5656 Fax 444-5296

LIMA-PERÚ

Primera edición: octubre 1999

ISBN: 9972-649-18-0

Hecho el depósito legal N° 15014199-3636

Contenido

Prefacio	5
I. Presentación del simposio	7
Donald W. Boyd, AID	9
Mariela López, IFES	13
Álvaro Chocano, JNE	17
Rómulo Muñoz, JNE	19
Luis Jaime Cisneros, Transparencia	23
II. Participación política en el Perú. Un estudio cualitativo por Juan Rial	25
Introducción	27
A. Los resultados	30
B. Recomendaciones	32
C. Los temas tratados y las respuestas	36
III. Participación, ciudadanía y juventud en el Perú por Rolando Ames Cobián	73
Introducción	75
A. La escena global: diferentes rumbos de la política y la sociedad	79
B. La escena peruana: desencuentros y búsquedas	103

IV. Panel del simposio	123
Lourdes Flores Nano	125
Diego García Sayán	131
Carlos Ferrero	135
Juan Julio Wicht	139
Rosa Mujica	143
V. El coloquio: reflexiones de los jóvenes universitarios	149
Introducción	153
A. Opciones políticas en debate	153
B. Dilemas y decisiones de liderazgo político	166
C. Conclusiones y propuestas de los grupos de trabajo al consenso	176
Anexos	183
Información sobre AGENDA: Perú	187

Prefacio

La participación política para la construcción de una sociedad civil democrática en el Perú fue el tema central de dos importantes actividades organizadas por Foro Nacional/Internacional–AGENDA: Perú, y auspiciadas por la Fundación Internacional para Sistemas Electorales (IFES) y la Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID).

El simposio “Sociedad civil, participación política y procesos electorales”, que tuvo lugar el 24 de mayo de 1998, examinó las tendencias, posibilidades y limitaciones de la participación política en la vida nacional, a partir de los resultados de dos estudios sobre actitudes y motivaciones políticas de los ciudadanos, en especial de los jóvenes.

La primera ponencia estuvo a cargo del politólogo uruguayo Juan Rial, consultor de IFES, Naciones Unidas, OSCE, IDEA y PREALC, quien ha realizado investigaciones sobre procesos de participación política en países de Latinoamérica y África para la Fundación Internacional para Sistemas Electorales.

La segunda conferencia fue ofrecida por Rolando Ames, licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, senador de la República en el periodo 1985–1990 y presidente del Instituto de Diálogo y Propuestas.

Los planteamientos expuestos por estos dos investigadores fueron comentados por un destacado grupo: los congresistas Lourdes Flores y Carlos Ferrero, y los analistas políticos Diego García Sayán, Juan Julio Wicht y Rosa Mujica. El simposio, que reunió a más de un centenar de asistentes, destacó por la participación de representantes de instituciones públicas, organizaciones no gubernamentales (ONG) y jóvenes universitarios.

El coloquio “Participación de la juventud universitaria en la vida nacional” se realizó el 25 de mayo de 1998. En él se dieron cita alrededor de 40 jóvenes universitarios provenientes de diversas partes del país, que debatieron las propuestas expuestas en el simposio a partir de sus reflexiones, inquietudes y experiencias de participación política.

Los resultados de ambas actividades se presentan en el siguiente documento, cuya publicación también es auspiciada por la Fundación Internacional para Sistemas Electorales, que ha desarrollado un importante proyecto de apoyo a los procesos electorales en el Perú, y por la Agencia Internacional para el Desarrollo, entidad que ha venido prestando ayuda a una serie de iniciativas orientadas a promover las prácticas democráticas en el país.

Este libro forma parte de las publicaciones del programa AGENDA: Perú sobre gobernabilidad democrática, reformas institucionales y estrategias de desarrollo en la transición al siglo 21, que se ha venido realizando en FORO Nacional/Internacional desde principios de 1993. Marlene Castillo tuvo a su cargo la compilación de este volumen, con el apoyo de Jorge Chávez Granadino y la asistencia editorial de Lidiette Brenes.

Francisco Sagasti
Max Hernández

Codirectores, AGENDA: Perú

Lima, octubre de 1999

I

Presentación del simposio

DONALD W. BOYD

Director de USAID. Perú

Me es muy grato compartir con ustedes esta noche el análisis de un tema tan importante y actual para todos nosotros como es la participación de la sociedad civil en la vida política del Perú.

Como ustedes saben, la sociedad civil comprende las organizaciones, instituciones y otras formas de asociación, que reflejan los diversos intereses de los ciudadanos, a través de las cuales buscan lograr una participación más efectiva en la vida social, política y económica del país.

Entre la sociedad civil y el Estado surge una relación interdependiente, que sólo puede desarrollarse en democracia. Por ello, se suele destacar que la calidad del Estado depende de la calidad de la sociedad civil, es decir, de las posibilidades de que los ciudadanos puedan ejercer sus derechos y responsabilidades cívicas y políticas de participación efectiva en las decisiones sobre políticas, estrategias, programas y acciones gubernamentales. Esto es algo que va más allá del simple hecho de expresar las preferencias en los procesos electorales.

En una sociedad moderna, no podemos ni debemos esperar que el Estado cree o perfeccione instituciones. Nosotros debemos hacerlo, a través de nuestra participación política e insistencia, para que el Estado mejore su desempeño y para que exista una mayor transparencia.

Para lograr ese grado de participación ciudadana se debe perfeccionar la democracia, y para ello es necesario apoyar y reforzar las actividades de

educación cívica en todos los niveles de la sociedad.

El proceso de socialización política comienza a muy temprana edad, desde la niñez, por lo que las instituciones involucradas en ese proceso son, al principio, la familia, el colegio y las universidades. Posteriormente, se suman las organizaciones de la sociedad civil, los medios de comunicación masiva y las ONG.

Dentro de ese contexto, hay que resaltar la importancia de la educación cívica en los niños y los jóvenes. Estos últimos tienen una mente abierta al cambio y al futuro, y cada vez muestran mayor deseo de participar en la vida social y política.

En el caso del Perú, esta población constituye casi el 50% de la población total, y un segmento significativo de ellos pronto participará, por primera vez, en un proceso electoral.

Sabemos que crear conciencia ciudadana en los jóvenes toma tiempo, dedicación y esfuerzo. Es de suma importancia que ni en el núcleo familiar ni en las universidades se escatimen esfuerzos ni recursos para alimentar con valores éticos y morales, así como con actitudes y prácticas democráticas las mentes de estos ciudadanos. Estoy seguro de que, en el futuro, esos esfuerzos y recursos darán como fruto una democracia más auténtica y estable.

Es necesario también recordar que estamos *ad portas* de dos procesos electorales nacionales: los comicios municipales de este año y las elecciones generales del año 2000. En estos procesos muchos jóvenes emitirán su voto por primera vez, junto a una masa de adultos que, en el pasado reciente, no pudieron cumplir libremente este deber cívico, pues “viciaron” el voto o votaron en blanco por falta de información y confianza.

Las causas estructurales como aislamiento, falta de documentos de identidad o acceso a los centros de votación, así como las causas coyunturales como violencia política y migración forzada, conspiraron para que el abstencionismo en las recientes elecciones fuera muy alto, lo que hoy ha generado gran

preocupación.

Esta situación nos obliga a tomar decisiones y ejecutar acciones en materia de educación cívica y electoral, que faciliten y mejoren la calidad de la participación ciudadana en los próximos comicios. Debemos comprometernos a dedicar los mejores esfuerzos y recursos para que esta participación pueda realizarse de manera libre, bien informada y con plena confianza en el proceso electoral.

Es dentro de este gran esfuerzo que, como parte de la sociedad civil, tanto los medios de comunicación masiva como las ONG tienen roles vitales que cumplir.

Hoy se puede asegurar que en el Perú existe la libertad de expresión, así como los recursos tecnológicos que permiten comunicar propuestas y pensamientos. Todo esto permite que los medios de comunicación puedan cumplir a cabalidad su importante función de informar al país y al mundo de manera veraz y oportuna.

No obstante, conviene recordar que al informar sobre aspectos políticos y sociales de interés nacional, los medios de comunicación cumplen, además, un papel decisivo en la formación de la opinión pública. Por esta razón, principalmente, su responsabilidad con la sociedad, sobre todo durante los períodos preelectorales, conlleva un carácter ético-moral, por lo que se convierten en piezas claves de la democracia.

De manera similar, las ONG que operan en el país contribuyen, ciertamente, de manera eficaz al fortalecimiento de la participación ciudadana y, por ende, de la democracia. Algunas organizaciones más especializadas se han convertido en vehículos de promoción directa de la vigencia, protección y defensa de los derechos humanos mediante efectivos programas de educación cívica. Otras, por su parte, promueven el desarrollo del país por medio del aumento de la producción y el empleo, basado en la participación comunal.

Todas estas iniciativas y esfuerzos de las ONG coadyuvan a la formación de una cultura cívica en las comunidades, que facilita más tarde la participación

ciudadana en los procesos electorales.

La legislación vigente exige con justicia que al menos el 25% de los candidatos presentados por las distintas agrupaciones políticas sean mujeres. Esta nueva exigencia implica un desafío adicional para la sociedad civil: identificar a mujeres líderes capaces de apoyar en forma activa y creativa la gestión de los gobiernos locales, y ayudarlas a capacitarse para ese fin si fuera necesario. Sólo de esta manera estas candidatas podrán ganar la confianza de los votantes, que les permitirá ser elegidas. Esta experiencia en el país será otro gran reto para la democracia peruana.

La misión USAID en el Perú tiene como principal objetivo “ampliar la participación de la ciudadanía en los procesos democráticos”. Con este fin, desde hace algunos años viene apoyando técnica y financieramente la ejecución de diversos programas y proyectos orientados a la capacitación de líderes comunales en materia de derechos humanos y al fortalecimiento de gobiernos locales, mediante la participación activa de la población en el proceso de toma de decisiones y el apoyo a los procesos electorales a través de IFES, bajo el cual se desarrolla la actividad de hoy, entre otros.

Nos complace, en gran medida, tener la oportunidad de colaborar con la Defensoría del Pueblo, el Ministerio de Justicia, la Coordinadora de Derechos Humanos, las tres instituciones del sistema electoral y una serie de ONG que son las instituciones que ejecutan estos programas.

Este simposio, organizado por Foro Nacional/Internacional-AGENDA: Perú, en coordinación con IFES, nos permite poner de manifiesto y compartir con ustedes el interés del gobierno estadounidense de fortalecer y enriquecer la cultura cívica y la participación ciudadana en los procesos democráticos en el Perú.

No quisiera adelantar ningún resultado específico sobre las ponencias que se ofrecerán más adelante. Sin embargo, estoy seguro de que al final del día todos podremos comprender mejor la situación actual sobre la participación política de la sociedad civil en el Perú; asimismo, habremos identificado alternativas concretas de acción que podrían mejorar el trabajo de todos en este campo.

MARIELA LÓPEZ

Representante de IFES. Perú

Como representante de la Fundación Internacional para Sistemas Electorales en el Perú, no quisiera dirigirles estas breves palabras sin antes agradecer a los organizadores de esta actividad y extenderles una calurosa felicitación por llevar a cabo esta noche el simposio Sociedad Civil, Participación Política y Procesos Electorales.

IFES es una fundación privada, sin fines de lucro, dedicada a analizar, apoyar y fortalecer procesos electorales en democracias emergentes en todo el mundo. Desde su creación en 1987, IFES ha sido una de las principales instituciones de asistencia para cualquier nación que desee desarrollar o consolidar su sistema electoral.

La labor de IFES se centra, pero no se agota, en realizar evaluación técnica electoral, brindar asistencia técnica directa y disseminar información sobre comicios a través de sus centros de información. Durante sus 10 años de existencia, la fundación ha provisto asistencia en materia electoral en más de 90 países alrededor del mundo, entre ellos el Perú.

Con el generoso auspicio de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID/ PERÚ), nuestra fundación inició su Programa de Asistencia Electoral en el Perú en 1994.

IFES ha dedicado sus mejores esfuerzos para contribuir con la consolidación de la democracia en el Perú, por lo que, entre otras actividades, ha propiciado el establecimiento de convenios específicos de cooperación con el Jurado

Nacional de Elecciones, con la Oficina Nacional de Procesos Electorales y con el Registro Nacional de Identidad y Estado Civil, así como también con numerosas organizaciones no gubernamentales.

Esta acción corresponde precisamente con uno de los objetivos fundamentales de IFES, que es el fortalecimiento y la institucionalización de procesos electorales justos, libres y confiables, por medio del trabajo conjunto con los organismos electorales y la sociedad civil.

Se han llevado a cabo campañas destinadas a ampliar y mejorar la participación ciudadana en los procesos electorales y en períodos no electorales, con lo que se ha motivado al ciudadano a registrarse y a ejercer su derecho al voto. IFES se ha sumado a los esfuerzos institucionales que realizaran los organismos electorales durante los últimos períodos electorales desde abril de 1995, colaborando con la capacitación de sus funcionarios, haciendo diversos aportes técnicos puntuales dirigidos a mejorar la gestión institucional.

IFES también ha contribuido con estos organismos en la ejecución de procesos transparentes, libres y justos, auspiciando la publicación de los resultados oficiales de las elecciones generales de abril de 1995 y de las municipales de 1995 y las complementarias de 1996.

A través de nuestro programa, funcionarios electorales de cada institución se han visto beneficiados y han complementado su amplísima experiencia con viajes de observación técnica en diferentes ciudades del exterior, lo que les han permitido presenciar algunos de los últimos avances tecnológicos en materia electoral.

Pero además del apoyo brindado a estas instituciones estatales, IFES considera que una parte integral del fortalecimiento de un sistema democrático se logra enriqueciendo los mecanismos que facilitan el involucramiento y la participación activa de los ciudadanos que lo conforman. De los actores locales debe venir el ímpetu que crea, alimenta y sostiene un ambiente adecuado para que la democracia prospere y los valores democráticos se consoliden. Por esto, IFES ha visto conveniente la necesidad de apoyar esfuerzos y proyectos provenientes de diversos sectores de la sociedad civil dedicados a fortalecer y mejorar la calidad de la participación ciudadana y lo hemos hecho

a través de universidades, centros académicos, organizaciones no gubernamentales y asociaciones civiles.

Es según esa premisa que nuestro programa ha apoyado la realización de este evento. Foro Nacional Internacional-AGENDA: Perú lleva adelante una serie de propuestas institucionales relacionadas con el tema de la democracia y la participación. IFES está apoyando algunas de ellas, y queremos destacar el trabajo realizado con estudiantes universitarios con el propósito de crear espacios para el intercambio sustancial de propuestas provenientes de jóvenes de múltiples provincias y distritos.

Más adelante podrán ustedes apreciar en los planteamientos de los expositores y panelistas la importancia del aporte de las generaciones nuevas en todo proceso político. Hemos podido comprobar la motivación y entusiasmo que los estudiantes y jóvenes peruanos le imprimen a los requerimientos que ellos, justamente, hacen al sistema democrático. Consideramos que es fundamental apoyar a este sector para que continúe en la búsqueda legítima de un espacio en el ámbito político y ciudadano, así como también contribuir con aquellos programas que promueven la concientización sobre el significado de una participación informada y responsable de toda la ciudadanía peruana.

En el marco de nuestro compromiso institucional con los tres organismos electorales y con tan diversos representantes de la sociedad civil, hoy aquí presentes, nos complace destacar que IFES ha podido ser testigo del ahínco, la creatividad y, sobre todo, la voluntad de servicio que los motiva y los dirige. En cada una de sus actividades hemos podido ver cómo logran sumar sus esfuerzos diarios para que, en diferentes campos y niveles, desde estas instituciones estatales y desde diversos sectores civiles se pueda ofrecer a los peruanos una respuesta adecuada a sus necesidades ciudadanas. Confiamos en que nuestro modesto apoyo sea significativo para el alcance de las metas propuestas para satisfacer las demandas de la nación.

ÁLVARO CHOCANO

Presidente del Jurado Nacional de Elecciones

Circunstancias imponderables me impiden, como fue mi propósito, estar hoy en la inauguración y presentación del simposio Sociedad Civil, Participación Política y Procesos Electorales, lo que deploro sentidamente y rogando su comprensión, transmito mi saludo cordial a los señores presentantes, ponentes, panelistas y asistentes.

La democracia concebida y aceptada, sin lugar a dudas, como el mejor sistema de gobierno de los pueblos, al permitir que los legítimamente elegidos ejerzan la soberanía popular, reposa en el valor supremo de la persona humana, a la que le franquea el ejercicio de la plena libertad, con goce de la igualdad, del desarrollo de sus capacidades y aptitudes, dentro de un marco de orden y respeto a los demás, con sana comprensión de inevitables y necesarias discrepancias.

El sistema demanda no sólo la existencia de la normativa, la constitución de gobiernos, producto de periódicas elecciones en la mecánica electoral; sino de la vivencia misma, que obliga y requiere del ciudadano un estado de permanente actitud de participación, desarrollada con sincera tenacidad por la causa pública, tendiente a lograr el armonioso balance de poderes, con meta al deseado futuro bienestar colectivo.

Veo por ello con satisfacción el desarrollo de este evento, en el que se tratará justamente de esa participación ciudadana y el llamamiento a la juventud, que será el artífice del desarrollo y la esperanza de un mejor porvenir.

Debo destacar complacido la tarea que en forma silenciosa han venido desplegando en nuestro país instituciones como la Fundación Internacional de Sistemas Electorales (IFES) en apoyo a los procesos electorales, con asistencia de la Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID), representada en esta reunión por la diligente e incansable señora Mariela López. Ella ha dejado en nuestra institución, el Jurado Nacional de Elecciones, un recuerdo imborrable y el compromiso de no defraudarla en el mejoramiento del Sistema Electoral.

También está presente el señor Donald Boyd, director de AID, a quien debo rendido reconocimiento, pues no debemos olvidar sus afanes desde 1994 por las campañas de educación y capacitación electoral, con respaldo técnico; también el proceso de registro como las tareas desarrolladas en las elecciones generales de 1995, en las municipales del mismo año y en las complementarias del siguiente año, con donación de materiales, libros, equipos y publicación de volúmenes de resultados de elecciones generales y municipales, además de la asistencia técnica del consultor doctor Gonzalo Brenes, entre otras contribuciones.

Doctor Sagasti, amigo mío, termino formulando mis mejores votos por el éxito del simposio y felicitándolo a usted y a los señores participantes por el acierto de su concepción y desarrollo, que estoy seguro afianzará la vigencia de la vida en democracia.

RÓMULO MUÑOZ

Miembro del Jurado Nacional de Elecciones

Definitivamente, en nuestro país tenemos que reconocer que cuando hablamos de participación se trata de algo muy restringido, y cuando hablamos de problemas electorales sólo lo hacemos cuando vienen las elecciones. Pero, ahora, esta actividad de AGENDA: Perú, que dirige el doctor Francisco Sagasti, nos presenta la ocasión para conversar sobre estas inquietudes que tenemos todos.

Se ha discutido, y siempre se va a discutir, si primero es la política, si están bien los partidos. Con lo que sí estamos, verdaderamente, impresionados en esta oportunidad es ver que la juventud de ahora se interese sobre estos temas de participación política y que no tenga miedo de dar y recibir ideas dentro del país. Cuando se habla de participación política se termina necesariamente en un proceso electoral, y si hablamos de democracia, con mayor razón, de alternancia en el poder.

Entonces, cuando llego a esta reunión y veo que hay gente joven, gente nueva, que hay inquietud sobre el proceso electoral y la participación ciudadana, me alegra sinceramente, porque en todos los procesos electorales he visto, desde 1980 y antes, que la política la manejan cinco personas y los demás no participamos.

Yo creo que la participación debe hacerse en forma permanente, y en la Constitución vigente tenemos varias instituciones de participación directa, que ustedes ya conocen: referéndum, la revocación de autoridades. Esta participación que estamos haciendo aquí esperamos que tenga un efecto multiplicador.

El doctor Rial, experto en la materia, y Rolando Ames son personas que se han dedicado a ese tema, son politólogos que se han volcado a ver los problemas no sólo aquí en el Perú, sino también a nivel internacional. Diego García Sayán, Carlos Ferrero y Lourdes Flores son personas que se dedican a la política en el Perú; además se encuentra un nuevo personaje para todos nosotros, representante de lo moral y lo ético, Juan Julio Wicht, a quien ya todos conocemos y con quien estuvimos de rehenes en la Embajada de Japón, donde también estuvo Francisco Sagasti.

Mirando las experiencias que vamos teniendo, encontramos que la participación en política es indispensable, es necesaria para poder dar nuestra opinión, para que ésta sea el mensaje que recibe el pueblo después de un proceso electoral y que se ejecute un programa político. Todos estos planteamientos vienen flotando en el país, se quieren ver, pero no se quieren tocar, se miran, pero no se tocan y hay que tocarlos, sin miedo, sin temor, en forma limpia, abiertamente.

Tengo que reconocer la participación de la Agencia Internacional para el Desarrollo. Desde 1994, desde que estoy en el Jurado, he visto su participación económica, pues nos ha traído expertos y una institución como IFES, que es un organismo internacional sin ningún ánimo de lucro y que viene al Perú interesado en un proceso electoral, porque había dudas sobre el sistema democrático, había dudas sobre el proceso electoral.

Vinieron contaminados del entusiasmo que hay en el mundo sobre lo que son las alternancias, lo que son las candidaturas, lo que es un proceso electoral y también colaboraron con nosotros, de forma tal que nos permitimos abrir de par en par el Jurado Nacional de Elecciones para que nos miren, nos observen, para que vean qué cosa es ser transparente en un proceso electoral. Recibimos críticas, halagos, pero con el buen propósito de que el campo de la participación de la sociedad civil crezca. Me da mucho gusto que crezca y ojalá que lo haga más y que haya nuevos líderes políticos y nueva gente joven, que salga a relucir con bríos políticos en beneficio de nuestro país.

También tenemos que agradecer a IFES. Esta organización se apareció de la noche a la mañana en el Jurado y nadie sabía qué era; hay que decir la verdad de las cosas, dudábamos, teníamos temor de que alguien participara en la

política interna en nuestro país. Decíamos “¿quiénes son?”, “¿de dónde vienen?”; pero nuestros amigos de la Agencia Internacional para el Desarrollo nos hicieron ver quiénes eran y nos fueron entusiasmando al Jurado en pleno. El entusiasmo fue tal que aquí nos ven juntos y seguiremos juntos por muchos años, seguramente porque ustedes saben que el proceso electoral nunca termina, sino que sigue para toda la vida.

Ahora vamos a integrar a este grupo, inquieto de conocimiento por los procesos electorales, a AGENDA: Perú, en mi opinión una ONG que tiene un nuevo sentido en la vida electoral, y sinceramente los felicito porque es un área en la que no hay posibilidad de pensar que hay mucho dinero; se debe ir teorizando sobre el proceso electoral y la patria ciudadana.

Naturalmente que una organización como Transparencia también tiene inquietudes. Una vez llegó Luis Jaime Cisneros, entusiasmado, con Rafael Roncagliolo y otros más, queriendo inscribir a Transparencia; pero había que hacer jurisprudencia, porque no había legislación sobre el particular. Entonces, el Jurado creó una reglamentación y aceptó a Transparencia, y ya tenemos una organización ciudadana privada sin fines de lucro que participa y opina sobre el proceso electoral. Felizmente dijo que el proceso electoral del 95 fue bueno.

LUIS JAIME CISNEROS

Presidente de Transparencia

U nas breves palabras para explicar por qué Transparencia no podía faltar a una cita como ésta. En primer lugar, porque la razón de ser nuestra institución tiene que ver con la libertad y la democracia, tiene que ver con esos conceptos en la medida que los caminos que a ellos conducen se abren, se consolidan y se robustecen con el voto popular, libre e independiente. Primera razón y razón de peso.

En segundo lugar, porque así como el Jurado Nacional de Elecciones, AID e IFES han creído en nosotros y nos han brindado sustancial apoyo, que es parte de nuestro éxito, y ahora que el Jurado Nacional de Elecciones necesita de nuestra fe y esperanza y que nos convocan a participar en esta reflexión, debemos ofrecer testimonio de que no hemos abandonado las trincheras y de que estamos nuevamente en la lid, sobre todo porque detrás de nosotros hay una masa juvenil entusiasta y decidida que ha sabido comprender que sin este esfuerzo general de todos nosotros el Perú puede quedar en manos de la improvisación y la molicie.

Transparencia cree en la democracia, y lo cree, sobre todo, porque tiene fe en que la juventud tiene hoy una conciencia muy clara del porvenir y que por eso sabe cuál es el camino de la libertad y de la justicia.

II
Participación política
en el Perú. Un estudio cualitativo

Juan Rial

JUAN RIAL*

Introducción

El presente presente estudio se refiere a la participación política en el Perú. Se trata de un tema relevante en el momento en que ese país está realizando una fuerte transición hacia el dominio de una economía abierta de mercado, al tiempo que busca afianzar su régimen político democrático. Como en muchos de los países de América Latina, el Estado ha predominado notoriamente sobre la llamada sociedad civil¹. Perú como la mayoría de los países de América Latina ha sido una creación del Estado, aunque el mismo se hizo sobre una base social heterogénea, por la acción de un estrato social superior, la llamada “oligarquía”, que creó un aparato para guiar a toda la sociedad.

Avanzado el siglo XX, la construcción del Estado Nación peruano no fue participativa, por lo que la noción de ciudadanía fue prácticamente limitada en razón de la no pertenencia al complejo cultural y lingüístico de los sectores dominantes. En el siglo XX el complejo proceso político del país, que pasó por fases de autoritarismo civil y militar, a veces apuntando al mantenimiento de la situación social preexistente y en otras buscando una fuerte transformación, siempre usó el aparato estatal como principal palanca de transformación.

Con el proceso de cambio y apertura económica, la ineficiente máquina burocrática estatal entró en una crisis fiscal importante que obligó al abandono de muchas de sus viejas responsabilidades y a un rediseño en la forma de conducir a la sociedad. Ese proceso coincidió con un período de fuerte agitación política promovida por movimientos marxistas, uno de cuño “guevarista”, que

* Las notas se encuentran al final del artículo

propugnaba la creación de un “foco guerrillero” siguiendo el modelo preconizado por Ernesto “Che” Guevara, llevado adelante por el MRTA (Movimiento Túpac Amaru) y otro inicialmente pro chino, que derivó luego hacia el milenarismo de tipo poltpotiano², Sendero Luminoso.

El Perú también experimentó uno de los últimos gobiernos francamente populistas del continente, a comienzos de los años 80, durante la presidencia de Alan García. Todos esos elementos muy peculiares del país llevaron a que su historia corriese por un andarivel diferente al de las otras repúblicas sudamericanas. La presidencia del ingeniero Alberto Fujimori, iniciada en 1990, tenía que lidiar, a la vez, con la apertura económica, el ajuste fiscal y los movimientos subversivos, sin tener un grado de estabilidad política adecuada, sin apoyos parlamentarios y con una sociedad sacudida por el fuerte proceso de cambio del que había dado cuenta su asesor Hernando de Soto en su libro **El otro sendero**³. Una buena parte de la sociedad peruana recreaba formas capitalistas y de ajustes a la nueva realidad económica recorriendo el camino de la informalidad.

En ese marco se han desarrollado instituciones de la sociedad civil y se ha avanzado notoriamente en la incorporación de la ciudadanía en el Perú, pero el sentimiento dominante sigue apuntando hacia el Estado, especialmente a su encarnación en la figura del Presidente. Se considera que él es quien conduce el país y de él depende su destino.

Se ha recorrido un importante trecho, pero la sociedad peruana está lejos de la construcción de un capital social, de un tejido de relaciones de confianza mutua que permita avanzar el crecimiento económico y social con mayor independencia del Estado. Un estudio de la firma APOYO realizado a comienzos de 1997 en el área de Lima Metropolitana indicó que los grados de confianza interpersonal no son altos, y si bien hay diferencias significativas entre quienes tienen algún tipo de participación en actividades comunitarias (SP) y quienes no las realizan (NP), parece claro que la promoción de actividades de participación a ese nivel no ha aumentado ese capital social⁴. Las respuestas indican que entre el 80% (SP) y el 78% (NP) opinan que la gente sólo se preocupa de sí misma, el 63% (SP) y el 61% (NP) desconfían de sus vecinos y el 174% (SP) y el 79% (NP) cree que la gente se aprovecharía de ellos.

El empuje para fortalecer a la sociedad civil no ha tenido todo el éxito que se esperaba. Como en muchos otros países en desarrollo sigue predominando la percepción que supone que el Estado es el conductor de la sociedad. El caudillismo, la idea de que el presidente es el gran responsable por lo que ocurre en todo el país, es una idea fuerza que obviamente predomina sobre las concepciones del predominio en la acción de la sociedad civil. Tampoco ha muerto el populismo; la idea de que el Estado debe ser empleador todavía es muy relevante.

Para ilustrar el punto se transcriben estos datos provenientes de una encuesta de la empresa DATUM, realizada en la Gran Lima y publicados en *El Comercio* de los días 15 y 17 de agosto de 1997, basados en una encuesta realizada a 402 personas de Lima y Callao entre el 8 y 11 de agosto del mismo año. En relación al programa de libre mercado un 30.3% responde que favorece la creación de empleo; 52% opina que dificulta la creación del empleo y el 17.7% restante no sabe, no responde. Puede verse que una mitad de la población no está de acuerdo con los cambios en razón de su influencia negativa en el mercado de trabajo, mientras que un tercio los apoya, pues cree que son favorables.

En las respuestas a la pregunta referida a ¿quién es el generador de empleo? queda clara la orientación estatista del Perú: 60% piensa que le corresponde al gobierno, 17% a la empresa privada nacional, 13% a la empresa privada extranjera y el 10% restante no sabe, no responde. A su vez, sobre ¿qué debe hacer el gobierno respecto a la política económica de libre mercado?, el 61.4% opinó que debe cambiarla, el 25% piensa que debe continuar.

Ante los datos cuantitativos disponibles sobre participación, un tanto difíciles de interpretar, se creyó necesario realizar estudios complementarios. La idea era efectuar otra encuesta para analizar algunos puntos específicos no estudiados por APOYO en el sondeo ya citado, y, sustancialmente, encarar un trabajo cualitativo para esclarecer el significado de “participación política”.

La encuesta de APOYO se realizó en el mes de agosto de 1997 en el área metropolitana de Lima. Los estudios cualitativos siguieron la técnica de los

grupos focales, realizándose seis en Lima y dos en cada una de estas ciudades: Ayacucho (Huamanga), Tarapoto y Trujillo. También se hizo otro estudio que podría calificarse de una entrevista colectiva con informantes calificados en una comunidad rural de la sierra central. La técnica cualitativa permite, a través de la emergencia de temas, estudiar los argumentos de debate que se exponen y las racionalizaciones y emociones que están tras la verbalización de esos argumentos.

Con ello se busca ponerle “carne y huesos” a los fríos números de las encuestas, tratar de entender el significado de las respuestas y matizar los resultados rotundos que dan las formas necesariamente cerradas que asumen los estudios cuantitativos. No se trata de realizar generalizaciones a partir exclusivamente del estudio cualitativo, sino de tener muy presente toda la masa de datos cuantitativos de los que ya se dispone.

A. Los resultados

1. Los grados de participación social son bajos. Las actividades señaladas como más importantes refieren a estrategias de supervivencia de los sectores populares, tales como la acción de los comedores populares, del programa del vaso de leche, o las actividades de los clubes de madres. Si bien permiten una acción comunitaria, NO TIENEN EXTENSIÓN EN EL ÁMBITO DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA. Otras refieren a la participación en asociaciones de padres de familia. Con ese nombre se refieren a las asociaciones de padres que actúan a nivel de las escuelas. La participación supone una presencia esporádica, y en general es pasiva.
2. Desconfianza respecto a los otros integrantes de la sociedad y grados bajos de solidaridad intergrupala. Desconfianza en la acción colectiva que vaya más allá de la sobrevivencia, la obtención de alguna mejora local o llevar a cabo alguna protesta focalizada. Retracción a los ámbitos privados o a la protección corporativa.

3. Posición antipolítica: descrédito de los políticos, de las instituciones formales y de los partidos políticos. Sin embargo, se aprecia y se valora que existe la posibilidad de votar periódicamente y que imperan las libertades políticas básicas.
4. La mayoría de los ciudadanos, integrantes de los sectores populares, sólo visualiza la participación política a nivel local, a la que, en muchas ocasiones, no suelen considerar como participación política *stricto sensu*; creen que es una variedad de su participación societal. Para ellos la política nacional es responsabilidad de los “grandes” dirigentes, “los que saben de política”, la llamada “cabeza”, en general identificada con la figura del Presidente de la República.
5. Visión elitista de la actividad política. A pesar de que se proclama que cualquier persona puede ser representante en el Congreso, que sólo se necesita sensibilidad social, por otra parte se reclama la necesidad de tener congresistas preparados. La visión del político como una persona que debe solucionar problemas tiende a ser elitista y mesiánica. Se espera que el jefe de Estado encare los grandes problemas, tales como el empleo y las demandas sociales por mejor salud, educación, vivienda y las resuelva.
6. El Estado sigue siendo el primer referente de los peruanos; debe ser el alfa y omega de la acción colectiva y todo debe proceder de él. Se habla marginalmente de la empresa privada como motor de la sociedad y la acción societal. La movilización de la sociedad civil a través de organizaciones voluntarias se ve como supletoria de un Estado que debe seguir proveyendo la red de protección a todos los peruanos.
7. Ruptura de visiones entre las generaciones jóvenes y las más viejas. Si bien los jóvenes, dada su socialización política, comparten, en buena medida, ciertos valores y visiones de los adultos, incluido algo de nostalgia del populismo, están dispuestos a aceptar nuevas formas de acción, a apartarse de la política tradicional, a su rechazo, lo cual es una oportunidad para intentar nuevas formas de acción en la participación política.

8. Incertidumbre es la palabra clave. Para los que tienen ahora más de 45 años de edad, aquellos que llegaron a tener 18 años en el primer año del gobierno militar de Juan Velasco Alvarado, ese sentimiento se traduce en resignación, en retirada de la escena pública. Ya no se milita en partidos. Ya no hay sindicatos en los que participar. Los adultos de menos edad se muestran desconcertados, en dificultades para ubicarse y actuar en un mercado laboral difícil. Para los jóvenes, los recién llegados de 18 y los de 20 y tantos, en cambio, implica desde búsqueda de algo nuevo a sentido de rebeldía.

En el diagrama 1 se resumen las principales actitudes grupales frente a la situación política y social imperante que condicionan la participación política, considerando los estratos sociales que expresan esa actitud, su disposición frente a la participación en actividades políticas y sociales y la actitud hacia el futuro.

Se recomienda considerar un estudio para cuantificar cada sector descrito, mediante el diseño de una encuesta *ad hoc* que busque la confirmación o ajuste de los resultados obtenidos en los estudios focales.

B. Recomendaciones

1. Poner en práctica campañas para incrementar la confianza interpersonal en la sociedad mediante el uso de medios de comunicación masivos. La idea es montar campañas que difundan mensajes simples, tales como: “confíe en su vecino”, “confíe en su comunidad”, “actúe: todos juntos podemos”, “lo necesitamos a usted y todos los peruanos que son como usted”, etc.
2. Promover actividades en el ámbito educativo formal que favorezcan el trabajo en equipo y la solidaridad, sin olvidar el necesario espíritu de competencia. Buscar que en los colegios primarios y secundarios se implanten métodos que lleven a este tipo de aproximación en la vida cotidiana. Se apunta a que las próximas generaciones adopten una actitud de interés cívico y dejen su actual posición que los conduce a la exclusión.

- Específicamente en el ámbito de la formación política entre los jóvenes, sería recomendable la realización de procesos electorales en escuelas y colegios. Puede hacerse a través de convenios entre los organismos del sistema electoral y el Ministerio de Educación y organizaciones privadas educativas, sean escuelas u organizaciones no gubernamentales. De acuerdo con la Constitución y la ley, tendría que participar el sistema electoral.
 - Sería muy importante utilizar los medios de comunicación masivos. La radio es muy fundamental, especialmente las FM dedicadas a pasar programación musical. La TV importa, especialmente en cierto tipo de programas de alto impacto en jóvenes. [En otros ámbitos se han utilizado convenios con MTV para difundir mensajes relativos a educación cívica. Por supuesto que se dirijan a sectores medios hacia arriba].
 - Se recomienda focalizar la actividad en un segmento específico: el de los que tienen entre 15 y 20 años, que votarán por primera vez para Presidente del Perú en el año 2000.
3. Generar a nivel empresarial la suficiente confianza para que se logre la formación de fundaciones dedicadas a promover la confianza en la sociedad peruana y las actividades de educación cívica tendientes a ese fin en el ámbito educativo, para orientar a los jóvenes hacia una nueva actitud. Los ejemplos exteriores, tales como las actividades de George Soros en el este de Europa y la fenecida Unión Soviética, pueden citarse como idea.
 4. La consolidación de un régimen democrático depende de la afirmación de los instrumentos que permiten implementarla. Lograr formas de participación política que vayan más allá de votar, sea por representantes o con mecanismos de democracia semidirecta, es un objetivo primordial. Por eso debe hacerse un esfuerzo para mejorar la visión de la política. Sería conveniente trabajar con las nuevas organizaciones partidarias, así como con los movimientos independientes existentes o en formación para que asuman formas de acción nuevas, para no recaer en el descrédito que tuvieron sus organizaciones antecesoras. Sería bueno crear una escuela

de formación política no al estilo tradicional de una escuela de cuadros, sino una de tipo moderna, que apunte a una escuela de gerencia política para tener una nueva generación que pierda viejos hábitos y formas que ya no son aceptables para la población.

5. Realizar una actividad permanente de formación de periodistas y comunicadores sociales en general, que apunte a la promoción de la participación en la política y a frenar el proceso de deslegitimación de ese tipo de actividades.
6. Las mujeres buscan la participación, pero más desde el ámbito social que el político. Sin embargo, las nuevas formas de la política, que no pasan por la militancia partidaria sino por la acción organizada en diferentes movimientos, les dan un nuevo espacio. Un punto sustancial es trabajar constantemente con ONG integradas por mujeres para explorar la forma de participar en forma efectiva en la política, más allá del acto de votar.
7. Realizar actividades de promoción a nivel distrital y local, especialmente en comunidades rurales en proceso de transición para que puedan alcanzar el mismo nivel que el resto del país y superar la sensación de desamparo que sufren.
8. La participación política no se incrementará en tanto instituciones claves como el Congreso y el Poder Judicial sigan teniendo un bajo nivel de confianza en la población. Aparte de los cambios sustanciales que deben asumir esas instituciones es deseable explicar a la población lo que éstas pueden o no pueden hacer realmente; se deben limitar claramente las expectativas y mejorar su imagen. Las campañas publicitarias son importantes, pero no alcanzan. Es recomendable establecer sistemas de consulta para acceder fácilmente a los trámites judiciales y para llegar a las propuestas parlamentarias. Si hay formas de hacerlo, si se plantea esos sistemas a nivel municipal, como en Villa El Salvador, ¿por qué no en el Congreso o en el Poder Judicial?⁵

DIAGRAMA 1
**CLASIFICACIÓN DE ACTITUDES GRUPALES
 QUE ACONDICIONAN LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL**

CLASE DE APTITUDES GRUPALES	ESTRATOS SOCIALES INVOLUCRADOS	GRADOS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL	ACTITUD HACIA EL FUTURO
<i>Satisfechos e integrados al sistema económico y político imperante</i>	Sectores altos de la sociedad, empresarios; sectores medios de funcionarios del aparato del estado Sectores populares	<i>Participación social nula o baja. Participación política: solo a nivel electoral, o apoyando financieramente a un sector político para una elección. Participación vía asistencialismo y como votantes. Actitud de repliegue en la familia y en la corporación, formal o informal (tribalismo)</i>	Desconfianza en la política tradicional, búsqueda de nuevas formas *Futuro: optimistas. Incertidumbre, búsqueda del mesías, del salvador, de la "cabeza que nos dirige"
Grupos practican la "acomodación negativa" al sistema. Consideran neutrales y en cierto modo necesarios los cambios realizados pero no desean su costo	Sectores medios tradicionales, especialmente comerciantes, empleados etc, así como sectores populares politizados	<i>Participación social defensiva o nula. Repliegue en la familia y la corporación Participación electoral en razón de la obligación de votar o de cierto compromiso ideológico de vieja data</i>	Nostálgicos del pasado. Reacciones a la socialización política y social básica: populismo, proteccionismo estatal, caudillismo, incertidumbre ante el futuro Esperanza en promesas de política de alto contenido ético
Descontentos, no están de acuerdo con los cambios ocurridos	Sectores minoritarios que incrementan su número por el estilo del gobierno actual Proviene de diversos sectores sociales y no hay un correlato entre problemas económicos y descontento Se trata de una actitud, una conducta	<i>Participación defensiva o nula en lo social Búsqueda de una alternativa política</i>	Política como actividad de alto contenido ético
Sobrevivientes	Sectores populares situados en los márgenes del mercado o no incluidos en él	- <i>Participación condicionada</i> - <i>Receptores de asistencialismo</i> - <i>Participación política limitada</i> - <i>Búsqueda de protección externa</i>	Dudas por incertidumbre y desconocimiento Demanda de guía Riesgos de futuro: caer en lazos tipo "mafioso"

C. Los temas tratados y las respuestas

A continuación se presenta un resumen de los principales hallazgos del estudio cualitativo en el área metropolitana, combinados con los resultados del estudio cuantitativo *ad hoc* encargado a APOYO para profundizar en el tema. En los diagramas utilizados, la primera columna se refiere al tema emergente, producto de la conversación mantenida en cada grupo, seguido por los argumentos del debate. En muchos casos puede verse la controversia entre posiciones y los matices empleados. Se agregó dos columnas de análisis: una refiere a la racionalización del proceso y otra a las reacciones emocionales detectadas.

1. Participación

En el diagrama 2 se establecen algunos de los argumentos expuestos respecto a la participación, que nos ha llevado a las conclusiones ya señaladas. Se trata de una sociedad donde los grados de participación social no son elevados. En un trabajo anterior de APOYO publicado en junio de 1997, un estudio cuantitativo ya citado, se estableció que la participación a nivel societal (100%) se concentraba en las llamadas “asociaciones de padres de familia” (25%) y en segundo lugar en las comunidades parroquiales (20%). No se consideró en la encuesta como respuesta específica la pertenencia a clubes de madres, vasos de leche, comedores populares, por lo que presumimos que está incluida en las llamadas “asociaciones de mujeres” (11%) y quizás las organizaciones vecinales (9.5%). En todos los casos, como era de esperar, la participación mayor declarada fue de mujeres. En los estudios quedó muy claro:

- La diferencia de opiniones entre jóvenes y adultos es manifiesta, confirmando lo que indican los estudios cuantitativos. En general entre los primeros, salvo en sectores muy motivados, como era el grupo femenino de jóvenes del barrio El Progreso, que pueden calificarse de “militantes de los años 90”, predomina una actitud de alejamiento, casi se diría de exclusión. “Hay cosas más interesantes para hacer”, suelen decir, mostrando un fuerte grado de preocupación por lo personal sobre la posibilidad de mostrar interés en la vida de la comunidad. Hay una manifestación neoanarquizante de pensamiento centrado en el rechazo a

la autoridad, cualquiera que sea. Se hace patente un nuevo tipo de cultura política y societal emergente. Se trata de una visión cofigurativa, cuyo referente es el presente, que abandona la tradición prefigurativa, basada en el pasado y en la autoridad de los que tenían más edad.

- Entre los adultos, la incertidumbre que introdujeron los fuertes cambios registrados en el Perú hace que sus posiciones constantemente muestren fuertes contradicciones. En general, se refieren al deber ser, pero les cuesta ajustarse a los hechos y plantear propuestas capaces de implementarse efectivamente.
- En cuanto a género, los hombres suelen tener una actitud algo resignada, aunque algo más realista que las mujeres. ‘
- Puede verse en el cuadro que entre las reacciones emocionales predominan las que refieren a la desconfianza. Precisamente es lo contrario a la construcción del capital social, punto sustancial para lograr un desarrollo sustentable.

DIAGRAMA 2 ¿QUÉ ES PARTICIPAR?

TEMA EMERGENTE	ARGUMENTOS DE DEBATE	RACIONALIZACIÓN	REACCIÓN EMOCIONAL
<i>Opinar</i>	"Todos los que opinan hacen política, pero pocos lo hacen, porque hay que tener oportunidad"	Aproximación empírica	Prudencia, contención de la expresión verbal ante el conductor
<i>Tomar posición</i>	"...pero no en ambiente reducido (partidario) sino que va más allá..."	Aproximación empírica	Imposición. Fijación de la agenda del debate por las "estrellas" del grupo de discusión, aceptada por el conductor
<i>Tomar parte en acciones</i>	Ejemplo: manifestar "se pueden llevar propuestas" "pero por ejemplo, en las alcaldías hay filas de expedientes de este alto" (gesto de un gran tamaño)	Justificación de los problemas	Actitud conciliadora y de comprensión ante la visualización de dificultades
<i>Hay que participar</i>	"...aunque no se esté de acuerdo"	Idea de "oposición leal" y de conformación de capital social	Tolerancia
<i>Participación organizada</i>	"Para que sirva/la participación/hay que unirse" "hay que organizarse" "hay que hacer propuestas concretas"	Racionalización del debate	Contención de emociones y manejo racional de la situación
<i>Límites a la organización</i>	"La organización a veces no alcanza" "pero pueden rechazar tus planteos aunque estés organizado" (referencia a experiencias de pedir que retiren informales de ciertos lugares, obteniendo como respuesta "es un problema social difícil", "La organización puede causar problemas"	Los resultados pueden no corresponder a las expectativas	Desconfianza

TEMA EMERGENTE	ARGUMENTOS DE DEBATE	RACIONALIZACIÓN	REACCIÓN EMOCIONAL
	"¡Ojo!, hay quienes la 'van de vivos' y si bien organizan lo que buscan es su provecho propio"		
Participación y liderazgo	"Participar es organizar la comunidad, darle propósitos, liderarla"	Visión socialista de la participación. Resumen de los propósitos de la "militancia en los 90"	Elitismo
Participación como compromiso	"Se requiere el compromiso con la comunidad y consigo mismo"	Versión neocontractualista	Respuesta ética a la acción colectiva
Participación y actitud defensiva	"Cuando quieres tener acción colectiva continua no es posible, y eso es difícil, te repliegas hacia un grupo más pequeño, hay síntomas claros de desintegración"	Ante la incertidumbre repliegue a puntos conocidos: la familia, la corporación (en tanto "tribu" o "clan" protector)	Temor Prudencia Desconfianza
¿Eso qué es?	"De esa parte nosotros casi nada comprendemos, nosotros no sabemos" ⁶		Desconocimiento Desconfianza Ladínismo
<i>Hay otras cosas más interesantes para hacer</i>	"Hay cosas que nos importan... yo, por ejemplo, pertenezco a una hermandad y soy dirigente de una cuadrilla" (religiosa) "Con otros/amigos/ creamos un club deportivo" "Después de trabajar doce horas veo algo de tele, películas" "Veo informativos, pero sólo un rato, luego repiten mucho"	Preocupación por el día a día, por las preocupaciones de su vida personal Justificación	Egoísmo, cinismo frente a la vida pública. Demostración de intereses altruistas alternativos
<i>¿Cómo participar?</i>	"Hay que saber a quién dirigimos, ¿quién sabe que hay un defensor del pueblo? o ¿quién conoce a INDECOPI, que tiene que defender al consumidor?"	Actitud de reclamo	Elitismo

TEMA EMERGENTE	ARGUMENTOS DE DEBATE	RACIONALIZACIÓN	REACCIÓN EMOCIONAL
<i>Participación como esfuerzo de voluntad</i>	"Hay que participar" "es empujar a los que se quedan en el camino, a los que sólo pudieron hacer primaria, a las que ya tienen tres o cuatro hijos y tienen nuestra edad"	Se deja en segundo plano la racionalidad para lograr una movilización a base de emociones	Voluntarismo
<i>Programa de participación</i>	"es lograr que la infra estructura de la escuela funcione, que haya profesores (maestros) preparados con un nivel adecuado" [x] "pero la gente no entiende, no aprende o no quiere aprender "(la discusión partía de evaluar trabajos en planificación familiar para reducir la fertilidad)	Explicación de programas de acción y controversia acerca de las posibilidades de éxito	Voluntarismo Optimismo Desaliento
Participación: horizonte temporal	"Participar es un ejercicio continuo" "Actuar constantemente en decisiones de la comunidad" "Conformar grupos orgánicos"	Necesidad de persistir en la acción a mediano y largo plazo Contradicciones entre las visiones de impulsar movimientos <i>ad hoc</i> y otros de tipo institucional de alcance universal Expresión de la socialización política de sectores medios o de adultos, no se trata de expresiones de jóvenes	Optimismo

(x) Controversia

2. Política y participación política

La participación en la política partidaria es prácticamente nula. La encuesta citada de APOYO [informe de junio de 1997] indicó que sólo 2% dice que es parte de una organización partidaria. A su vez la acción política cotidiana es percibida como una actividad “exterior” a su rutina, realizada por un grupo de gente especializada que actúa en ese ámbito, un grupo de profesionales de la política que los técnicos denominan “clase política”. Queda plenamente confirmada en el estudio cualitativo la aproximación numérica que realizó APOYO. La mayoría de los entrevistados cualitativamente puso mucha pasión en sus aseveraciones.

Los resultados indican:

- Alto grado de deslegitimación y descontento por la actividad política. Esta actitud visceral condiciona fuertemente la acción en esta área.
- La percepción indica que la política está “demonizada”. Es considerada sucia, sinónimo de corrupción.
- Los independientes, outsiders o “nuevos caudillos” fueron vistos como una salida para la fracasada acción de los políticos tradicionales. Sin embargo, comienzan a advertirse signos que indican que, poco a poco, se los equipara a los viejos políticos.
- Nuevamente queda clara una ruptura generacional: para los jóvenes el tema ya no interesa.

Era bueno insistir en el tema, lo cual se hizo con una nueva pregunta en el estudio *ad hoc* que se pidió a la empresa APOYO⁷ en agosto de 1997. Se preguntó ¿Qué es participar en política? Las respuestas indican que la pertenencia a partidos es casi nula y que al igual que en el estudio cualitativo, emergió como primera respuesta: votar (21%). La segunda respuesta fue discutir con amigos y familiares sobre temas políticos (15%). La tercera fue poder

participar en la toma de decisiones (10%).

Hay una diferencia fuerte en las respuestas de los diferentes estratos sociales: sólo 10% del estrato D (más bajo en la escala) dice discutir de temas políticos respecto al 21 % del estrato A (más alto); la participación en la toma de decisiones para los sectores populares no parece muy factible, pues sólo el 4% lo citó, mientras que subiendo de estrato se llega a 26% en el sector A. Lo más importante es el alto porcentaje de personas que no quiso contestar o adujo no saber (46% del total de los entrevistados).

Los jóvenes son el sector más reacio a la participación en la vida política. La idea central es que la política es algo aburrido, “para viejos”, o para los que saben. En lo primero hay un evidente problema de comunicación social. Los códigos culturales de la posmodernidad no han sido captados por la mayoría de los políticos que siguen moviéndose en los marcos tradicionales, heredades del viejo empaque estatal de las monarquías europeas constructoras de los Estados nacionales que fueron los modelos seguidos en buena parte de América Latina, especialmente el impuesto en Francia.

La estética de los tiempos cortos, de la atención expandida por imágenes cambiantes en corto lapso y sonidos de altos decibeles que guardan una nueva armonía (a veces buscada como “disarmónica”), de la flexibilidad y el cambio constante no es complaciente con las viejas y solemnes formas que pueden ser aceptadas para ocasiones especiales, pero no para la acción cotidiana. Por eso viene el segundo argumento: “para viejos”, que es sinónimo de falta de futuro, de camino cerrado. Tiene un correlato importante: el mundo político es un arcano. Es cerrado e inaccesible, fuera de la “clase política” y los que siguen su acción; son los “que están enterados”.

Los participantes del estudio focal donde expresaron estas ideas expandían la vieja tesis de Michels⁸ acerca del dominio partidario por oligarquías para referir ahora al dominio de la política por un núcleo de élite.

Sin embargo, a la pregunta: ¿Por qué cree usted que hay pocos candidatos jóvenes?, en el estudio cuantitativo *ad hoc* predominaron dos tipos de respuestas. Una es la que excusa: “no tienen oportunidad” (45%), “no tienen

experiencia” (41%), siendo minoritaria la codificada como “la política no es para gente joven” (4%). Lo interesante es que, discriminando por edad, no aparece una diferencia sustancial entre adultos y jóvenes en las respuestas dadas. Esto parece indicar que, en una encuesta cuantitativa, con escaso tiempo para tener una relación más profunda, se prefieren respuestas que apuntan al “conocimiento convencional aceptado” y es difícil obtener el tipo de respuestas que emergen de los estudios cualitativos.



DIAGRAMA 3:

DIAGRAMA 3 LA POLÍTICA

TEMA EMERGENTE	ARGUMENTOS DE DEBATE	RACIONALIZACIÓN	REACCIONES EMOCIONALES
<i>La política está "demonizada"</i>	"Es un demonio algo simpático, pero no va ni te lleva a ningún lado"	Deslegitimación	Desilusión respecto a formas tradicionales. Desinterés
<i>Participación y decisión</i>	"Participar políticamente sería poder decidir, pero es difícil influir en la determinación de quienes deciden en los niveles altos" Se ocupa mucho tiempo en la participación, se dificulta la acción y se marcan límites No hay políticas claras	Actuo en el marco que puedo Tratamiento segmentado de la participación "Productividad baja" del esfuerzo participativo Falta de tratamientos universales. Necesidad de adoptar enfoques <i>ad hoc</i>	Acomodación
<i>Percepción de la política</i>	"Política es sinónimo de corrupción" "La política no es confiable" "Cada día desmejora la imagen de la política" "La política está mal vista y hay que estar lejos de ella"	Se asume como un hecho que no necesita demostración	Descontento
<i>¿Qué es la política?</i>	/la política/"es un mal necesario, todos estamos inmersos en ella" "La política es un derecho" "Es un palabreo de cosas cubiertas, es un engaño"	Actividad deslegitimada	Disgusto
<i>Política y poder</i>	"Política es equivalente a poder y éste a intereses personales"	Preconcepciones acerca de definiciones básicas sobre la comunidad política	
<i>Políticos y corrupción</i>	"Siempre aparece una mano negra" "Los políticos sólo buscan sus beneficios personales" "Acá son ambiciosos y no sólo se contentan con lo primero que pueden robar" "La política es corrupta, sucia, es ambición. (los	La política es una actividad sucia per se	Desprecio

TEMA EMERGENTE	ARGUMENTOS DE DEBATE	RACIONALIZACIÓN	REACCIONES EMOCIONALES
	<p>políticos) quieren más y más, el poder los atrae y con ello quieren más"</p> <p>"La política debe ser transparente, consciente"</p> <p>"Nunca será buena la política"</p> <p>"En qué político confiaría: ninguno"</p> <p>"Nunca va haber un político correcto"</p> <p>"Se puede entrar con buena intención, pero ven llegar el dinero /y/ cada uno trata de tener lo suyo"</p> <p>"Los políticos son ignorantes, no vienen a los pueblos, sólo a veces en las elecciones"</p> <p>"A veces no se sabe por quién votar, nos defraudan, no sabemos lo que nos espera"</p>		
<i>Capacidades y requerimientos de los políticos</i>	<p>"Hay mucha gente que no sabe de política"</p> <p>"¿De qué sirve la elección si los que votan y los electos no tienen criterios sobre qué hacer?"</p> <p>"No usan la política como debe ser"</p>		Elitismo
<i>La política y los intereses personales</i>	<p>"Si sigo teniendo problemas en el comercio tendría que ser candidato a alcalde"</p>		Egoísmo
<i>Política y sectores populares</i>	<p>"En el fondo la plata es la dueña de la política"</p>	<p>Apreciación desde el punto de vista de quienes trabajan diariamente largas horas sin protecciones estatales</p>	"Cinismo realista"
<i>Independientes Outsiders Nuevos caudillos</i>	<p>"Ya probamos los independientes y son lo mismo. No hay (existe) el que 'no es político', o se es o no se es"</p> <p>"No hay diferencias, al final todos son políticos"</p>	<p>En el ensayo y error, finalmente cuando el <i>outsider</i> llega a la actividad política se comporta como político</p>	Desencanto

3. Representación

Representar implica saber interpretar el *effectio societatis* vigente, el espíritu de la sociedad. Si ésta es una definición aceptada, es comprensible que varios de los que integraron los grupos focales dijeran que “no se sienten representados”. La sociedad y el sistema político peruano se han transformado fuertemente.

La sociedad muestra cambios en lo demográfico, en la localización territorial, en las posibilidades de empleo e ingresos, en la calidad y niveles de vida, que indican la emergencia de un nuevo sector dirigente y una capa de consumidores con disponibilidad de altos ingresos. Al mismo tiempo se ha registrado el hundimiento de antiguos estratos medios, el surgimiento de nuevos y una transformación sustancial en los sectores subalternos. Entre ellos se ha desatado una dura competencia por parte de quienes quieren integrar la nueva sociedad abierta, de mercado. No hubo planes o ingeniería política/social que haya conducido a esta situación; ha sido parte del normalmente “desordenado” y “caótico”⁹ proceso de cambio posmoderno, globalizante.

El cambio en el sistema político ha sido “reactivo”, producto del acomodamiento del sistema a las transformaciones del país. Su resultado en 1997 tiene como antecedentes la violencia política de los años 80, una de las más impactantes de América Latina, dado el uso de métodos terroristas, la experiencia pospopulista de Alan García, que arrastró a una crisis grave a uno de los partidos más viejos de toda la región latinoamericana, el APRA [Alianza Popular Revolucionaria Americana] y por vía indirecta a los restantes partidos.

La salida se hizo por la vía de *outsiders*, de “nuevos caudillos” que crearon un nuevo tipo de régimen: la presidencia plebiscitaria. La legitimidad de la misma surge del apoyo de los sectores populares en alianza con grupos dominantes a la figura del jefe del Estado. En este marco es lógico que la percepción popular muestre fuerte distancia, deslegitimación, desinterés sobre la acción del Congreso. En esta sociedad sometida a tan fuertes cambios, se

espera del Estado soluciones, y éstas se ven centradas en una sola figura: el presidente. El titular del Ejecutivo es una suerte de mesías, y si se quiere un representante debe tener las características de un salvador.

Pensando en mejorar esta distancia entre el sistema político y la cambiante sociedad en varios países, se ha buscado acercar al representante político a su base, al electorado. La idea es que la *constituency* pueda tener cerca a su representante. Por eso no hay un vocablo en castellano para traducir la palabra *constituency*, pues la palabra circunscripción sólo tiene un alcance técnico, sin contenido conceptual trascendente.

La idea de una comunidad societal más o menos acotada, donde, resuelta la contienda electoral, el representante electo, cualquiera fuera su orientación, debe atender a su comunidad, es ajena a las prácticas de cultura política de la región. La búsqueda se ha orientado por la vía de la ingeniería política. Creada la circunscripción, hay un mecanismo por el cual se supone que los representantes se eligen por ella, y atenderán más los intereses de los ciudadanos que los escogieron.

En los regímenes electorales vigentes normalmente los representantes son electos por una unidad territorial de carácter subnacional. En el Perú actualmente el criterio es la agrupación política a la cual representan (rige el distrito electoral único). En ello pesan las razones históricas de conformación de los estados nacionales, en forma centralizada, de modo de asegurar el dominio por parte de una autoridad metropolitana sobre díscolos grupos políticos locales. En segundo lugar prima la idea de mantener la representación proporcional de las diversas fuerzas políticas en el Congreso (es unicameral) por sobre las distorsiones que puede introducir la aplicación de un criterio de territorialidad, especialmente cuando el sistema no es bipartidista.

En dos países de la región, Bolivia y Venezuela, inspirándose en el mecanismo electoral utilizado por Alemania, se ha implantado un sistema mixto, apuntando al mismo objetivo que en el país europeo: preservar la representación proporcional como principio y, al mismo tiempo, dar oportunidad de lograr una mayor representación de las circunscripciones, personalizando la competencia electoral. La idea es que una parte del órgano legislativo sea

electa por lista de partido y otra por competencias en distritos uninominales.

En el trabajo que realizó APOYO, el encuestador, previa explicación, preguntó “Usted qué preferiría: ¿votar por representantes de acuerdo a listas partidarias, por representantes de una circunscripción hecha por varios distritos electorales o por un sistema mixto?” El sistema mixto obtuvo mayor preferencia (41%), seguido de cerca “Por circunscripciones distritales” (33%), finalmente la opción minoritaria fue “Por listas partidarias” (14%). Estos resultados indican una predisposición favorable de la ciudadanía al cambio.

Parece que sería factible implantar en el Perú un sistema similar al alemán, como ya funciona en Bolivia y Venezuela. En cambio, la referencia a lista de partidos tiene un rechazo lógico, no tanto por el método, sino por el rechazo global de la idea de la existencia de partidos políticos. En una zona intermedia se encuentra la demanda de representación puramente local; esta última opción es preferida por el sector socioeconómico más popular, en el cual también se encuentra el mayor número de encuestador que no respondió. En cambio, en los estratos A y B el predominio es notorio en favor de un sistema mixto.

Como parte de la ingeniería política que apunta a revitalizar el sistema político se han promovido nuevas instituciones, tales como la revocatoria de mandatos, o se han promovido piezas legislativas que apuntan a que el ciudadano se involucre más en la vida política.

En el Perú se ha sancionado una ley de participación y control ciudadano, que no es conocida por la ciudadanía. En los *focus groups* en muchos casos no sólo se manifestó que no se sabía que existía esa ley, sino que hubo sorpresa. En cuanto a la revocatoria, que se limita al ámbito municipal, la gran mayoría no conocía lo que era, y aquellos que tenían cierta idea del tema no sabían cómo funcionaba efectivamente. Otros manifestaron dudas acerca de su eficacia y una tercera opinión apuntó a los problemas de la institución, al hablar de un “arma de doble filo”.

En la encuesta *ad hoc* de APOYO, al preguntar “¿Está de acuerdo en revocar o cambiar a la autoridad elegida?”, las respuestas predominantes, marcadas por el alto descrédito de los políticos, eran que desearían extender la revocatoria

al presidente (74%) y a los congresistas (84%), sin pensar en la inestabilidad que se generaría en el sistema político.

4. Elecciones: votar

Como ya señalamos, votar es la principal manifestación de la participación política que refieren los ciudadanos. En el estudio cualitativo, si bien algunos afirman que “votar es un derecho”, muchos de los participantes manifestaron sus dudas respecto a si votarían si no fuese obligatoria la concurrencia a las urnas. Se trata de un tema frío, ajeno a las emociones. En los jóvenes se notaba más la tendencia a no aceptar el voto obligatorio.

Un punto emergente relevante es el referido a votar “si hay un candidato interesante”. La consulta cuantitativa parece indicar que esas dudas se manifiestan fundamentalmente en el sector popular. En el estudio *ad hoc* ya señalado se preguntó si se consideraba importante el voto para elegir las personas que conducirían el país. La gran mayoría respondió afirmativamente (68%), con lo cual queda claro que para la ciudadanía el voto es relevante. Con la elección de gobernante se señalan rumbos. Es la base de la democracia liberal representativa y esto parece haber calado fuerte en la ciudadanía.

A la siguiente pregunta “¿Votaría usted si no fuera obligatorio votar?” aparece rotunda la respuesta afirmativa (68%); sin embargo, cuando se observa el desagregado, puede apreciarse que a medida que se baja de estrato social crecen las dudas y más de un tercio del sector D manifiesta que no estaría de acuerdo en votar si no fuese obligatorio.

5. Mujer y política

En los estudios cualitativos hubo algunos grupos mixtos donde se produjo una clara polarización entre los grupos de hombres y mujeres. En otros, conformados exclusivamente según sexo, el grupo femenino poco tenía en común con sus pares masculinos, como ocurrió en el barrio El Progreso de Carabayllo.

En todo caso la irrupción de la mujer en política indica que se hace en un nuevo marco, apuntando más hacia los aspectos sociales que a las preocupaciones tradicionales. La emergencia de la mujer va junto a la de los *outsiders*, y las prácticas políticas tienden a ser también de tipo informal. Es cierto, siempre hubo mujeres dedicadas a la política y muchas que pudieron desempeñarse con habilidad, pero para la mayoría, como género, el primer argumento expresado sobre la mujer y la política fue “nos quieren para cosas auxiliares”.

La sociedad está hoy en un momento de cambio y los estudios lo muestran; la incorporación plena de la mujer a la vida política se hará en otro marco, por lo que importa, por lo tanto, tener en cuenta estos cambios.

A la pregunta “¿Por qué cree usted que hay pocas candidatas mujeres?”, la respuesta preferida fue “por no tener oportunidad” (52%); pero, según género, hay una diferencia importante entre la contestación de las mujeres y los hombres en favor de esta respuesta. La respuesta “falta de experiencia” en segundo lugar (26%) aparece teniendo un peso fuerte en los sectores populares y entre los más viejos. Entre los hombres se cita “la política no es para mujeres” con mayor frecuencia que entre las mujeres. En conjunto queda claro que no hay oportunidades. Como se puede ver, el nuevo tipo de política debe enfrentar el tema. La inclusión de más mujeres y más jóvenes en la actividad política es una demanda, aunque no queda claro de qué forma y para qué tarea. La política tradicional no parece un campo propicio.

6. Partidos políticos y candidaturas

Los partidos ya no despiertan emociones; en todos los grupos el tema fue abordado con frialdad, con la misma que puede hacerse respecto a un acontecimiento de un pasado que ya parece irreversible. Si bien cuando emergió el tema ¿deben existir los partidos?, algunos afirmaron “debe haber partidos, deben ser la base para el bien de todos, no para el interés del grupo”; “el fracaso fue de los dirigentes, no de los partidos”. Se expusieron argumentos *ad hoc* para explicar las razones de la caída de los partidos y se terminó

hablando más de los políticos que de los partidos. No pudo establecerse claramente entre los participantes si era necesaria la existencia de estos últimos. Parecería que sí, que son necesarios, pero el bajo prestigio de la clase política ha arrasado a estas organizaciones.

Como el tema partidos no motivaba, se buscó otra alternativa en los estudios cualitativos: averiguar si los participantes estaban dispuestos a ser parte de la actividad política práctica. Luego de haber denostado fuertemente sobre la política, considerarla una actividad “sucia” y comprobado que los partidos políticos están en un cono de sombra, se trató de motivar a los asistentes en los estudios cualitativos a hablar acerca de la posibilidad de ser candidatos. Las posiciones aparecieron divididas. Un sector manifestó cierta predisposición a ser candidato, otro en cambio la rechazó de plano, mientras que muchos matizaron su posición indicando que la posibilidad de ser candidato está ligada a las disponibilidades materiales para poder desempeñarse, tales como tener dinero o tiempo suficiente. En diversos grupos, algunos manifestaron que les gustaría que sus hijos fueran candidatos.

La idea de la política como forma de ascenso social y de lograr un *status* más alto prende fuerte en sectores medios bajos y en sectores populares; es parte del viejo sueño de “cenicienta”, que aparece en esta otra forma. Que una persona surgida de los sectores populares, de un “barrio joven”¹⁰, hijo de migrantes provincianos, con situación en el estrato popular D llegue a presidente es deseable. Tras ello, obviamente, hay una proyección al futuro de la situación actual, que esperan se repita. Sin embargo, como lo han indicado en el tema representación política, quieren que esa persona que ascienda se siga acordando de ellos, que no los abandone.

En el estudio cuantitativo también se hizo una pregunta, apuntando a esclarecer cuestiones de género y de edad. Se indicó a los encuestadores que recordaran al entrevistado que en las elecciones de congresistas se puede ejercer el voto preferencial, o sea marcar dos candidatos en la lista global. Se pidió que imaginaran que tienen la información acerca de sexo y edades de todos los candidatos y en tal caso cuáles eran sus preferencias.

Se planteó la siguiente pregunta con las respuestas precodificadas: “suponga

que el próximo domingo hay elecciones de congresistas y quiere ejercer el voto preferencial por dos candidatos. ¿Usted votaría por...?”. La mayoría marcó que no importaba el sexo (51 %), en segundo lugar quedó la opción porque sean un hombre y una mujer (24%), los “machistas ortodoxos” superaron a las “feministas puras”, al ubicarse en el tercer (11%) y cuarto lugar de las preferencias (5%).

Cuando se hizo la misma pregunta, pero referida a la edad, se prefirió la respuesta “por dos personas con experiencia” (46%), una segunda optó por la vía del compromiso, al señalar que pondría una cruz por un experimentado y otra por un joven (23%), la respuesta “no importa” tuvo el tercer lugar de preferencia (16%), mientras que en los últimos lugares quedaron los que optaron por la respuesta “dos jóvenes” (8%) o por no contestar.

La conclusión indica que tanto en género como en edad la conducta es la previsible y que el punto sustancial está en reconstituir los instrumentos de las candidaturas: los movimientos y los partidos políticos.

7. Mejores y peores políticos

La historia y la memoria son instrumentos de la construcción de la identidad grupal, pero también sirven, prácticamente, como indicadores de la socialización que se transmite. Visto el problema de deslegitimación de los partidos y de la clase política en general, se motivó a los participantes para que se refirieran a sus modelos del pasado respecto a buenos o malos políticos del Perú.

El resultado permite concluir por la preferencia por hombres providenciales. Para los jóvenes no hay referencias hacia el pasado. Tal como se señaló antes, hay una ruptura; su pensamiento es configurativo, sus modelos, símbolos y representaciones se sitúan en el presente, pues el Perú que viven parece no tener raíces y sólo pueden hablar del presente cercano.

Para los adultos se mezcla la nostalgia, el mito de un pasado mejor y la esperanza por el cambio. Hay personajes que en general no son muy

controvertidos, tales como Haya de la Torre, aunque es visto como el ideólogo, el soñador, pero casi nunca como el político práctico. Los que citaron Mariátegui también seguían esa línea. Entre los políticos practicantes, Belaunde y en menor medida Odría suscitaron la atención por su acción modernizadora traducida en obras públicas. Velasco Alvarado motivó rechazo y aprobación por igual, dependiendo del sector social del entrevistado y la edad.

La fuerte cita a un hombre providencial continuó con Alan García, a quien se ve por encima del APRA. La mayoría lo denostó, pero tuvo algunos defensores. La línea continuó con el actual presidente Fujimori que al igual que Velasco despertó odios y amores. No había discriminación de sexo o edad. A lo sumo puede señalarse el cambio reciente de posición que no justifica el accionar calificado de duro y autoritario del presidente cuando las circunstancias cambiaron. Anteriormente esta forma de encarar la política aparece plenamente justificada.

Al citar a estas personas se comprende mejor el mesianismo que domina a buena parte de la opinión pública. Téngase en cuenta que se citó a los tres últimos presidentes, exclusivamente, y no a posibles políticos alternativos. Puesto que se sigue considerando al Estado como el motor de la sociedad, y que no se distingue entre el Estado y el gobierno, se espera que la conducción sea la que brinde la guía para el Perú. Denostada la política tradicional, abatidos los partidos, todavía sigue siendo la hora del Presidente. El “nuevo caudillo” sigue siendo el referente de los peruanos, que ahora buscan traducir los mecanismos de la democracia liberal para que sirvan a un régimen plebiscitario.

La reconstitución de los partidos y movimientos debe partir de este dato; ignorarlo puede llevar a la ineficacia en la acción política. El punto clave está en acomodar los temores y deseos de la opinión para ir constituyendo un nuevo marco de confianza en la acción política que debe reposar en un nuevo tipo de contrato social. O sea, se trata de llegar a un consenso en la sociedad respecto a las fórmulas aceptables para desenvolver la vida política. Sin la construcción de un tejido de solidaridad y confianza mínima a nivel familiar e institucional, poco se podrá hacer, y se preferirá depositar la suerte personal en las protecciones que “vienen de las alturas”, identificadas con el

jefe de Estado que ejerza en ese momento el cargo.

8. Condicionantes de la participación

En el curso de los estudios cualitativos emergieron en varias oportunidades dos condicionamientos fuertes para la participación: la edad y la condición social. No ocurrió esto con el género. La fuerte incidencia de las mujeres en la acción de los clubes de madres, comedores populares, el programa del vaso de leche, en general en toda la acción asistencialista promovida sea por el Estado o por ONG ha puesto “el conservadurismo en buen uso”¹¹. La acción de la mujer en el ámbito social es bien vista, y por extensión se acepta cada vez más que tenga un papel activo. Se nota especialmente en los ámbitos de la política local, donde hay una mayor participación de mujeres. En el estudio realizado en Tarapoto quedó claro que los vecinos de una comunidad impusieron a una mujer, que desde entonces ocupa el cargo, como delegada de la alcaldía, dada la acción ineficaz y corrupta de los hombres.

DIAGRAMA 4
CONDICIONANTES DE LA PARTICIPACIÓN: EDAD

TEMA	ARGUMENTOS DE DEBATE	RACIONALIZACIÓN	EMOCIÓN
influencia de los jóvenes en política	<p>“Los jóvenes no somos tomados en cuenta, nuestras ideas no son oídas”</p> <p>“Los jóvenes son ahora y no futuro”</p> <p>Los jóvenes “tienen que atender su posición y no sólo la condición social de todos”</p>	<p>Actitud contestataria que busca una ruptura para afirmar un rol propio, aunque no puedan expresar qué es lo que realmente quieren</p> <p>Sensación de prisa, otra forma de decir que no los tienen en cuenta</p> <p>Inconsistencia entre el discurso de la solidaridad y el proyecto de vida personal</p>	Rebeldía

En referencia a la edad, los jóvenes manifestaron que “no se los toma en cuenta”; querían así testimoniar una situación de exclusión. Obviamente ellos la atribuyen al “mundo exterior” y no aceptan que la mayoría de los jóvenes tiende a reforzar esta situación con actitudes que favorecen su aislamiento. La promoción de la categoría “joven” por el mercado no tuvo por correlato una atribución de poder en el ámbito político.

Nunca se les ha explicado que el proceso que lleva a destacar el “valor juventud” es parte de la expansión constante del mercado, pero que la misma no incluye una ampliación fuerte del ejercicio de la ciudadanía política. Ante un mundo cambiante donde no es fácil “descifrar los signos en el muro”, una actitud de rebeldía expresada en no jugar, no participar, se manifiesta claramente.

Sólo una acción fuerte del sistema educativo formal y de los medios de comunicación puede apuntar a replantear la situación. La primera sola no alcanza porque por cada 700 horas de clase al año, la mayoría de los niños y jóvenes pasa entre 1,000 y 2,000 horas frente a un televisor y aunque las horas frente al televisor, apunten al entretenimiento, no hay duda de que transmite valores. No es fácil influir en las programaciones, pues localmente poco se puede hacer, pero al menos se debe actuar en la primera área, en el sistema educativo formal, mientras se busca la manera de cambiar la situación en los sistemas de comunicación social.

La segunda condicionante, el *status* social, fue un tema notorio en Lima, entre los hijos de provincianos: vivir en barrios del cono norte los afecta. Es difícil tener amigos en otros sectores y tienen que soportar que les digan “¿qué quieres: 80 `chusmas¹² en el Congreso?” o “¿qué saben los Mamani o Quispe sobre leyes?”, aludiendo a apellidos comunes de los sectores populares de origen “cholo” (mestizos). La distancia social, sustentada en la desigualdad entre los sectores populares y quienes están más arriba¹³ en la escala social, es creciente. Si la distancia se traduce en tratamiento poco digno, aparece el resentimiento, y en este sentimiento se suelen basar muchas de las grandes convulsiones sociales. Como conclusión, se vuelve a señalar la necesidad de incrementar la solidaridad social.

DIAGRAMA 5
CONDICIONANTES DE LA PARTICIPACIÓN, DISCRIMINACIÓN

TEMA	ARGUMENTO	RACIONALIZACIÓN	EMOCIÓN
Discriminación	"Yo puedo trabajar con cualquiera, pero amigos no tengo en otros lugares... cuando lleno una ficha y pongo que vivo en Carabayllo ya no me toman en cuenta, aunque estudie en La Molina y tenga buena nota" (Joven del barrio El Progreso)	Apreciación de una situación de injusticia	Frustración, enojo
	"Hay discriminación racial, económica y social"		
	"Antes dicen que no entraba a clubes si no se era de rango, ahora si eres 'cholo' pero con plata, te aceptan, y si no, se coimea"		

9. El Congreso

Un Parlamento debe sancionar leyes marco y dar las grandes directrices que marquen el modelo político del país. El Parlamento no es una institución que analice los pormenores de micromanejo de las cuestiones diarias, sino que se dedique a la definición de la gran política. Asimismo, una segunda tarea que debe realizar con gran mesura es la fiscalización de las acciones del gobierno y de la administración de alto nivel, que no debe confundirse con una dimensión judicial de la actividad política.

Este párrafo de “deber ser” no es precisamente el sentido de los entrevistados en los grupos focales. Para ellos el Congreso es un lugar donde se debe “interpretar” al país, a su gente, sus problemas, desvelos y temores. Lo ven casi como un teatro; la “videocracia”¹⁴ ha cambiado radicalmente la idea de representación. La masa de la gente quiere ser oída, escuchada, y el ejercicio de la voz¹⁵ es una de las demandas más sentidas.

Las viejas formas heredadas del siglo XIX le son ajenas; para algunos “los debates del Congreso no interesan al pueblo”. La contradicción entre esas viejas formas, propias de los parlamentos de las monarquías constitucionales, que copiaron todas las repúblicas de América Latina, y el poder sin responsabilidad que ejercen los medios de comunicación, que no tienen la obligación de resolver problemas sociales o políticos, pero señalando constantemente los errores de los políticos, hace que la opinión pública sobre el Congreso no sea muy buena.

En la encuesta realizada por APOYO a comienzos de año, y cuyo informe se publicó en junio, se establecieron los grados de confianza en las diversas instituciones. Ninguna tuvo saldo positivo; predominó la baja confianza, la que llegó a niveles muy altos en el caso del Poder Judicial (84%) y el Congreso (79%); en el nivel mayor de confianza se ubicaron el JNE, ONPE y la Defensoría del Pueblo (35%, 33% y 30%, respectivamente).

El desgaste que sufren los congresistas ha determinado que otros países traten de renovar constantemente el Congreso, al menos parcialmente. Por supuesto que muchos no están de acuerdo con la medida, pues supone la pérdida de estabilidad y apoyo por parte del Ejecutivo, y en muchos países tal renovación puede colocar al titular del Ejecutivo en minoría frente al Congreso.

En sistemas parlamentarios con la posibilidad de llevar adelante el “voto de confianza constructivo”¹⁶, el tema se elude por el cambio de la composición en el Ejecutivo; no puede realizarse en regímenes presidenciales.

Sin tomar en cuenta los efectos que tiene el sistema de renovación de parlamentarios sobre las relaciones Ejecutivo-Congreso y la estabilidad política, se preguntó en el estudio *ad hoc* si podía ensayarse ese cambio. “En algunos países existe la posibilidad de renovar el Congreso a la mitad del período presidencial, ¿estaría usted dispuesto a implantar el sistema en el Perú?” Las respuestas fueron abrumadoras en favor de una renovación antes del fin del mandato presidencial. El 74% de los entrevistados se pronunció a favor, 21% en contra y 5% no contestó; no hubo mayor diferenciación de las respuestas según nivel socioeconómico, sexo y edad.

Entre los que contestaron que sí se debía renovar, se preguntó si la renovación sería total o parcial: 48% indicó en su totalidad, 17% la mitad, 10% un tercio, 13% la cuarta parte, 12% no contestó.

10. El gobierno

En todos los estudios cualitativos emergieron, constantemente, referencias al actual gobierno y a su líder, el presidente ingeniero Alberto Fujimori. No se trata de un tema factible de abordar en base a argumentos y razonamiento, aunque la forma discursiva parezca seguir ese camino. Fujimori despierta admiración y adhesión fuerte o antipatías. No suele haber términos medios. La pasión respecto a su persona opaca las racionalizaciones. Se trata del líder que fue aclamado por sacar al país del marasmo de la hiperinflación y de enfrentar con decisión a los movimientos subversivos que llegaron a utilizar el terrorismo como arma principal. Los peruanos no olvidan el punto. Por eso un sector lo sigue y seguramente lo seguirá en el futuro. Otros, en cambio, están cambiando de actitud, creen que su estilo ya no se acomoda a los tiempos.¹⁷ Un tercer sector, el de los opositores, rechaza la acción del Presidente.

En todos los grupos se habló también mucho de gobierno local, pero, por lo general, en el plano anecdótico, con poca argumentación de fondo. Para los sectores populares, en casi todos los casos se acepta que la tarea principal de los gobiernos locales es realizar obras de infraestructura, que van desde pavimentar pistas para pueblos jóvenes, construir pequeños puentes sobre cursos de agua que aíslan barrios, proveer alumbrado, manejar a los “ambulantes”, los trabajadores informales. Para algunos, a cambio de cumplir con ello, se puede aceptar que roben, que favorezcan más a la zona donde residen o a sus amigos, o que el manejo efectivo del gobierno local esté en manos de unos pocos.

Sin embargo, siempre hay esperanza de que se pueda participar en ese nivel. A veces con una posición de base altruista, en otras simplemente como forma de resolver problemas personales por la vía del acceso a recursos.

11. Poder Judicial, órganos electorales y de contralor

Junto con el Congreso, el Poder Judicial es poco estimado por los peruanos. A pesar de que la mayoría de los entrevistados en los grupos cualitativos no había tenido un contacto directo con el Poder Judicial, su opinión fue francamente mala. Llegamos al caso que en uno de los grupos integrado por un abogado recién recibido y una estudiante de derecho, uno de los participantes dijo que ese poder “es lo más corrupto que hay”, y ninguno de los participantes, incluyendo a los citados, lo desmintió. Parecería que hay que hacer un trabajo de mejora de la imagen institucional muy fuerte, además de resolver los problemas sustanciales de fondo. Parecería muy arraigado en los peruanos un sentimiento adverso, de desconfianza, desprecio hacia las instituciones formales de justicia. No será posible consolidar el proceso democrático si no se revierte esta situación.

En los grupos cualitativos el conocimiento de la nueva estructura electoral no es claro. A veces confunden los nombres y no siempre tienen claro cuáles son las funciones de cada una de las organizaciones. El tema no despierta interés. Tampoco se tiene claro qué es la Contraloría o el Tribunal Constitucional.

El tema de obtener una nueva libreta electoral mecanizada despertó un interés limitado; algunos consideraron que había que esperar, otros plantearon que su costo es elevado o que se pierde tiempo para obtenerla mientras que algunos desconocían su existencia. Fue recurrente, en cambio, la mención del fraude electoral. En la mayoría de grupos se habló de su realización, y en uno de los grupos una persona dijo haber visto cómo se hacía. La conclusión es obvia: además de mejorar el sistema electoral hay que mejorar la imagen del mismo para evitar el prejuicio respecto a la realización de fraudes.

Para completar esta visión de los organismos electorales se transcribe el resultado de una encuesta realizada por APOYO en Lima Metropolitana¹⁸, donde se preguntó acerca de los grados de imparcialidad de algunos organismos. El nivel más alto de imparcialidad fue otorgado a la Defensoría del Pueblo (50%), seguida por el JNE (45%), la ONPE (38%), el Tribunal Constitucional (28%) y el más bajo al Poder Judicial (26%).

DIAGRAMA 6 GOBIERNO

TEMA EMERGENTE	ARGUMENTOS DE DEBATE	RACIONALIZACIÓN	EMOCIÓN
Caracterización del régimen político	"Es una dictadura disfrazada de democracia" "La presidencia se impone, su palabra es la ley" "No hay dictadura, pero no hay contrapesos de otros poderes"	Se trata de un estilo autoritario	Desasosiego
Valoración de la presidencia de Alberto Fujimori	"Tuvo cosas buenas, tales como salir de lo tradicional". "El Presidente hizo lo que se debía" (a partir del año 1990...) Al elegir a Fujimori "se optó por alguien que no era un extremista" "No le temblaba la mano y se necesitaba hacer y tener mano dura" "No se le veía como dictador...pero ahora..." "Pero hay que agradecerle todos lo que hizo"	Un presidente y un régimen autoritarios se justifican en tiempos de crisis Con ello querían expresar que estaba entre las diversas izquierdas, incluida la amada, y la derecha que encarnó Vargas Llosa con la coalición FREDEMO	Fujimori despierta admiración y adhesión fuerte o antipáticas. No suele haber términos medios. La pasión respecto a su figura opaca a las racionalizaciones.
Gestión del gobierno	"Hoy hay técnicos que saben... están largo tiempo en el cargo" [x] "pero no se han creado canales de expresión"	Se valora la eficacia y eficiencia de la gestión de gobierno, se critica la falta de espacios de "voz"	Ambigüedad
Las demandas de hoy	"(Fujimori) hace colegios, colegios, colegios..., está bien, pero con los colegios no se come" "Tuvimos que ir a la fiesta de cumpleaños del Presidente por que el PRONAA nos indica cuántos socios hay que llevar, sino no hay subsidio, y yo voy, aunque no estoy con Fujimori..., porque siendo presidenta del comité del vaso de leche, necesitamos esos 500 soles mensuales..." "No hay trabajo y los hijos están en la calle" "El empleo sólo sirve para transporte y apenas queda algo". "Los hijos no tienen porvenir"	Visión diferente de las prioridades Acomodamiento a las circunstancias El nuevo mundo de la informalidad no cabe en las expectativas de generaciones anteriores	Protesta Desesperanza Pesimismo
Reglas de juego por parte del gobierno	"La Constitución está de nombre, pero no llega a cumplirse"	Actitud contestataria de estudiantes	Rebeldía

12. Policía y Ejército

En el tema participación política importa la relación de los organismos de seguridad con la ciudadanía. En general, en los países en desarrollo la visión sobre la Policía no suele ser buena. Se paga mal a los agentes, por consiguiente el reclutamiento no es todo lo idóneo que es deseable, la estructura organizativa no es moderna, no tiene buen equipo y tampoco es bueno el entrenamiento que recibe el personal. La ciudadanía no hace esta larga argumentación propia de especialista, sino que ve algunos de los resultados: los negativos, los abusos. Sin embargo, hay un punto importante, porque estos abusos se consideran parte de una acción que no es dirigida intencionalmente para tener efectos políticos, sino un problema estructural.

También tocando el tema participación se habló de las obligaciones militares. En todos los grupos cualitativos, excepto el de los campesinos de la sierra, de San José de Secce, no se encontraron personas que lo hubiesen cumplido. Varios fueron “llevados” y llevados a los cuarteles, pero finalmente “arreglaron” el pago de una suma para obtener una libreta militar que daba por eximido o cumplido el servicio. Ante el hecho de que el servicio no es efectivamente universal, sino que sólo es realizado por los sectores populares que no pueden pagar la suma que permite eludir el cumplimiento, se les preguntó si creían que era bueno o no mantener la institución “servicio militar obligatorio”.

En todos los grupos la discusión estuvo dividida¹⁹. Muchos hablaron del deber ser, mientras que los que tenían mayor nivel de instrucción se manifestaron por eliminarlo y pasar a una fuerza militar profesional. Pero aun entre quienes dijeron que debe mantenerse se habló de la necesidad de terminar con abusos y con el sistema de levas.

En la sierra los campesinos prefirieron servir en las rondas campesinas a hacerlo en el Ejército, y muchos de los estudiantes hablaron de cumplirlo mediante una instrucción militar complementaria que debería darse en los centros de estudios corrientes. Nadie se refirió a la posibilidad de hacer un servicio nacional de cualquier tipo, civil o militar, como etapa formativa para la juventud y como forma de incrementar la participación y el capital social del país.

En muchos países se plantea el problema de implantar un servicio ciudadano como forma de incrementar el sentido de pertenencia, la identidad, en tanto integrante del Estado Nación, al tiempo que busca desarrollar la idea de solidaridad y pertenencia a una comunidad que tiene un sentido de justicia. Instaurar servicios civiles va más allá de la obligación de hacer el servicio militar, que puede ser una forma de hacerlo. Visto que el servicio militar lo hace sólo un sector de los jóvenes, quizás sea pertinente discutir nuevas formas de compromiso con la sociedad.

13. Valores

En casi todos los grupos focales el reclamo por una postura ética fue constante. La palabra valores aparecía al poco rato de iniciada la reunión. Las discusiones planteadas, a veces, fueron duras. Muchos indicaron que “no se come ética”. En el Perú, sacudido por un cambio societal profundo, donde la familia está sometida a fuertes tensiones, y las instituciones no parecen soportar el embate de los nuevos tiempos, el refugio más fuerte está en la demanda de una postura ética. Cuando “el dinero ha pasado a ser Dios”, quienes tienen dificultad para obtenerlo quieren que haya valores, al menos para los demás.

Hay una actitud de ruptura entre los jóvenes que quieren un nuevo tipo de familia. A la vez, quieren permisividad y encuadre. No quieren que se perpetúen viejas formas patriarcales, pero, al mismo tiempo, quieren un marco para saber qué hacer.

En la discusión acerca de los valores, luego de exponer argumentos se pasa a expresar emociones: los “realistas” se ampararon en el cinismo y la aceptación, mientras que los que demandan la adopción de fuertes valores apuntaron a la esperanza. No se encontraron posiciones intermedias.

El reclamo ético también deriva y se extiende al campo político. Se espera que quienes se dediquen a la tarea tengan una actitud ética muy elevada, y casi se podría decir que se buscan “santos”. Como la mayoría no lo son, no es de extrañarse que la actitud “antipolítica” siga predominando y se busque

a un líder salvador. La actitud mesiánica implica que no se acepta que se pague bien a los políticos, y la discusión sobre el tema parece sorpresiva y fuera de contexto; tal se constató en varios grupos.

14. ONG. Asistencialismo

En varias de las sesiones se planteó el tema del asistencialismo y del papel de varias de las ONG o de las instituciones estatales que lo practican. En principio, para los adultos queda clara la diferencia entre ONG y organizaciones políticas. En alguna sesión llegaron a aventurar que pueden ser irresponsables, en otras opinaron que las ONG no tienen fines claros, sino que sólo sirven a los intereses personales de sus integrantes directivos. Otros reclamaban la ejecución de este tipo de programas en sus zonas y no sólo en ciertas zonas como Villa El Salvador.

El reclamo ético que se había mencionado anteriormente se planteó con las denuncias contra el asistencialismo, por la parálisis y perversión que introducen en muchas de las comunidades. La crítica más oída es “acostumbra a la gente a recibir” quitándole incentivos para poder valerse por sí misma. El asistencialismo ha pasado a ser un “clientelismo posmoderno”, una forma horizontal de practicarlo que tiene como principal problema la formación de una mentalidad dependiente, que cree que es un derecho ser atendido constantemente, sin ninguna contrapartida, en razón de una situación en la que cayó o padece.

Pero, pese las críticas, quienes están fuera del circuito se quejan de la poca atención que se tiene con ellos. El tema requiere atención. Todo programa de promoción no debe liquidar iniciativas ni debe crear dependencias.

15. Información y medios

En todas las reuniones se habló de los medios de comunicación y de la información. En muchos se discutió si había o no libertad de información. Se citó el caso de un conocido comentarista de TV, que constantemente ataca al gobierno y sus figuras. Algunos lo denostaron, otros lo defendieron.

Pese a reconocerse que hay muchos medios, sea de prensa escrita, radio o TV, y que hay libertad, queda en el fondo una sospecha, una idea de que hay una conspiración para manejar lo que puede decirse y lo que debe callarse.

La confianza en los medios no parece muy erosionada, pero cuando se habla en profundidad aparecen dudas. Parecería que gusta la prensa como amplificador de la voz, pero no tanto en su función formadora.

En cuanto a que lo que se atiende, importa señalar que los jóvenes informan con candor que sólo les importa lo que influye en su vida cotidiana: saber sobre espectáculos, deportes y todo aquello que les permita gozar mejor de la vida, pero sobre aspectos trascendentes no parecen interesados. O sea, sin una socialización básica de buen nivel es poco lo que puede hacerse, más allá de lo superficial, con campañas de imagen.

16. Modelo de país

Luego de expresar críticas constantes en todos los grupos focales, que, en la mayoría de los casos, no era mucho más que el ejercicio de la voz, esto es, querían ser escuchados, era necesario saber su visión del Perú, si el modelo adecuado es el de un país con una economía abierta, de mercado. Quedaba bien claro que se quiere libertad y un régimen democrático, pero en lo referido al modelo económico y social las posiciones son diversas. Hay un sector que manifiesta descontento y rechazo, aceptación un tanto resignada por parte de otros, e incertidumbre en casi todos. Ésas fueron las principales reacciones emocionales a los planteos.

Para los adultos, especialmente, la nostalgia por un Estado protector es muy alta. Para muchos se aúna al recuerdo del populismo. Consiguientemente algunos hablaron, abiertamente, de retornar a un Estado proteccionista; se trataba de personas pertenecientes al estrato D, personas que estando a punto de ascender a los sectores medios, amparados por las viejas protecciones, no pudieron hacerlo. En los sectores con mejores niveles educativos, aunque muchos no muy convencidos, aceptan que hay nuevas realidades con las que hay que convivir. Entre los más jóvenes hay una nueva actitud porque no hay una referencia vívida del proteccionismo estatal y por lo tanto no

tienen ninguna nostalgia. Pero sí sienten gran inseguridad, falta de seguridad acerca de hacia dónde se va.

La informalidad es una de las manifestaciones más visibles del modo de funcionar la economía del país. La misma está referida a las formas de obtener ingreso en un mercado laboral formal cambiante, restringido por el proceso de transformación, que está dándose en toda la economía.

En los grupos atendidos quedaba muy claro que la mayoría no había captado el tipo de cambio que está procesándose en el mundo y que se puede describir en forma abreviada con la palabra *globalización*. La comprensión puede ser parcial, pero difícilmente se capta el nuevo rumbo que ha tomado el mundo al que pertenece la economía peruana.

Se trata de un tema inabordable por la vía racional; es cierto que el modelo de economía abierta es favorable y parecería ser la opción adecuada, pero sus costos son altos y difíciles de entender por los sectores populares. Generalmente los grandes cambios tecnológicos y organizativos en la economía no se hicieron en tiempos de alta incorporación ciudadana. Ésta es una experiencia inédita.

No se puede convencer a los sectores populares informándoles que el PBI (producto bruto interno) ha crecido excepcionalmente a una tasa del 8% anual. Para ellos la estadística de las cuentas nacionales no tiene valor. Sus preocupaciones son de otro tipo. Es por eso que la participación deseada debe apuntar a hacer comprender que hay recursos escasos, que no se pueden atender todas las demandas, pero que hay una actitud de comprensión y empatía con ellos. No se trata de tener un frío enfoque técnico, sino de vibrar y sentir las necesidades de quienes se encuentran en la base de la sociedad.

17. Futuro del Perú

El último tema a consignar, concatenado con el anterior, refiere al futuro del país. Es un tema abrumador. La incertidumbre los gana y no pueden visualizar qué pasará. Ni siquiera entre los sectores medios con mayor nivel de educación formal se pudo obtener algún tipo de respuesta. Predominaron sentimientos

primarios dependientes del carácter de cada persona; algunos fueron optimistas, otros pesimistas, pero simplemente en base a una reacción de piel, sin que pudiesen argumentar el porqué.

Entre los más jóvenes también predominó esa actitud de desconcierto. Preguntados acerca de la posibilidad de emigrar al exterior, quedó claro que para la mayoría es un camino cerrado. Era una opción en el pasado, hoy la emigración sólo se piensa en términos nacionales.

Finalmente, volvió la preocupación estatista y caudillista. El futuro del país “depende de quién mande, del próximo presidente...”

DIAGRAMA 7 PAÍS ABIERTO O CERRADO

TEMA	ARGUMENTOS	RACIONALIZACIÓN	EMOCIÓN
Controversia entre modelo proteccionista y modelo de apertura	<p>"Se lo llevan los extranjeros"</p> <p>"Las empresas extranjeras ya recuperaron todo, por ejemplo en telefonía sólo había que cobrar"</p> <p>"¿Y entonces por qué no lo hicimos nosotros?"</p> <p>"Por estar cerrados estamos atrasados y no sabemos"</p> <p>"La competencia (externa) no permite moverse" (hay que volver al proteccionismo)</p> <p>"Habría que cerrar las importaciones, crear empresas del Estado y dar trabajo"</p> <p>"Hay que pagar bien a la mano de obra local"</p> <p>"No se puede negar que era necesario, [el rumbo impuesto por el presidente Fujimori] pero ¿y la forma? ¿Era necesario tanto costo social?"</p>	<p>Argumentos de base "nacionalista"</p> <p>*Desconocimiento de los hechos</p> <p>* Sentimiento de inferioridad</p> <p>*Autodisculpas y autoincriminación</p> <p>Justificación</p> <p>Aceptación de cambio de coyuntura</p> <p>El populismo está vivo entre generaciones anteriores</p> <p>Las nuevas generaciones dudan, pero ya no aceptan el viejo credo a rajatabla</p>	<p>Desconcierto</p> <p>Aceptación resignada</p> <p>Descontento</p> <p>Rechazo</p>

TEMA	ARGUMENTOS	RACIONALIZACIÓN	EMOCIÓN
	<p>"Claro que si uno compara con el gobierno de Alan /García/ hay mejoras".</p> <p>"Habrà crecimiento, pero hay sufrimiento"</p> <p>"La sociedad no es libre, porque para serlo hay que tener dinero y también es poco igualitaria"</p>		Incertidumbre
Políticos y promesas en un nuevo marco de economía abierta de mercado. Inconsistencias	<p>"Los políticos hablan, hablan, prometen, pero no cumplen, por eso no cumplen, por eso muchos anulan o votan en blanco".</p> <p>"Todos prometen empleo, pero del 100% si cumplen el 10% es mucho"</p>	<p>Mantenimiento de las pautas clientelistas del populismo</p> <p>Inconsistencia entre expectativas y nuevos roles de la política y el político</p>	Desencanto
El funcionamiento de la informalidad	<p>"¿Tú ves alguna mejora? Hay desempleo"</p> <p>"Pero hay jóvenes que no se lo buscan" [el empleo];</p> <p>"nadie le echa la culpa al gobierno" [que no haya empleo]; "Hay que crearse el trabajo"</p> <p>"Por eso hay tanto independiente" [trabajador informal]</p> <p>"Está bien que limpien el centro de Lima, pero está mal dejar sin trabajo a la gente. No se le da tiempo para acomodarse" (a la nueva situación)</p> <p>"Yo como sastre llevo a dar trabajo a 10 o 12 muchachas, pero a veces no hay pedidos... Nuestras cosas se venden en S/. (nombre de una de las más conocida tiendas de ropa de Lima que vende ropa de buena calidad)/a siete o a ocho veces lo que nos pagan a nosotros"</p>	<p>Aceptación condicionada de un nuevo marco para obtener ingresos de una actividad laboral</p> <p>Percepción de la impotencia del gobierno para recrear el ciclo populista</p> <p>Inconsistencia. No se acepta los costos de diferentes opciones</p> <p>Conocimiento de los mecanismos de articulación de mercados formales e informales</p>	Aceptación resignada

DIAGRAMA 8
¿QUÉ PASARÁ EN EL PERÚ EN LOS AÑOS VENIDEROS?

TEMA EMERGENTE	ARGUMENTOS DE DEBATE	RACIONALIZACIÓN	REACCIÓN EMOCIONAL
El presidente y el futuro	<p>"Depende de quién mande, del próximo presidente, no sé..."</p> <p>"Ojalá que los que nos mandan puedan (no dicen podemos) hacer algo"</p> <p>"La 'cabeza' (refieren al líder) es la clave"</p> <p>"Esperamos que aparezca un líder.. quizá alguien que salga de un pueblo joven"</p> <p>"Los medios, además, apuntan a ella" (la cabeza)</p>	No hay, se apela a lo emocional	Mesianismo Pasividad
Emigrar o no	<p>"Antes todos querían irse al exterior.. ahora es diferente, creo que se puede vivir aquí" (joven de provincia).</p> <p>"La fuerza está en los jóvenes"</p>		Optimismo
¿Cómo será el Perú en cinco años?	Se elude el tema, el presente abruma (En todos los grupos)	Imposibilidad de articular una expresión	Incertidumbre

II. Referencias:

La presente ponencia resume los resultados del trabajo de campo realizado en el mes de agosto de 1997 y el comentario de una encuesta realizada por el Instituto APOYO en el mismo mes, a solicitud del autor. También se tuvo en cuenta la lectura e interpretación de encuestas anteriores realizadas por la misma empresa, así como DATUM, IMASEN y CUÁNTO. El contenido de este estudio no refleja posiciones oficiales de IFES, ni de la AID. Es de responsabilidad exclusiva del autor. El estudio se debe al impulso de Mariela López, directora del proyecto de IFES en Lima, y a Patricio Gajardo, encargado del proyecto en Washington, así como a Noy Villalobos, a todos los cuales agradezco su apoyo. En particular, expreso mis agradecimientos:

En Lima a Sandro Venturo, sociólogo, y Víctor Contreras, oficial de programas de IFES, por su importante colaboración en el trabajo de campo; también a José Távara, maestro, y su escuela Iniciativa por su empeño en el reclutamiento de los grupos trabajados en el barrio El Progreso del Cono Norte de Lima; finalmente, tanto al grupo de reflexión de jóvenes católicos en Lince como al grupo de padres de familia colaboradores de un colegio en Magdalena. En el interior del Perú, a Javier Torres del Servicio de Educación Rural por su invaluable colaboración en Ayacucho; también a la ONG Micaela Bastidas, que nos ayudó en el reclutamiento de los grupos entrevistados en Trujillo; finalmente, a los señores Dalmacio Hidalgo de la empresa Desarrollo y Mercado y Hernández de COFIDE, quienes fueron de invaluable ayuda para la realización de nuestro trabajo en Tarapoto.

¹ Sobre los diversos conceptos de sociedad civil ver Andrew Arato, *Civil Society* (New York: NSR/Telos, 1992). Nosotros usamos la expresión en dos sentidos para facilitar la comprensión por lectores no especializados. En una amplia se refiere a la sociedad como conjunto contrapuesto al Estado. La idea tiene sentido de acuerdo a nuestra argumentación respecto a la preeminencia del Estado. En una versión restringida nos referimos a las asociaciones voluntarias que crean individuos fuera de los marcos institucionales del Estado.

² La referencia es a Pol Pot, el líder del Kmer Rouge de Cambodia en los años setenta.

³ El libro tiene varias ediciones a partir de 1987. Puede consultarse la realizada en Buenos Aires por editorial Sudamericana.

⁴ La noción de capital social se ha utilizado en forma creciente en los últimos tiempos. Ver al respecto Robert B. Putnam, *Social Capital: Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy* (Princeton, Princeton University Press, 1993) o Francis Fukuyama, *Trust. The Social Virtues and the Creation of Prosperity* (Nueva York, Free Press, 1996). El trabajo de APOYO fue publicado en junio de 1997: Instituto APOYO, *Estudio sobre participación de los ciudadanos en procesos democráticos. Informe Final* (Lima: APOYO-AID, 1997).

⁵ Crear sistemas de información judicial, de modo que en cada juzgado haya disponibles pantallas de computación que permitan saber dónde se encuentra un expediente y cuál fue la última actuación. Con ello se facilitaría la labor no sólo de los técnicos sino también del público. Si se combina con la acción de una oficina de atención al usuario, cuyo fin es exclusivamente informarlo, se avanzaría mucho en la confianza en la institución. En el Parlamento se podría poner en pantalla el estado en que se encuentra cada proyecto. Asimismo, debe haber formas para que cada legislador reciba todo tipo de inquietudes ciudadanas, sea por la vía de mensajes grabados de correo de voz o mensajes de internet. Para que los sectores populares lleguen a usar estos sistemas, debe haber acceso vía internet, por páginas WEB para información y por correo electrónico para comunicar inquietudes. Se puede llegar a acuerdos con ONG o alcaldías para tener un acceso desde zonas donde residen o trabajan sectores populares.

⁶ Expresado por campesino de San José de Cecce, gente que ha sufrido experiencias traumáticas.

⁷ El estudio fue realizado a pedido nuestro en base a una muestra de 504 personas, respetando la distribución real de la población por sexo y edad. Fue estratificada por distritos con selección aleatoria por manzanas y selección

sistemática de viviendas. El estudio cubrió 32 distritos de Lima Metropolitana en un trabajo de campo realizado entre el 15 y el 18 de agosto de 1997. Los resultados finales fueron ponderados de modo de obtener la distribución real de la población en estudio según niveles socioeconómicos, desde el nivel A con 4.2%, el B con 19.3%, el C con 36.6% hasta el D con 39.9%. El margen de error de los resultados totales es de +/- 4.5%, estimando una confiabilidad del 95% al asumir la máxima dispersión de los resultados. El sector A es el más alto de acuerdo con los ingresos, formas de consumo y educación del jefe de familia. El D, el más bajo, sigue el mismo criterio.

⁸ Nos referimos a Roberto Michels, *Los partidos políticos* (Buenos Aires: Amorrortu, 1969, traducción en base al original publicado en alemán en 1911).

⁹ Las referencias son a la teoría del caos. La emergencia de una sociedad “fractal” no implica desorden, sino una forma cuya percepción está lejos de las pautas lineales, geométricas, con las que solían tratar estos temas hasta hace poco tiempo.

¹⁰ Se denomina así un asentamiento urbano reciente, de carácter más o menos precario, conformado por migrantes provenientes de pequeños centros urbanos del interior y en algunos casos del medio rural.

¹¹ Tomamos la expresión de un artículo de Carina Perelli, “Putting conservatism to good use. Women and Unorthodox Politics in Uruguay, from Breakdown to Transition” en Jane Jaquette (ed.): *The Women’s Movements in Latin America. Feminism and the Transitions to Democracy*. Boston: Unwin Hyman. pp. 95-123. En el artículo la autora argumenta que las mujeres apelan a su papel tradicional para provocar cambios o para resistir llevando el movimiento social hacia nuevas direcciones.

¹² Chusmas: vocablo despectivo, utilizado para referir a miembros del “populacho”, correspondientes a los sectores bajos de la población, que supone se asocia a una serie de prejuicios respecto a los atributos étnico culturales, de clase y de nivel educativo.

¹³ De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Medición de Niveles de Vida (ENNIV) de 1994, los hogares integrantes del decil más pobre tenían un

ingreso de 488.4 nuevos soles, mientras que los que pertenecían al decil más alto estaban en un ingreso *per cápita* de 11,233.8 nuevos soles. Para el 5% más rico es de 15,568.2 nuevos soles y el 1% más rico alcanza a 32,496.5 nuevos soles.

¹⁴ La referencia es al conocido artículo de Giovanni Sartori “VideoPower” in *Government and Opposition* (Winter, 1988, pp. 39?53).

¹⁵ La referencia obligada es Albert Hirschman, *Exit, Voice and Loyalty* (Princeton: Princeton University Press, 1970).

¹⁶ La referencia a los sistemas constitucionales de Alemania y España, donde sólo se puede hacer caer un gobierno si hay una alternativa de reemplazo. Si eso no ocurre, el jefe de Estado puede nombrar a un jefe de Gobierno, que actuará por decreto hasta que haya un gobierno viable, con apoyo legislativo adecuado.

¹⁷ Churchill no contó con el favor de los electores luego del gran triunfo europeo en la Segunda Guerra Mundial y Bush no logró el de los norteamericanos luego de triunfar en la Guerra del Golfo y de integrar los 15 años de gobierno republicano que asestaron fuertes golpes al decadente “imperio interior y exterior soviético.”

¹⁸ Datos de APOYO sobre 517 casos en la Gran Lima, tomados de EL COMERCIO de Lima del 24 de agosto de 1997, posterior a la recomposición del Tribunal Constitucional tras el retiro de tres ilustres magistrados.

¹⁹ A fines de 1994 hicimos la misma pregunta en una encuesta realizada por APOYO para el Instituto Interamericano de Derechos Humanos y las respuestas también se dividieron casi por mitades.

III
Participación, ciudadanía
y juventud en el Perú

Rolando Ames Cobián

Introducción

Este estudio versa sobre las relaciones reales entre la política y la sociedad, entre el Estado y la vida cotidiana de los ciudadanos. No ofrece un análisis de los procesos políticos estatales en sí mismos, pues el propósito que ha impulsado este trabajo apunta más bien a estudiar la forma en que la gente percibe y vive esos procesos. En especial, de lo que se trata es de observar la situación y las experiencias de los jóvenes peruanos.

Antes de entrar en materia, estimo pertinente agradecer la invitación de AGENDA: Perú para participar en este trabajo, en el que se abordan temas que nos permiten conocer un poco más de cerca a nuestra sociedad y que, por lo mismo, han formado parte de mis principales inquietudes.

También debo agregar que me he tomado la libertad, y los riesgos, de presentar en forma sintetizada algunos elementos que se orientan a formar una cierta visión de conjunto. Ésta pretende llamar la atención sobre la profundidad de los cambios en la política no sólo en el Perú, sino en todo el mundo; además, busca precisar el principal sentido de la actual crisis de la política, así como esbozar algunas posibilidades que se perfilan para desarrollar la política de la mejor manera en el Perú.

Mi reflexión gira, principalmente, en torno a la siguiente inquietud: ¿qué hacer para contrarrestar las tendencias dominantes de desigualdad económica y verticalismo político? Debo aclarar a los lectores que si esta preocupación distorsiona el análisis, es una responsabilidad de quien lo hace, no de esos valores.

Ésta es la primera vez que intento sintetizar un argumento que, a su vez, resume investigaciones y reflexiones de varios años. Por ahora, no cabe presentar algo más entero o acabado, pues en esta materia las propuestas más importantes surgen, por lo general, del diálogo abierto, las críticas, los

aportes y las confirmaciones.

Me parece importante recordar la complejidad de la actual política peruana. Una complejidad que se deriva, en primer lugar, de los acontecimientos dramáticos que vivió nuestra sociedad hace pocos años a raíz de la hiperinflación y la violencia política. De ese pasado cercano, surgió el régimen fujimorista y su legitimación en la conciencia popular.

Un segundo factor es que el proceso, que incluyó una crisis sucesiva de todas las grandes fuerzas partidarias, ocurrió de manera simultánea al impacto que provocaron en nosotros los cambios mundiales derivados de la globalización de la economía y de muchos otros aspectos de la vida social. El país experimentó un poco tarde en relación con sus vecinos la magnitud de esos cambios.

Todo esto nos obliga a un mayor esfuerzo de análisis, para no caer en la tentación de emitir expresiones afectivas y calificativos simplistas. Si comprendemos bien la cadena de hechos relevantes del pasado cercano, podremos entender mejor las percepciones de los jóvenes, quienes sólo han vivido los procesos más recientes.

El reto que tenemos hoy es lograr mirar la política desde las experiencias diarias de las mayorías de nuestra sociedad, que por tradición no han tenido un gran acercamiento con las élites intelectuales, técnicas y políticas.

Esas mayorías tienen rostros, condiciones de vida y estilos de comportamiento muy particulares. Son principalmente personas que laboran como trabajadores independientes y, en menor proporción, como asalariados manuales. Pero lo más importante es que son hombres y mujeres de todas las clases sociales que hoy adquieren mayor presencia en la vida pública, de la cual estuvieron por mucho tiempo ausentes.

Desde el Instituto de Diálogo y Propuestas (IDS), la red de Acción Ciudadana y la docencia en la Universidad Católica he trabajado con colegas y estudiantes revisando las experiencias de práctica social organizada y de vida cotidiana individual en esos sectores. También participo en los estudios sobre desarrollo

histórico y situación actual de la ciudadanía en el Perú que Sinesio López dirige en el IDS¹. Todas esas experiencias e investigaciones sustentan, pero no son responsables de la síntesis personal que ensayo aquí.

En todos esos grupos hemos trabajado con la convicción de que la crisis de la política y sus dilemas no sólo constituyen un problema sistémico para los expertos y los técnicos o un problema político para los dirigentes de partido o los líderes independientes; son ante todo un asunto que atañe a todos los ciudadanos.

El reto es encontrar los canales para escuchar e involucrar especialmente a esas mayorías. En los análisis y las propuestas estos grupos deberían participar activamente, con miras a que se involucren en auténticos diálogos públicos.

El estudio que se consigna a continuación consta de dos partes. La primera compila varias miradas a los cambios de fondo de la política, así como la forma en que la gente, especialmente los jóvenes, perciben la relación que hay entre la esfera política estatal y sus intereses. Aquí se hace hincapié en que el poder, sobre asuntos relacionados con la marcha económica y política del mundo, se concentra en manos de las élites, así como en el hecho de que las autoridades democráticas han perdido importantes márgenes de capacidad de decisión.

Pero, al mismo tiempo, se destaca que las demandas latentes en esta nueva época apuntan a una sociedad mucho más democrática, y que la conciencia por el respeto a la vida y por institucionalizar los procedimientos de acción de las autoridades públicas se está expandiendo.

En resumen, esta primera parte enfatiza en el hecho de que no sólo estamos ante nuevas formas de organización social, sino ante cambios culturales profundos en el modo de ser, sentir la vida en común y experimentar la dimensión del tiempo por parte de las nuevas generaciones.

La segunda parte busca describir los procesos que están en curso en la actualidad política y social del Perú, dentro del contexto mundial. Parte de la época traumática que marcó la política *stricto sensu*, y de la experiencia social en

general a fines de la década pasada y comienzos de ésta, para ahondar en las relaciones actuales entre la juventud y la política.

A1 final se señalan las tendencias existentes, tanto hacia la implantación de un autoritarismo total como hacia una renovación democrática en profundidad que podría alcanzar no sólo al régimen político presente, sino también podría transformar las relaciones cotidianas entre el Estado y los ciudadanos peruanos.

¿Las posibilidades de mezclar desigualdad económica creciente con autoritarismo político y elecciones son demasiadas como para reducir la democracia a lo electoral? La sensibilidad cultural de la juventud de hoy demanda otra cosa.

A. La escena global: diferentes rumbos de la política y la sociedad

Para hacer más inteligible la decadencia de las instituciones de la democracia representativa del siglo que termina y la desconfianza de los jóvenes en la política estatal, es obligatorio considerar los procesos de cambio mundial. Si bien estos procesos no determinan todo lo que ocurre en nuestra sociedad, sí constituyen poderosos factores de influencia.

El gran reto para las ciencias humanas y el trabajo intelectual es precisar, sin apegarse a esquema alguno, las conexiones internas que existen entre los cambios que se dan en los distintos campos de la vida macrosocial, la organización del trabajo, la economía, la cultura y la política.

Cualquiera que sea el concepto que se tenga de esta época, lo cierto es que no es un agregado caótico, pues tiene sus centros de impulso, estructuras de poder, tendencias dominantes y otras contradictorias, entre otros.

La idea cada vez más generalizada de la multicausalidad, la interdependencia, la diversidad de percepciones culturales y personales y de rumbos históricos posibles no elimina la responsabilidad de entender con finura estos macroprocesos, sobre todo cuando se viven en países que más que protagonizarlos, los sufren.

La pérdida de centralismo de los Estados Nación, de manera lenta y desigual, pone en evidencia que el mundo globalizado no opera sólo según impulsos tecnológicos o del mercado (políticamente neutros); sino que existen nuevos agentes y estructuras de poder mundial que tienen otras sedes, otras formas de influencia e interacción con las conductas de las gentes y de las instituciones.

El impacto de la globalización económica está afectando en forma negativa la distribución del ingreso a nivel mundial; además ha debilitado aquellos mecanismos sociales y políticos de presión que actuaban como estabilizadores. Ahora hay evidencia que sustenta esto². Hay que agregar que, con toda su

gravedad, este aspecto del cuadro no agota la significación de la nueva época, especialmente para los jóvenes.

Los nuevos tiempos también conllevan posibilidades materiales para la realización humana y el progreso, para experiencias personales más interesantes; además promueven nuevas sensibilidades respecto al valor de la vida de cualquier hombre o mujer, lo que socava las viejas discriminaciones de género, clase o raza.

La explicación de lo que ocurre hoy no puede quedarse en el balance de los procesos macrosociales, sin dar cuenta de la forma en que éstos se relacionan con lo que pasa simultáneamente a nivel del mundo subjetivo, de las experiencias de lo cotidiano y de las valoraciones culturales.

Las paradojas de la vida humana resultan más accesibles sólo si nos atrevemos a ensayar fotografiar de ángulos muy distintos e intentamos cruzarlas. Ésta es una experiencia que ojalá logre transmitir: la potencialidad y necesidad de profundizar en esta perspectiva, de vincular lo que ocurre en estos mundos polares de las estructuras económico políticas mundiales, de un lado, y de las experiencias vividas personalmente, por otro. Es en este marco que se sitúan las siguientes notas o aproximaciones al tema de esta primera parte.

1. Cambio de la base social de la política y de la democracia representativa

Los cambios en curso han alterado en todo el mundo el papel del Estado, en menoscabo de su centralismo en la vida social interna y de su soberanía en las relaciones internacionales. Se están modificando también los vínculos vividos con la propia nación, pues al parecer algunos sentidos de pertenencia están debilitándose, mientras surgen y se fortalecen otras percepciones.

Si durante los dos últimos siglos la vida política giró en torno al Estado Nación, lo anterior nos pone sobre aviso en cuanto a la magnitud de las transformaciones que la misma afronta.

Estos cambios en la situación del Estado Nación están obviamente asociados a la expansión de una economía de fronteras mundiales, que surge ligada, a su vez, al desarrollo de la tecnología electrónica y, desde hace una década, al derrumbe del llamado bloque socialista y, por tanto, al predominio global de relaciones capitalistas y mercantiles.

Factores y circunstancias tecnológicas, económicas, políticas y relaciones de poder específicas sustentan la propuesta político cultural de reducir al mínimo el papel del Estado, y otorgar a la espontaneidad del mercado y de la iniciativa individual el gobierno de las sociedades.

Como bien sabemos, la historia suele repetirse y ahora nos encontramos de vuelta con el auge del neoliberalismo. Sin embargo, es bueno recordar que vivimos mucho más que un momento de victoria de una ideología. El repunte del neoliberalismo ha ocurrido dentro de un proceso de cambios multidimensionales, con aspectos poderosos de progreso real que están modificando no sólo la forma de organización del trabajo y de las sociedades, sino la vida cotidiana de todos, las experiencias y las pautas culturales.

Se ha modificado no sólo el peso objetivo, el centralismo del Estado en la economía o la administración del conflicto social, sino también la visión de la gente sobre él. La percepción del Estado se ha alterado, además, por el peso adquirido de otras experiencias de relaciones cotidianas más próximas y las modificaciones correspondientes a propias sensibilidades.

La trascendencia de la lucha política en torno al Estado Nación –lo que se puede llamar política estatal nacional–, que sin duda sigue siendo decisiva, se ha debilitado material y culturalmente dentro de la experiencia cotidiana de las gentes. Su suerte personal les parece más independiente, para bien o para mal, de lo que allá arriba ocurre.

El cambio es más radical entre los jóvenes que empiezan su vida en este nuevo entorno. Naturalmente, luego se deberá distinguir las diferencias entre los jóvenes según las condiciones de vida, las identidades asumidas, la información y el acceso a canales de expresión, entre otros aspectos.

Es en este gran contexto, que se evoca a grandes trazos, que podemos entender el porqué las instituciones políticas de la democracia representativa afrontan demandas manifiestas o latentes de cambios cualitativos en todo el mundo.

Además del cambio en el papel económico y social del Estado, la política ha dejado de ser el centro de dos grandes funciones societales, que cumplía hasta hace poco: la de articular grandes bloques de ciudadanos que, a su vez, estaban asociados a nivel gremial, y la de fungir como sede principal de difusión de proyectos ético culturales en competencia no sólo por la influencia en el Estado, sino en el conjunto de la vida social.

Más allá de los cambios Estado-mercado, que es lo más conocido, la gran política, la política estatal nacional, tiende a perder en todas partes aspectos importantes de las funciones públicas culturales y sociales que antes atendía. Digamos que, en ese sentido, se ha empobrecido; aunque otros dirán, con parte de razón, que se ha especializado en la competencia electoral por el gobierno.

En todo caso, está cambiando profundamente, superando quizás hipertrofias y excesos; pero también dejando serios vacíos en materia social. De allí la trascendencia del debate sobre las instituciones de la democracia representativa.

Para algunos, el cambio se relaciona con el surgimiento de formas de representación política, distintas al binomio “partidos de masa-parlamentos” que marcó una pauta importante en este siglo³. Otros, por su parte, opinan que, junto con ese cambio, están en riesgo las premisas mismas de la política democrática moderna, por el peso excesivo de grandes poderes privados.

Puede ser útil transcribir, por ejemplo, dos citas de analistas occidentales que podemos calificar de moderados.

Ulrich Beck, un distinguido científico político alemán, en su reflexión sobre la democracia política en el Occidente avanzado, dice: “Los logros de la modernidad europea, parlamento democracia, Estado de derecho, derechos humanos, libertad individual no están en juego, pero sí lo está, ciertamente,

la forma que ellos tomaron en los moldes de la sociedad industrial. Se necesita particularmente un tipo de pensamiento activo que abra nuestros ojos a alternativas fundamentales. ¿Qué significa la reinención de la política?, no sólo *rule enforcing* sino también *rule altering politics*, no sólo política para políticos, sino política para la sociedad, no sólo política de poder, sino diseño político, el arte de la política”⁴.

Robert Putnam, uno de los más prestigiosos analistas políticos norteamericanos, manifestó en su artículo “Playing bowling alone?” su preocupación por la declinación de la vida asociativa en Estados Unidos, supuesto modelo de sociedad civil dinámica desde los tiempos de Tocqueville. Putnam insta a profundizar la investigación sobre la razón de que en su país “más gente cuestiona hoy la efectividad de sus instituciones públicas, en el momento en que la democracia liberal se amplía por el mundo”⁵ .

2. El gran escenario público: la comunicación por imágenes

En la actualidad los nexos principales entre la política nacional y los ciudadanos se establecen a través de los medios de comunicación masiva, en particular la televisión y la radio. Estos medios han constituido un gran escenario público de alcances casi ilimitados, potencialmente planetarios.

Las transmisiones televisivas y radiofónicas sustituyen, para la inmensa mayoría, las reuniones políticas cara a cara, los debates, los documentos escritos y los discursos. Aunque estamos al tanto de algunas repercusiones de esto, lo cierto es que aún desconocemos muchas consecuencias de esa transformación “mediática”, surgida de la revolución tecnológica, industrial y cultural que ha sacudido a la sociedad en los últimos años.

La política, como el resto de experiencias comunicativas de la sociedad, está afectada por los medios. Rafael Roncagliolo resume bien esta situación al expresar que la informática, las telecomunicaciones y el audiovisual, y su creciente proceso de integración, son los factores de impulso de esa revolución, simbolizada en la pantalla de televisión, el teléfono y la computadora ⁶ .

A partir de sus experiencias cotidianas, la mayor parte de los seres humanos intuye la potencialidad de los logros de la ciencia y de la técnica, percibe las posibilidades de placer asociadas al dinero y lo que podemos llamar la gran riqueza.

Asimismo, a través de los medios de comunicación los ciudadanos obtienen nuevos elementos para conocer la política nacional y definir su relación con ella. Los audiovisuales, en particular, permiten a las personas una percepción más directa de los actores políticos, más posibilidades de imaginar cómo es la persona detrás del rol y el discurso.

Todo esto facilita, en principio, evaluar más fríamente la relación que puede desarrollarse entre sus intereses personales y la marcha de la política nacional, y decidir su participación en los asuntos públicos.

La comunicación con imágenes revolucionará la vida social, como en su momento lo hiciera la imprenta, e incluso hay quienes dicen que aún mucho más, que su impacto sólo podrá compararse con el de la creación de la escritura.

En relación con “los nuevos espacios públicos”, el trato que se debe dar a los medios audiovisuales tiene que ser, sin duda, muy específico. Sobre todo en países en que la cultura escrita, tan importante para la constitución del Estado Nación, las instituciones y el discurso político, fue un producto poco asimilado por grandes contingentes de la sociedad, en especial de sus sectores más subordinados.

En ese sentido, los lingüistas peruanos Biondi y Zapata señalan que entre nosotros, por ejemplo, esta cultura “electronal” resulte mucho más aceptada por esos grupos de población, en los que, en muchos casos, la expresión oral ha sido su principal forma de comunicación; no obstante, que supieran leer y escribir en el castellano (originalmente ajeno)⁷.

La relación entre medios y política es un campo de investigación apasionante. Para los fines de esta exposición basta mencionar que las evidencias empíricas

apuntan a comprobar que a pesar del gran poder que ostentan los propietarios y administradores de los medios para influir y eventualmente manipular la opinión de sus públicos, ese poder tiene ciertos límites.

El margen de autonomía del receptor para decidir su comportamiento, comentar el mensaje “mediático” con otros grupos de referencia parece tener relativa consistencia. Las personas juzgan, en buena parte, a partir de sus experiencias, no desde las de los emisores o desde los discursos de éstos o el de los políticos.

Un buen ejemplo es el siguiente: si en el Perú la propaganda o la opinión de los dueños de los canales de televisión hubiera calado rotundamente en las masas, Alberto Fujimori no habría sido elegido presidente en 1990.

Lo anterior no quita que el peso de la televisión lleve a autores tan respetados como Giovanni Sartori a denominar la política actual como “video política”, ni que sea un gran tema la superación de la supuesta reducción de los ciudadanos a público espectador para la evaluación de la calidad de la vida política contemporánea.

“Los sondeos y la televisión han reemplazado a los partidos y al Parlamento”, ya no es sólo una frase provocadora, sino más bien un indicio de la profundidad de las transformaciones en curso, cuyos rasgos requieren ser estudiados con mayor detenimiento.

Estas aproximaciones generales buscan señalar la importancia y la complejidad de la nueva política, que se sirve de imágenes, así como advertir sobre el problema de realizar análisis y balances simplistas sobre la realidad.

Es importante recordar los riesgos de una vida pública que gira en torno a los nuevos intermediarios tecnológicos, los cuales pertenecen a grandes empresas que pueden llegar a plantearse una guerra sin cuartel. La búsqueda por contar con la exclusiva es una práctica cotidiana dominante, inducida por la obsesión de alcanzar el primer lugar en el *rating*.

En relación con los asuntos que afecten sus intereses o ideas, estos grandes intermediarios privados adquieren un peso político que supera toda legislación convencional.

El objetivar y difundir la función pública y política, que ahora está en sus manos, es una condición indispensable para que, en principio, tanto ellos como el resto de la sociedad sea consciente de las actuales reglas de juego. La regulación basada en el compromiso libre y democrático entre las partes, el sentido de responsabilidad pública de los comunicadores será siempre lo mejor en este campo. Hay en el mundo, y comienzan a observarse en el Perú, ejemplos de esfuerzos que se despliegan en esa dirección.

Otro tema relacionado con el peso político de los grandes poderes es el de la “elitización” de la política, que remite al costo económico que demanda hacer política nacional, en especial cuando se utilizan los medios de comunicación. Cuando el precio que cobran los medios sólo está al alcance de unos pocos, la política democrática queda, parcialmente, atrapada en ciertas esferas, más allá de todas las buenas intenciones ⁸.

Finalmente, debe ponerse atención a las posibilidades que ofrecen los medios de abordar temas que, por mucho tiempo, estuvieron fuera del dominio público. La radio y la televisión están convirtiendo en temas públicos varios asuntos que antes sólo estaban en el ámbito de la comunicación interpersonal.

Las experiencias y las opiniones, los asuntos triviales o los trascendentes de lo cotidiano pueden llegar a este gran escenario para convertirse en “confidencias” de miles de personas, sin que esto les haga perder el tono íntimo o espontáneo que los ha caracterizado.

Las entrevistas al paso o por teléfono, así como los *talk shows* o las telenovelas, son algunos ejemplos. Todo ello contribuye a reforzar el interés del público en las vivencias cotidianas; asimismo, a la valoración de los medios que permiten disfrutarlas.

3. Los cambios y el perfil psicológico de las nuevas generaciones

Como se menciona en el apartado anterior, lo cotidiano cobra mayor presencia en los medios. Las transmisiones se enriquecen más con información y experiencias de relaciones interpersonales, de lo que antes se hiciera en un mundo de relaciones basadas, justamente, en la proximidad física.

Las personas desarrollan su sentido de pertenencia a la sociedad desde sus propias experiencias y sus relaciones con la familia, los amigos y los compañeros de trabajo, entre otros. En medio de los procesos regresivos en materia de distribución del ingreso y oferta de empleo, la comunicación con imágenes, ofrecida por los medios, alcanza, incluso, a los sectores urbanos más pobres.

Esta comunicación “virtual” sustenta el porqué debe prestarse especial atención a lo personal y lo local, pues la política estatal nacional que al aparecer casi inalcanzable se va convirtiendo en una clase especial de asunto aparte.

En el Perú, como en otros países, el retraimiento a lo privado se relaciona con el peso de la precariedad del trabajo, la inseguridad y el extremo debilitamiento de los colectivos laborales masivos y estables. La suerte de la vida, de la supervivencia para muchos, depende sólo de la persona en sí misma, cuando hasta el tejido familiar está muy erosionado.

Esto no significa que no sea pertinente dar cuenta de la relevancia de los estudios actuales, en los que se analiza si está surgiendo un nuevo perfil psicológico y cultural común a las sociedades de fin de siglo. Sobre este importante tema trata el siguiente apartado.

Para comenzar, se citan algunas palabras de Alberto Melucci, sociólogo y psicólogo italiano que desde hace varios años estudia los llamados “nuevos movimientos sociales”. En 1994 este destacado investigador advirtió que, para entender esos movimientos, había que considerar que el planeta no era sólo un espacio físico sino más bien un espacio social unificado, cultural y simbólicamente percibido como tal, y que ello conducía a las personas y los

grupos sociales contemporáneos a construir sus experiencias y relaciones sobre la base de estructuras cognitivas y emocionales distintas.

Para reforzar este punto, Melucci alude al término global, planetario, y asegura entonces que se está constituyendo en nuestro yo, una suerte de “nuevo planeta interior”⁹ como resultado de las nuevas experiencias sociales y de conocimiento que vivimos.

Valga sólo la sugerencia de esta perspectiva para hacernos tomar en cuenta cómo la magnitud de los cambios de esta época puede modificar nuestros patrones de percepción social, nuestra estructura psíquica y nuestra conducta. El movimiento feminista ha contribuido decisivamente a revelarnos en las décadas recientes la consistencia de “otra” experiencia de la sociedad y de las relaciones interpersonales, que vivida por la mitad de la humanidad había sido escondida, sin embargo, en el silencio público por muchos siglos.

Las sensibilidades de las nuevas generaciones están comenzando a expresar, según parece, a su manera, esta suerte de “otra entrada” más vivencial y directa a la realidad que nosotros mismos, los adultos, percibimos, ya parcialmente, cuando nos dejamos tomar por las expresiones más propias de los nuevos tiempos¹⁰.

Los jóvenes que se sienten con razón “en su medio” dentro de los cambios recientes tienden a ser en buena proporción bastante críticos de la situación de la sociedad global. Ellos parecen ser especialmente sensibles de la forma de expresar su vida interior y de cómo viven cada momento; el mundo les aparece tan atrayente como incierto. Da la impresión que pueden interiorizar el interés intenso del instante presente y la inquietud espiritual profunda de otro modo que los adultos.

Dicho de otra manera, como que quisieran vivir en un mundo diferente de relaciones sociales de reconocimiento y afecto, pero quieren experimentarlas aquí y ahora, dudando de las mediaciones masivas y burocráticas, políticas y discursivas que ofrecen esas posibilidades sólo para quienes pueden pagarlos o para el futuro impredecible, mintiendo sobre los propósitos reales de los proponentes.

Ellos procesan de modo distinto que nosotros –marcados por tareas históricas de acción colectiva organizada y centralizada– las experiencias y las relaciones interpersonales, mezcladas con la sensibilidad crítica, ética más que política, de la clase de vida pública global que impera en el mundo.

Interesarlos en la construcción institucional participativa no depende probablemente de los llamados al realismo o de suficientes explicaciones puramente racionales. El eje de las preguntas dominantes para la juventud resulta ser, según todos los indicios, cómo vivir hoy. De allí surgen los motivos prácticos y vivenciales de inquietud, de euforia o de temor, la búsqueda de referentes que resulten confiables o que de algún modo respondan o aplaquen, aunque sea en forma fugaz pero eficaz, esas interrogantes e inquietudes.

La constatación de la frecuencia particular con la que se entremezclan hoy en las personas, las experiencias de poder y potencialidad con las de inseguridad y precariedad resultan una constante en la literatura especializada sobre el análisis de los rasgos culturales de la humanidad en el presente.

En cuanto a los jóvenes, la inseguridad sobre el empleo, para los no calificados, pero también para los que lo son, es otra constatación constante. La inseguridad se convierte así en una marca de la vida contemporánea; se asienta en las nuevas condiciones de la economía y en la velocidad de los patrones de cambio cultural.

Allí está la crisis en la familia, el cambio en las relaciones de género, la dificultad de los jóvenes de encontrar pautas de comportamiento confiables. Sin esta suerte de piso social atrayente y precario, la ansiedad por el consumo de droga no sería la misma ni la violencia urbana crecería del modo que lo hace hoy, en medio de la pobreza, la desigualdad social visible y el desempleo¹¹.

Vivimos, pues, en un mundo muy distinto al de hace sólo una década. Ello es tan evidente como frecuentemente ignorado por muchos, aunque se trate de problemas que se expresan, pero exceden el debate intelectual sobre el cambio de época y su relación con la modernidad occidental. ¿Modernidad reflexiva? ¿Radical? ¿Posmodernidad? La profundidad de estos procesos se pone en evidencia en casi todos los aspectos de la vida en común y por tanto de la

política ¹².

En tanto que referida principalmente aún al Estado Nación, se puede decir en un trazo grueso, pero útil, que la política ha quedado como “al medio”, entre la globalización económica de un lado y los cambios en las experiencias personales de interacción social del otro. ¿Podrá a través de ella, de nuevas instituciones y prácticas de ejercicio de la autoridad, de representación y de participación ciudadana, construirse procesos alternativos y superiores a los de la desigualdad económica y el autoritarismo político?

4. El peso del poder privado: debilidad de la institución democrática

Este cuarto apartado analiza la forma en que se está resolviendo el proceso de cambio de la política estatal. Refiere cómo el debilitamiento del Estado, por la presencia de grandes poderes de hecho en los asuntos públicos, refuerza la imagen de que la política nacional es un asunto en el que los ciudadanos comunes tienen pocas posibilidades de intervención real.

La conciencia sobre el poco poder del ciudadano para intervenir en los grandes asuntos de la economía y la política es un rasgo notorio en las encuestas de opinión, tanto en los países ricos como pobres. La época de elecciones es, sin duda, el momento de mayor participación considerada efectiva. Sin embargo, los registros de asistencia a las urnas muestran un continuo descenso en la mayor parte del mundo¹³.

Los partidarios del orden actual argumentan que es, justamente, la legitimidad y la aceptación del modelo económico y político vigente lo que explica el escaso interés de los ciudadanos en la política.

Si la gente piensa que el rumbo básico del mundo ya está definido, y no está tan mal, ¿por qué –dicen– tendría el ciudadano común que preocuparse e intervenir? Este fenómeno también explicaría que las plataformas de los partidos se parezcan cada vez más y que los votos se busquen “al centro” del espectro de posiciones¹⁴.

La percepción sobre lo que se puede cambiar o no es consecuencia de las posibilidades de obtener mayor información. Aquellas personas con capacidad para gobernar deben recordar que la aceptación pasiva puede ocultar descontentos y aspiraciones, quizás aún imprecisas en las sociedades avanzadas.

Las encuestas o estudios de opinión muestran más conformismo que convencimiento con la falta de alternativas, descontento e inseguridad, repliegue a lo privado y debilitamiento de valores cívicos, aun en países como Estados Unidos.

Las victorias electorales del presidente Bill Clinton y, sobre todo, los recientes triunfos de los socialdemócratas en Inglaterra y Francia (situación que podría extenderse próximamente a otras naciones europeas) parecen confirmar la tendencia a buscar nuevas formas de coordinación entre el mercado, el Estado y la sociedad. Estos modelos son, sin duda, muy distintos a los que surgieron en el auge del neoliberalismo, que sacudió las metrópolis entre fines de los años 70 y principios de los 80.

Es importante subrayar que no es una socialdemocracia estatista lo que está ganando terreno. ¿Son las explicaciones optimistas del apoliticismo superficiales en el mejor de los casos?

En América Latina, sin embargo, se observa otra clase de debilitamiento del Estado y del fenómeno del apoliticismo. Aquí el peso de los poderes sociales de hecho en la vida pública, en los patrones culturales y en la economía no es un problema nuevo derivado de la globalización, sino más bien un rasgo de la forma en que las sociedades se han organizado desde la Independencia.

Si bien los patrones procedentes del pasado se han desgastado, lo cierto es que muchos todavía se mantienen vigentes, con apenas pequeños cambios, en varios países.

El ciclo de la industrialización orientada a la sustitución de importaciones, que se vivió en la región, estuvo marcado por la mayor presencia política de los sectores populares y los trabajadores manuales; pero esto no significó un

equilibrio más equitativo de poder entre las clases, ni un reconocimiento de las personas del campo como miembros de una misma comunidad política.

El peso político heredado de las fuerzas armadas, hoy plenamente efectivo en la mayoría de nuestros países y que sobrepasa en ocasiones su campo específico de acción, es otro de los males que aún arrastra la región.

Los estragos de la debilidad histórica de las sociedades civiles y el desgaste del Estado Nación son notorios. El poder de los organismos financieros multilaterales, que atañe no sólo a la esfera económica, sino también a la política, es enorme.

El margen de maniobra de los gobiernos se ha reducido, lo que ha generado desazón entre las mayorías. Además, la inversión de capitales es valorada, pero no es considerada un bien en sí.

Sin embargo, no todo es color negro: en Latinoamérica el apoyo a un papel activo del Estado en la economía se mantiene alto, aun después de años de políticas y propaganda neoliberal.

En este contexto, la comunidad académica internacional está influyendo, en forma innovadora, en los últimos análisis de la situación mundial, incluso en la de los organismos multilaterales de financiamiento.

Este grupo de alto nivel está proporcionando una visión que incluye el apoliticismo; además, está recomendando nuevas formas de participación ciudadana y social, y de regulación del Estado de las distorsiones que generan los monopolios en los mercados.

Los últimos informes del Banco Mundial y del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) brindan ejemplos de este fenómeno, que en el Perú no se le ha prestado la atención que merece. Estos informes señalan que la concentración del poder económico, la desigualdad y la pobreza, así como la apatía cívica y el debilitamiento del tejido social son procesos mundiales que se deben superar. Ésta es una condición para lograr que los beneficios de la globalización se expandan y poder alcanzar un orden progresivo y estable,

que es requisito para el crecimiento¹⁵.

Este diagnóstico, hoy el más consistente, permite establecer una relación entre la situación que se describe y los rasgos culturales comentados anteriormente.

El desinterés, el desapego a la política nacional, que aparecía como una característica de la época, no deriva solamente de una cuestión subjetiva, una corriente cultural, producto de la presencia de áreas de interés personal más atrayentes y más decisivas para la suerte individual. Ella tiene que ver también con el fenómeno de concentración del poder económico que está conduciendo a una “reelitización” de la sociedad mundial en diversos aspectos.

En un mundo más comunicado, la desigualdad aumenta entre países y también en muchos casos al interior de ellos. Y las áreas de decisiones públicas más importantes están representadas en el Estado y fuera de él, por los administradores de grandes aparatos de poder que forman parte de ese vértice superior globalizado y/o nacional de muy difícil acceso al ciudadano común y a las organizaciones en las que puede participar.

Resulta entonces que la apatía tiene que ver en buena parte con que un gran sector de ciudadanos percibe que los gobiernos han perdido poder, que los Parlamentos tienen dificultad para controlar a los Ejecutivos y los partidos de masa para encontrar formas de influencia práctica eficiente en beneficio de ellos. Es decir que la política estatal que atrajo la atención de generaciones anteriores ofrece hoy menos razones de interés y de intervención eficiente real al común de las personas.

Los organismos de Naciones Unidas y los expertos, así como los organismos multilaterales de crédito, buscan ahora acelerar la transformación, la llamada modernización de la tricenaria maquinaria del Estado representativo. Por eso el cambio de las pautas clásicas de la burocracia pública, la introducción de la evaluación por resultados, de contratos de servicios, etc.; pero los progresos en la gestión y en la reforma administrativa no son suficientes. Los problemas de la mala distribución de los progresos técnicos y económicos

son más de fondo, tienen que ver con temas más esenciales a la política y a la democracia que empiezan, pues, a reaparecer en el centro de la escena contemporánea.

¿Cómo los ciudadanos comunes pueden participar en los grandes asuntos públicos dentro de esta estructura de poder mundial elitista y piramidal?; ¿cómo pueden las organizaciones sociales y políticas con membresía directa de ciudadanos comunes equilibrar el poder de los responsables de grandes aparatos privados o burocráticos? Es en estos asuntos cruciales que la cuestión de la democracia está literalmente en juego, es decir, en riesgo. Es factor de relativo aliento comprobar que la conciencia del problema crece, como lo hemos visto entre algunos actores que son miembros de esos círculos privilegiados de decisión.

El respeto que merecen los datos y constataciones que se han presentado llevan a plantear dos proposiciones de conjunto para terminar este punto.

Primera. Lo crucial de los dilemas contemporáneos no tiene que ver con la tendencia a la unificación de los mercados mundiales, a la mayor globalización de las comunicaciones y en general de la vida social. El problema estriba en que esos procesos, no por su naturaleza, sino por las formas sociales en que hoy ocurren, han ampliado espacios para que grandes poderes económicos hayan desarrollado su fuerza y su capacidad de acción más allá de la sujeción a sistemas legales, a autoridades públicas y a demandas democráticas, capaces de seguirlos y de equilibrarlos en la escala planetaria de sus operaciones.

En una globalización fuera del control social, los actores en la sombra pueden imponer sus intereses privados, con lo que afectan los de grandes mayorías. Es revelador que esas mayorías tengan ahora, aparte de restricciones a información relevante, poca capacidad de expresión propia y sobre todo de intervención eficiente en la economía mundo.

Segunda. Algo más importante que los márgenes de libertad de los mercados o la forma de control sobre ellos está entonces en juego. Es el asunto del reconocimiento que todos los procesos sociales—y el intercambio de mercancías lo es obviamente— deben estar sometidos al respeto de convenciones y leyes

libremente elaboradas y reconocidas por todas las partes involucradas, por todos los miembros de la sociedad afectados por esos procesos.

Lo que está en juego entonces es si se ratifica o se liquida el carácter esencial, constitutivo de la política democrática moderna: aceptar que toda persona por el mero hecho de su existencia pertenece a una comunidad política que le asegura condiciones elementales para su existencia digna y que el imperio de la ley implica el compromiso de limitar nuestros intereses individuales o particulares, cuando ellos perjudican el interés común. Este sentido de primacía en última instancia de la ley, de la esfera jurídico-política y por tanto de sus autoridades como garantes de ella, es lo que está siendo cuestionado por tendencias muy poderosas.

Hace pocos meses ha causado especial revuelo, por ejemplo, la filtración a la opinión pública que los grandes consorcios privados del mundo estaban negociando en secreto con los gobiernos de los países más desarrollados, los de la OCDE, una suerte de Estatuto de la Inversión, conocido por sus siglas (AMI)¹⁶, Acuerdo Multilateral sobre las Inversiones.

Este hecho vergonzoso, que trató de ser negado por los más altos representantes políticos de los países involucrados, pero que aún no se ha formalizado, significaría que esos poderes privados logren acordar horizontalmente la defensa de sus intereses con los Estados Nación. Éstos tendrían, por ejemplo, que comprometerse a no alterar la legislación existente en el momento de suscripción de las inversiones, renunciar a todo derecho a imponer cláusulas que favorezcan objetivos nacionales y hasta comprometerse a indemnizarlos si desórdenes sociales o medidas políticas los afectaran. Lo más revelador es el intento formal de concretar una negociación de esta naturaleza con los Estados más poderosos y no sólo con los nuestros.

El debate de fondo sobre el rumbo que sigue está felizmente abierto ya. Por algo la filosofía política y la ética se convierten en áreas de atracción y de interés intelectual crucial. En un mundo que afirma la democracia, pero en donde crece la desigualdad y donde los síntomas del malestar consiguiente no encuentran canales institucionales de expresión adecuados, la razón, el diálogo público tienen que contribuir a que nos aclaremos al menos sobre cuáles son

las pautas que efectivamente nos gobiernan y por qué es así.

5. Relaciones entre la gente y la producción de energías democráticas

Debo destacar en esta quinta nota un rasgo de la vida contemporánea que no tiene que ver ni con el plano de lo subjetivo ni con el de lo estatal o global. En todo caso tiene que ver con lo cotidiano, pero desde el punto de vista de las relaciones sociales concretas. Me refiero a la importancia que cobran explícitamente para la gente y para los estudiosos, lo que ocurre en el campo de las relaciones sociales locales, directamente vividas, pero no sólo personales o familiares sino comunales, en algún sentido públicas, pero sociales.

La densidad de la vida asociativa e institucional, los hábitos de colaboración y de confianza mutua en un barrio o una aldea serían un factor diferencial decisivo para el progreso en los más diversos órdenes de la vida, según los expertos que están haciendo estudios comparativos a escala internacional sobre el tema. Ellos han conceptualizado recientemente bajo la etiqueta de “capital social” este conjunto de recursos culturales y materiales que un grupo humano puede disponer como soporte de su vida en común.

El asunto tiene particular interés en un país de antiguas, pero fuertes tradiciones comunales como el Perú. Aun ahora, con un tejido social urbano muy debilitado, nos encontramos, en efecto, en sectores populares, pero también en sectores medios, que el ciudadano promedio tiene más interés de participar en espacios locales o sectoriales en los que desarrolla su actividad y que su desconfianza en la política no es igual cuando se trata de esta clase de espacios. No se trata de formular reglas generales sino de describir una tendencia y de señalar la necesidad de conocer mejor las experiencias de coordinación social, de prácticas asociativas en curso, muy intensas a veces.

Y registrar también que en este plano local o de iniciativas específicas, muchas de ellas puntuales, el sentido de sociabilidad parece ser fuente de satisfacción y placer para las personas y a la vez de logros comunitarios eficientes.

A partir de esta clase de comprobaciones, psicólogos y educadores de

renombre han insistido, pues, en el valor productivo de las relaciones de confianza al nivel de todo grupo humano y por tanto también de las organizaciones empresariales y de la administración pública. Y han validado estas hipótesis en esta última clase de organizaciones sociales. La noción del valor del capital social se está ampliando así y se resalta la importancia de generar relaciones vivas de adhesión entre todos los participantes de una organización, buscándose combinar adecuadamente relaciones formales e informales.

El eslabonamiento entre esta valoración de las relaciones comunales y asociativas de confianza al interior de un grupo se continúa de alguna manera en la valoración también de las relaciones de colaboración necesarias para la gestión de conjuntos mayores, cuando no de la sociedad misma como un todo.

Se dice, por ejemplo, que en los niveles de gestión de asuntos sociales de gran alcance, los resultados dependen cada vez más de una coordinación fina entre los muy diversos actores y factores involucrados. Dada la organización del trabajo en colectivos más pequeños y relaciones contractuales específicas, la coordinación más adecuada para esta clase de acciones resulta ser hoy el trabajo en redes. Sigamos algo más en esta enumeración deliberadamente descriptiva.

Agentes estatales, empresas económicas, organizaciones de la sociedad, los usuarios mismos de los servicios pueden colaborar flexiblemente según cada circunstancia y necesidad en este mecanismo de redes que exigen eficiencia, precisión de metas, pero también confianza mutua y “transparencia”, otro término cuya repetición hoy encierra mucho significado. Toda una literatura especializada destaca la importancia y el cómo llevar a la práctica esta clase de acciones en común.

Se dice que con Estados más pequeños, funcionales y flexibles, sociedades civiles más dinámicas, mercados abiertos, ciudadanos creativos, la gestión de la vida pública descansará en esta clase de redes y de cooperación. No sólo entre Estado y mercado, empresas y administración, sino con la intervención igualmente decisiva de actores sociales que muchas veces se organizan

deliberadamente, como sabemos, para cumplir funciones públicas cruciales. Los estudios del llamado tercer sector, formado por asociaciones sociales sin fines de lucro, empiezan a mostrar el volumen, densidad e importancia de lo que es sociedad pura, en el sentido de que no es ni Estado ni mercado ni familia o grupo de parentesco.

Es claramente sintomático que en un tiempo marcado por preparar a los actores económicos a la competencia “a muerte” en el mercado, empiece a cobrar fuerza esta otra línea de análisis y de valoración. Pese al deseo, no es éste el momento, sin embargo, para entrar en el tema en sí mismo ni analizar de qué es particularmente sintomático. Valga decir cómo el pretendido esquema eje de “acción individual y competencia” dista mucho de cubrir la vida social, incluso para muchos expertos interesados en mejorar la eficiencia de la economía dentro de sus actuales parámetros. Lo más importante es, sin embargo, sacar de este tema elementos que aportan al argumento que estamos esbozando.

Me refiero sobre todo a la importancia de valorar lo que ocurre en el terreno de la sociedad viva, local o sectorial, para la gran cuestión de potenciar las energías democráticas de este tiempo. Porque lo dicho nos recuerda que entre un plano político estatal, desafiado por el peso de poderes reales y debilitado por la poca participación ciudadana, entre los niveles de riqueza y pobreza extremos, están esas energías democráticas activas y esas redes sociales cuya inversión para alcanzar mejoras sustantivas del conjunto social es un reto factible y, por qué no, apasionante.

El interés de participación en el nivel local, las nuevas formas de gestión asociativa que surgen por las exigencias de este mundo más complejo en áreas empresariales y estatales, la presencia de múltiples instituciones de promoción de calidad de vida a las que no hemos tenido ocasión de referirnos son elementos que tienen que ser pensados y, si cabe el término, “actuados” con sentido político. Ello no puede venir de la aplicación de viejos esquemas que no tienen ya base objetiva para funcionar, ni puede surgir de una espontánea coordinación de buenas voluntades sociales neutras y apolíticas. Lo que este tema nos muestra, convergentemente creo con los anteriores, es que la agenda para organizar y gobernar una mejor vida en común en esta época está por

hacerse y tiene que lograrse tomando en cuenta todos los elementos que están en la realidad. Y ello tendrá progresivamente el término de política o su función objetiva, que es en todo caso lo necesario.

Hay más, si una nota anterior nos mostraba la potencialidad de factores culturales de afirmación de lo personal y lo afectivo en el plano de la cultura, ésta ha pretendido resaltar, con fundamentaciones de otros, la fuerza productiva de tejidos y organizaciones sociales de cooperación y confianza. El reto es dar productividad de conjunto, global y de largo plazo, a todos estos factores sociales y culturales, desde lo que ellos son, desde lo que sus agentes quieran hacer si perciben mejor sus intereses y redescubren sus valores.

Un ejemplo casi inmediato es el de la contribución para apoyar el interés participativo en lo local o regional que anima provincias del interior y distritos de Lima, contribuyendo a situar con más información sus inquietudes en el plano nacional y global. Articular las potencialidades allí y adiestrar para conocer y saber sortear las tendencias negativas de los macroentornos externos, como para descubrir mejor las favorables, puede ser la gran tarea de encuentro de profesionales y sectores populares emergentes que hoy hace falta. Dicho en otra fórmula simple, se trata de vincular organizaciones sociales, espacios locales, con los asuntos de la política nacional y del mundo globalizado en los mejores términos. Y por supuesto de recordar que, como vemos, la historia está bien abierta pese a todo.

6. Sociedad y política: ¿desencanto, deterioro o reencuentro consciente?

Se trata de concluir ya esta parte que será además la más desarrollada en esta exposición. Si vivimos un tiempo de cambio que ha afectado tan centralmente al Estado y la política, separándolas más del ciudadano común, en especial en nuestros países, ¿hacia dónde vamos? El título de esta última nota sintetiza tres gruesas alternativas. Se trata de ir, sin embargo, un poco más a fondo de esta clase de pronósticos genéricos.

Hemos visto que sería posible mostrar con base en datos serios las tendencias

a la desigualdad que afectan a esta economía global, al mismo tiempo de altísima productividad y eficiencia sectorial. Las viejas denuncias de la injusticia de la llamada “cuestión social” del capitalismo del siglo XIX pueden regresar con razón a comienzos del siglo XXI. Y, sin embargo, no bastaría este diagnóstico objetivo, con toda su trascendencia, para movilizar, lo que pudo ocurrir antes, a masas reivindicadoras de la lucha social. Porque otros rasgos de esta sociedad, lo recordábamos, son muy distintos.

Estamos en un tiempo, lo dijimos ya, en que el juicio personal del común de las gentes tiene más densidad propia. Por tanto, cada hombre o mujer piensa dos veces antes de comprometerse con una acción propuesta por otro, aunque sus fundamentos generales sean válidos. En una sociedad de inseguridad e incertidumbres, el interés será no sólo captar bien, por ejemplo, la confiabilidad del político, sino de apreciar desde el propio punto de vista la viabilidad de las propuestas y de los resultados que tendrá para los intereses propios.

Aun en países empobrecidos como el nuestro hay indicios de sobra que muestran que a los pobladores no les gusta ser tratados como masa, aunque tengan con frecuencia que soportarlo todavía y aparentar que entraron al juego clientelista. Creo que ni la fe ni los votos son entregados, sin embargo, ya en esos términos.

Implícito en esta capacidad de juicio individual, hay un asunto cualitativo que empieza a discutirse. En la época actual la humanidad se plantea más ampliamente el valor de la vida personal de las personas simples, de los plebeyos de antes, porque ellos mismos han ido conquistando mejores condiciones para empujar en esa dirección y pueden ser más públicos, asomar con su propio cuerpo y voz personal a algún espacio público. Esto puede aparecer casi extremo en un tiempo en que más de mil millones de personas viven hambre y pobreza extrema en medio de la riqueza de otros, pero entiéndase que estamos hablando de tendencias históricas relativas a situaciones anteriores.

El asunto que quiero formular es en todo caso que la gran agenda pública contemporánea puede estar empezando a girar en torno a los dos grandes temas

que en algún sentido han tenido que ser materia de esta exposición: el de las condiciones de funcionamiento de la economía capitalista global, digámoslo genéricamente, el tema de la justicia social. Y la valoración más multitudinaria del valor de la vida personal y, por tanto, la exigencia de buen trato, directa y efectivamente planteada al menos por la mayoría de los interesados, aunque sea sólo en sus espacios inmediatos y locales.

Si estas dos exigencias se empiezan a dar asociadas en América Latina, porque en todo caso eso ocurrió ya así entre los nacionales de los países metrópolis de Occidente, la política en la región tendrá, como generalmente ocurre, elementos de continuidad, pero también de cambio profundo con la del pasado. Y lo mismo ocurrirá al nivel global. Ello podría permitir que reconozcamos en forma más integrada la interdependencia entre libertad personal y condiciones materiales de existencia.

Hace pocas semanas la feminista y analista política Nancy Fraser dijo en un evento académico en Lima que las políticas de redistribución y las de reconocimiento no deben ser excluyentes entre sí. Es otra manera de formular esta interdependencia. Lo importante es que así como la redistribución no es posible sin decisiones concretas en el plano de las políticas estatales, el reconocimiento no puede ocurrir cuando los no reconocidos o no reconocidas actúan en el terreno social aceptando su sumisión.

De allí la importancia que tiene que sea en términos prácticos que millones de gentes, en dimensiones distintas, rechacen hoy con más fuerza las discriminaciones que sufren y al mismo tiempo sean más capaces de proponer no sólo la negación del opresor, sino el reconocimiento horizontal mutuo entre ambos.

Esta suerte de agenda de dos grandes cuestiones es muy exigente porque es planteada en una sociedad más compleja y sofisticada. Si hablamos de la lucha por la justicia social, por políticas de equidad real, por recuperar el sentido social del proceso productivo, enfrentamos aparatos extraordinarios de poder, con recursos de información, tecnología y capacidad de imposición operando además a un nivel global que parece inalcanzable.

Sin embargo, las relaciones de mercado, de intercambio y comunicación requieren tomar en cuenta, aun parcialmente, a todos los involucrados en ellas como productores, gestores o consumidores. Y las fisuras y brechas surgen entonces haciendo posible que alternativas parciales se integren forjando prácticas de resistencia, superaciones parciales, asuntos simbólicos para el gran espacio mediático, etc.

Ya es, por ejemplo, un gran hecho político paradójico en este mundo tan desencantado, tecnocrático, apolítico, que los temas que interesan más a la intelectualidad seria y a la juventud estudiosa sean hoy los que tienen que ver con las bases mismas de la vida en común. La relación entre lo personal y lo social, los derechos y las garantías reales para la gente, el control democrático de los grandes poderes de hecho son algunos ejemplos. Y de una manera sin duda especial y privilegiada, la ética personal y social. Creo que hay que ser más sensibles a las enormes potencialidades creativas de una sociedad que quiere pensar más con su propia cabeza y que reivindica la importancia de sus sentires, sus afectos, sus espacios personales.

La mejor base para generar política democrática parece estar, pues, en las potencialidades de una cultura más reflexiva y personal de parte de los ciudadanos. Sin duda ésa es una posibilidad entre otras. Mucho más en países agobiados por la precariedad y el hábito aún vivo a los maltratos mutuos. Aun aquí, la dificultad como hemos visto no tiene que significar imposibilidad.

La prolongación de la apatía y el desencanto o de las democracias “delegativas” o de fachada, que es lo mismo, tienen a su favor la muy grande fuerza de la inercia en gobernantes y en gobernados. Y aún peor, también está presente la posibilidad del deterioro a través de la conversión de la desigualdad real en su legitimación cultural que requeriría, por ir a contracorriente, dosis de represión muy altas, tristemente factibles, aunque fuesen otra vez temporales.

Si el plano de las conciencias personales, de las culturas vivas, es tan importante, como parece, mucho del futuro se decidirá en las formas en que

se brinde educación a la juventud y a los adultos, en la escuela, en los medios y la calle en los próximos años. Un asunto central aquí es saber si una educación

promotora del diálogo, genuina, ubicada en este mundo global y consciente de valores de libertad y responsabilidad, encontrará espacio en medio de los nuevos aparatos tecnológicos y los escenarios públicos propios de esta época. Me atrevo a decir que ello sólo podrá ocurrir con fuerza si tal educación está animada por propuestas e imágenes de un futuro compartido mejor, en que élites y mayorías se articulen en prácticas alternativas inmediatas y con potencialidad de historia grande a la vez.

Aquí mencionemos sólo una cuestión crucial cuya respuesta está abierta: ¿quiénes y cómo proveerán a sociedades como la nuestra de referentes prácticos y de sentido para orientar las conductas personales y colectivas? Si la política no siempre fue la sede de elaboración, sí lo fue de la difusión de orientaciones de esta naturaleza en la América Latina del siglo que acaba. ¿La función pública de hacerlo quedará ahora finalmente en qué manos?

El fondo ético de preguntas de este tipo es evidente. Por algo la ética es hoy una cuestión que está tan en la superficie de la vida cotidiana, abierta a una gama de respuestas, que incluye con frecuencia las más extremas casi en cualquier sentido. Y además, las interrogantes éticas enlazan lo personal y lo colectivo de manera distinta a la de un tiempo de grandes racionalidades y de colectivos históricos alternativos en contraposición. El enlace es probablemente más vivencial que racional, y ello es un reto a ser tomado en cuenta por los educadores y los políticos.

B. La escena peruana: desencuentros y búsquedas

El tratamiento de esta parte debemos hacerlo más apretadamente por razones de tiempo. Queremos sólo dejar planteados temas de nuestra realidad nacional, sobre los cuales creemos que el diálogo entre adultos y jóvenes interesados en estos temas es muy escaso, por razón de los avatares de la última década.

1. La autoliquidación en la crisis de la democracia representativa

La conciencia de “la sociedad política peruana” sobre los cambios de épocas a los que nos hemos referido en la primera parte fue brusca, sorpresiva. Los rasgos de la política peruana de los 80 y la política económica de García Pérez prolongaron en el país los temas del ciclo más industrialista y cepalino hasta terminadas las elecciones del 90. Luego el ajuste o shock y las drásticas políticas de apertura de mercados y desregulación del nuevo gobierno, con una baja capacidad de resistencia de importantes sectores organizados, evidenciaron que la sociedad ya había cambiado mucho por debajo de la superficie.

Más importante aún es el hecho de que entre el fin de la década de los 80 y los dos primeros años de ésta, el país vivió una crisis societal cuasi total. Ello permitió la rápida institucionalización y legitimación de un régimen político cualitativamente distinto al anterior en sus instituciones y actores principales. Sin la magnitud de aquella emergencia –crisis económica total e imagen de crisis en la capacidad de control territorial del Estado por la violencia política– ello no habría sido posible.

La magnitud del cambio no habría sido tampoco posible, sin embargo, sin lo ocurrido antes con las tres grandes fuerzas políticas que estaban vigentes aún a comienzos de 1989. Nos referimos al Partido Aprista en el gobierno (por los resultados de su gestión, sólo plenamente visibles luego de su conclusión), a la Izquierda Unida (principal fuerza opositora y la de mayor apoyo popular que se dividió por discrepancias internas en vísperas de las elecciones) y al FREDEMO (alianza del Movimiento Libertad, la fuerza innovadora en ese momento liderada por Mario Vargas Llosa con los partidos Acción Popular y Partido Popular Cristiano, que perdió las elecciones por su imagen de “partido de los ricos” y el temor al ajuste drástico de la economía que ellos anunciaron).

En poco tiempo se produjo una suerte de autoliquidación de cada una de ellas, por procesos distintos y propios. Esas fuerzas eran además herederas de todo el gran ciclo político nacional que se gestó en la década del 20.

Finalmente, es indispensable sólo dejar explícita la reflexión sobre la razón por la que un actor político terrorista tan violento como Sendero Luminoso pudo desarrollarse en el Perú; ése es un asunto demasiado importante como para no exigir un trabajo intelectual serio. Más aun, es un reto para el diálogo libre y real con los sectores sociales y dentro de ellos, donde ese tipo de reacción y de mensaje logró algún enraizamiento.

La “vuelta” o “transición a la democracia” iniciada en 1978 había sido la primera en nuestra historia en integrar a todas las fuerzas políticas, que contaban además con representatividad social visible. (Sólo Sendero Luminoso se enfrentó y desarrolló su guerra terrorista desde afuera). El fracaso fue, pues, directamente sentido por todo el electorado, y la responsabilidad del caos nacional, experimentado como tal por toda la población, afectó seriamente a todos los actores. La legitimidad de una forma de gobierno, que sólo había estado vigente en el país 18 años dentro de los 48 que van de 1930 a 1978, se erosionó naturalmente, de manera grave.

2. El proyecto autoritario: ubicación en nuestra historia

En un país que vivía una situación de crisis extrema y cuyo presidente, sin organización propia, era técnicamente un outsider en la escena política, se dieron todas las condiciones para que se configurara otro “bloque en el poder”. La estabilidad se buscó en la fuerza de hecho de sus componentes y no en los partidos que en el Parlamento representaban formalmente a la población. La magnitud de la crisis y la importancia que en ella tenía la guerra interna declarada por Sendero Luminoso facilitaron el acuerdo central del Presidente con los mandos de las fuerzas armadas y crearon las condiciones para que tomara forma el proyecto autoritario del gobierno actual.

La comprobación de la debilidad del aparato democrático representativo dio alas a las pretensiones de lograr un cambio de conjunto, sistémico y de larga continuidad que caracteriza ahora con toda evidencia al régimen. El respaldo de los poderes de hecho más importantes en la sociedad y la economía de

dentro y fuera del país fue total al comienzo y favoreció su legitimación. Los años iniciales de la década ganaron también el apoyo activo de la población, que no ha tenido que respaldar un modelo como tal, sino los resultados exitosos de quienes lo conducían.

La interpretación de los alcances y naturaleza del apoyo popular al régimen que ha tendido a ser mayor en los sectores populares plantea un punto importante para el análisis de la relación sociedad-política en el Perú. Es evidente que las élites profesionales y los sectores medios hemos estado en condiciones de interiorizar de manera distinta a la de los sectores populares el valor de la democracia política a nivel nacional. Las pautas reales de la autoridad en la sociedad peruana han sido por siglos mucho más verticales y duras para los campesinos que constituían aún la mayoría de la población cerca de mediados de siglo. Las lógicas populistas, ojalá que hoy mejor entendidas, se basan en la racionalidad del comportamiento de sectores, urgidos por sus condiciones materiales a buscar en la política satisfacción a necesidades literalmente vitales. Ha sido su admisión misma a la comunidad nacional, o la necesidad de seguridad en situaciones de crisis, lo que los ha llevado explícitamente al recurso del Estado protector y a un jefe concreto con el que identificarse.

La comprensión de la política peruana urge así a entender más a fondo lo que podemos llamar el “carácter híbrido” de nuestras instituciones políticas, que no debieran ser pensadas simplemente como una variante del modelo occidental, fácilmente asimilables a él. Y esta urgencia es mayor cuando afrontamos los cambios contemporáneos que añaden su propia ola de modificaciones materiales y culturales para que sean integradas creativamente en nuestras instituciones y sobre todo en nuestras prácticas reales.

El proceso político actual muestra de un lado que el gobierno no acepta su rol al interior de un marco constitucional plural, que controle por igual el comportamiento de todos. El gobierno busca la reelección en una relación directa con la población, vía todos los recursos de interacción simbólica y de prestación de servicios que le permite el control político de la administración pública.

El compromiso constitucional con las distintas oposiciones es mínimo. Éstas, por su parte, tienen condiciones de acción abiertas y limitadas a la vez y tienden por reacción a centrarse en la denuncia del autoritarismo y de su hostigamiento. Estamos ante un régimen que pertenece a la familia amplia, aunque más bien discreta, gris, de los regímenes autoritarios. Regímenes que usan o aceptan instituciones de la democracia representativa, pero que no están comprometidos con sus fundamentos de pluralidad, de sentido de poder compartido, de diferenciación entre gobierno y Estado. La población tiene ahora sectores activos comprometidos con ambos polos, pero una mayoría a la expectativa entre ellos.

Si estuviéramos en la década anterior, quiero decir más precisamente en la época anterior, el análisis de las relaciones entre la sociedad y la política sería muy interesante y diferente. ¿Por cuál de ambos polos contendientes optaría la gente?, ¿cuáles son las bases de apoyo de uno y otro? En el Perú y ahora este análisis tiene una significación importante pero cualitativamente menor. Aquí aparece la marca de la época, la consecuencia del marco global que hemos tratado de evocar en la primera parte.

Hay momentos en que pareciera que la política peruana va a polarizarse con intensidad, que va a apasionar de nuevo; sin embargo, el tono de distancia y escepticismo de las mayorías vuelve a predominar. Los rasgos del proceso político nacional que hemos tratado de sintetizar, mezclados con aquellos cambios de época, producen el resultado conocido.

Por eso, para retomar el hilo de las relaciones entre sociedad y política hoy en el Perú, creo que debemos dar una mirada a los espacios y a las preocupaciones que más interesan a la gente. Desde allí regresaremos a los procesos político nacionales.

3. Juventud, sectores populares y política: el costoso repliegue en lo íntimo y lo local

Siendo tan fuertes los factores mundiales de cambio sociocultural no es sorprendente que el perfil psicológico-cultural, la identidad, de los jóvenes del mundo de hoy, recordado en la primera parte, constituya un punto de partida

fundamental para tratar de entender dónde están los jóvenes peruanos en relación con la política.

En el Perú la explosión de la pobreza de fines de los 80 y comienzos de los 90, que ya afectó proporcionalmente más a jóvenes y niños, ha venido acompañada y seguida de un desempleo muy alto, que entre este sector de la población es particularmente duro. Todas las expectativas de futuro están cuestionadas por la evidencia del desempleo que los rodea, fenómeno que, a su escala, afecta también a los que provienen de sectores medios.

En segundo lugar, los jóvenes peruanos viven en una sociedad marcada aún por sus viejas costumbres de discriminación, por ese rechazo defensivo a lo de indio o de cholo, o simplemente a lo de popular que podamos tener dentro. Las tendencias culturales más recientes de afirmación de la propia individualidad, de rechazo explícito del maltrato, son procesos muy positivos y emergentes, pero en buena parte aún a contracorriente.

Pero además, en tercer lugar, ésta es una sociedad donde los jóvenes parecen sentir de manera muy aguda el no ser escuchados ni valorados por los adultos. La tensión entre los cambios culturales hacia la autoafirmación versus la precariedad económica de ellos y muchas veces de sus familias y de su medio hace sin duda a los jóvenes más sensibles a la falta de acogida horizontal y de afecto por parte de los adultos.

La velocidad del cambio, lo propio y distinto de sus experiencias y sensibilidades, la falta de información precisa sobre el país en el que les tocó vivir, hacen además a la mayoría de ellos más propensos a la diferenciación, al corte generacional, al mismo tiempo que necesitan más de sus mayores. Aumenta entonces su sensibilidad a relaciones que viven como maltrato. En foros públicos, y de un modo nunca antes tan explícito, jóvenes dirigentes de asociaciones, por tanto más articulados, se quejan de las palabras rituales de la escuela y la familia que los preparan o los saludan como forjadores del futuro, mientras en el presente no experimenta tener esa importancia que tales frases desgastadas les anuncian.

Todos estos factores contribuyen a que se compruebe, también en el Perú, la especial importancia que han adquirido las relaciones con sus grupos de amigos, en la subjetividad de los jóvenes. Su grupo, su “collera”, su espacio de relaciones interpersonales horizontales parece ser el lugar privilegiado, el más grato. Y en determinados ambientes y circunstancias sociales y familiares, también el más seguro. Incluso en los estudios sobre pandillas, la importancia de este factor de afecto, de espacio para el reconocimiento social y la propia identidad, es cada vez más destacada.

Sobre estos elementos básicos quiero destacar que la percepción de los jóvenes sobre la realidad social, sobre las características de los procesos macroeconómicos y políticos es mucho más precisa y crítica de lo que muchos adultos creen. Voy a transcribir aquí fragmentos del informe que presenta los resultados de un estudio muy reciente basado en grupos focales, realizado por Imasen para la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos.

“En algunos grupos, los más pobres, la autopercepción de exclusión era muy fuerte y en todos predominaba la idea de una sociedad profundamente desigual, que no ofrece a sus miembros las mismas oportunidades de progreso personal. En las conversaciones que transcribimos se habla no sólo del dinero sino de los prejuicios raciales... En realidad los grupos en general fueron muy críticos desde un punto de vista social”.

“Según ellos los tiempos serían peores que en el pasado, Y el futuro les parece incierto. Es muy clara la sensación de que existe una mayor competencia por la inclusión de más personas en un mercado de trabajo estrecho, pero además, y contra lo que habitualmente escuchamos, es frecuente que los participantes hablen del futuro con pesimismo. Por lo menos, hay que advertirlo, con pesimismo respecto al porvenir del país”.

“No es que sea indiferente si al país le va bien o mal, pero por más mal que le vaya uno puede salir adelante si se lo propone... El optimismo puede ser preservado porque las posibilidades del individuo nunca son agotadas por el medio social”.

“Por lo visto, más razonable parece prepararse uno mismo para una lucha por la inclusión y el ascenso social que se prevé difícil, que actuar sobre los problemas sociales colectivos por más que se los reconozcan con claridad”.

“Las miradas de estos jóvenes son otras, despojadas de grandes utopías, afirmativas de su individualidad, muchas veces con valores que los vinculan solidariamente al resto de la sociedad, pero generalmente con una primera preocupación: salir adelante y superar por sí solos la adversidad. No sólo los presiona un clima cultural de la época, sino una sociedad empobrecida y la carencia de medios para influir en las decisiones públicas”.

Conociendo otras evidencias coincidentes con ésta, paso a relacionar lo dicho con mi argumento central.

En el Perú de hoy sectores populares y medios, así como jóvenes en general, sienten que la presión social sobre el gobierno no da resultados y que la oposición no logra alcanzar tampoco capacidad de influencia efectiva. El recuerdo que la política de grandes partidos existió en el pasado reciente y que no fue eficaz, agrega otro elemento de recelo a involucrarse activamente, desde la base social, en organizaciones o movimientos de nivel nacional. Las posibilidades de progreso parecen depender sólo del trabajo individual propio, y el espacio más accesible para ello resulta ser obligadamente el mercado.

Los jóvenes perciben que la tendencia dominante es la competencia extrema, en una sociedad desigual donde los más ricos y los poderosos imponen su fuerza y, en la mayoría de los casos, lo hacen tanto si tienen derecho como si no. Viven la sociedad peruana como vertical e impositiva. Como vimos, muchos de ellos afirman tener experiencias confirmatorias de ello en las relaciones familiares, en la escuela, el trabajo. Lo que les queda es, pues, prepararse a pelear sólo confiados en el propio esfuerzo en este ambiente hostil.

Hace dos años una encuesta nacional en cuatro ciudades, también pedida por la Coordinadora a la misma agencia de estudios de opinión, centrada en sectores populares, arrojaba una conclusión central muy impactante. Los sectores populares en ciudades de distintas regiones coincidían en estimar que como ciudadanos tenían derechos y debían ser tratados de acuerdo con esa condición. Y al mismo tiempo afirmaban que no tenían cómo hacer valer en el presente esos derechos.

Finalmente, no veían nada que hacer para remediar tal situación. Los grupos focales de ahora revelan algo no menos serio. Los jóvenes comprueban una realidad de desigualdad y de maltrato, constatan también que no hay alternativa colectiva para cambiar estas reglas de juego, salvo emplear todo el esfuerzo personal. Pero dudan además de la eficacia de la honestidad para lograr el tipo de éxito y de progreso individual en las pautas ahora dominantes.

Quizás por lo mismo, en éste y otros estudios, los diálogos con los estudiantes, etc. revelan simultáneamente que los jóvenes, y más aun los que tienen mejores condiciones para la observación, son muy críticos de la calidad moral de una sociedad de esta naturaleza. Mucho de ella puede atraerlos, pero sus reglas de juego se les imponen más que suscitar su adhesión.

De allí su interés creciente por los trabajos voluntarios para acciones de servicio público, por grupos religiosos fraternos, la valoración de la familia cuando ella proporciona afecto y estabilidad y sobre todo la adhesión intensa a aquellos espacios de amigos, íntimos donde viven experiencias de igualdad y confianza, de reciprocidad, que equilibran, aunque sea por ratos, lo que ocurre en el mundo exterior.

Obligados a actuar en una sociedad que no les gusta pero para la cual no hay alternativa, los jóvenes peruanos, tanto o más que sus coetáneos del mundo parecen afrontar sus dilemas principales más en el terreno de sus conciencias personales. ¿Hasta qué grado aceptar estas reglas de juego? ¿Cómo ser morales y tener sentido de responsabilidad social y al mismo tiempo participar con voluntad ganadora en los espacios donde la competencia es sin ley? ¿Es acaso posible una solidaridad eficaz? ¿Qué es lo que de veras podría cambiar en el país? No se trata de opciones entre programas políticos, aunque sí de asuntos

de gravitación crucial posible sobre la vida pública en todos sus aspectos.

El repliegue en lo íntimo es así para la juventud de hoy un recurso de sobrevivencia, también de salud y hasta campo de ensayo de intentos contraculturales expresivos de la identidad propia, de la inconformidad moral. Las experiencias juveniles son, sin duda, de todos los signos. Pero creo que nada es más expresivo de un juicio superficial que llamar generación X a quienes tienen que empezar su vida en una sociedad efectivamente tan urgida de alternativas profundas, pero tan carente de canales y de referencias eficaces sobre cómo encauzar con éxito acciones de esa naturaleza.

Revisando la elaboración de biografías de jóvenes de generaciones distintas, comentaba con los estudiantes de un curso de cultura y política que asuntos centrales que en esas vidas eran asumidos como problemas individuales tenían un claro carácter de problema social compartido, es decir, de asuntos potencialmente políticos no reconocidos como tales. Ellos, jóvenes también, están muy interesados en explorar si lo político puede surgir no sólo de la coyuntura de arriba sino también de lo vivido personalmente. Si así fuera podría, creo, apasionarles... Y es posible que muchos querrieran trabajar por tratar de que ocurra así en el futuro, si vieran canales para hacerlo.

Sólo puedo hacer una breve referencia a una analogía posible con lo que ocurre con capas de adultos, dirigentes populares, hombres y mujeres en barrios de Lima y en otras partes del país en relación con los gobiernos locales y la política nacional. Diversos estudios recientes confirman desde ángulos diversos esta tendencia.

Nos referimos al interés por la participación pública en general y también electoral en las elecciones municipales, sin ligar esas opciones con las que se debaten al nivel político nacional y a veces incluso tampoco con las del municipio provincial. En estos casos parece haber algo más que la diferencia lógica de siempre entre elecciones municipales y elecciones políticas nacionales. Se dice que se trata de la mentalidad pragmática para definir los propios objetivos y luego discutir contractualmente “con cuál candidatura provincial o política voy”. Pero parecen jugar además otros factores que nos llevan a pensar en una analogía con el caso de los jóvenes.

Lo que podríamos llamar una actitud de refugio o una preferencia por seguridad en lo local. En el caso de los jóvenes veíamos que era en lo interpersonal, en lo íntimo. El caso de los dirigentes sociales populares requiere por supuesto un trato detallado. Pero dejo sólo planteada una constatación que siento plausible. La visión de estos dirigentes es más o menos así: el ámbito local sería aquél en el que controlo mis referentes y mi propia iniciativa se despliega con seguridad, donde sí puedo lograr mejoras efectivas que me interesan y llegan a la gente a la que estoy ligado y donde mi intervención no requiere hoy adhesiones políticas estables al nivel nacional que parecieran ahora más onerosas que gratificantes.

Hace muy poco, en un taller del IDS en Lima, en varias sesiones con importantes dirigentes locales, comprobábamos que personas que mantienen trayectorias de servicio público honesto durante años y que tuvieron participación política nacional previa comparten tal actitud. Y ello nos hacía ver que no todo se explica por una suerte de pragmatismo inescrupuloso, por la ambición del cargo, sino por la forma diferenciada en que se presenta el campo de lo público y de la política a la experiencia de clases y estratos distintos.

Para la relación entre la sociedad y el actual régimen autoritario, que es nuestro siguiente punto, parece tener particular relevancia. Nos obliga a reconocer que la polarización autoritarismo-democracia, para nosotros fundamental, no opera con tanta claridad como un divisor de aguas político a todo nivel hoy en el Perú, incluso para gente que lo ve como real problema nacional, pero cuyo tiempo y trabajo se desenvuelve más bien en el ámbito local. Tenemos que dejar aquí el punto.

4. Posibilidades sociales y regímenes como el de Fujimori

Una de las tensiones más visibles en las relaciones entre política y sociedad en el presente es la que acabamos de señalar. El escenario propiamente político está marcado por los propósitos del gobierno de una segunda reelección, el año 2000, para lo cual ha violentado normas y procedimientos de manera inequívoca.

En esta acción ha chocado en primer lugar con la oposición parlamentaria, pero finalmente con todos los sectores de ella, que sólo coinciden con claridad en oponerse al proyecto reeleccionista y apoyan, por ejemplo, pese a todas sus diferencias, la recolección de firmas para convocar a un *referendum* que pueda impedirlo.

Esta línea divisoria de la escena política tiene, sin embargo, dificultades para prolongarse con la misma fuerza en la sociedad. La mayoría de las opiniones coincide desde hace ya dos años en no dar al presidente Fujimori el margen de mayoría que requeriría para ser elegido presidente en segunda vuelta, pero no se da el mismo nivel de rechazo a que se presente como candidato en las elecciones.

Un conjunto de razones que no es posible detallar aquí explica este fenómeno: las diferencias de valores políticos entre clases y ambientes sociales y culturales, la pérdida de credibilidad en los partidos, la diferencia entre la clase de necesidades públicas vitales para los distintos sectores, pero también otra, sobre la cual quiero decir una palabra. La diversidad de canales de acción que les son accesibles en una sociedad como la nuestra a un gobierno autoritario con mayoría parlamentaria, con relación a la oposición política, restringida principalmente a aquel escenario o al municipal.

El campo de interacción principal entre Estado nacional y sociedad popular se da en la provisión de servicios públicos: salud, educación, vivienda, caminos, obras públicas para desarrollo y crédito. Todo ello implica realización de obras que son a su vez fuente de otra clase de relación vía oferta de trabajo.

Entonces esta clase de regímenes que niega importancia a la política como debate, como reconocimiento de la pluralidad en el sometimiento a normas universales, afirma su identidad política a través de su rol “benefactor” por la realización de obras sociales. La tarea administrativa es convertida en política, porque el Estado se encarna fundamentalmente, se confunde, con el gobierno simbolizado en el caudillo ejecutor cuya imagen llena el escenario masivo de las pantallas de televisión. Esta descripción del régimen peruano puede extenderse a la caracterización de una familia internacional de regímenes

políticos, muy frecuente en estos tiempos en que en lógica teórica debiera estar superada.

La relación entre gobierno y oposición legal es permanentemente desigual en estos casos, porque la fuerza dominante aparece como la que hace obra real, mientras la oposición es presentada como expresión de la tolerancia legal del gobierno y de la ineficacia práctica de ella misma. Y es con frecuencia provocada para que proteste por atropellos legales, a la vez que se cuida que las consecuencias de esos atropellos no parezcan afectando inmediata y directamente a las mayorías.

La relación de los sectores populares con el gobierno vía el trabajo de la administración se percibe como concreta y cotidiana. En cambio la relación con la oposición es más difícil, casi sólo puede ser política, ideológica o cultural, especialmente cuando ha experimentado una crisis reciente y su fuerza para organizar los apoyos que mantiene se ha debilitado mucho.

El gobierno puede propiciar incluso espacios de participación local real, especialmente con sectores sociales pobres y aparecer entonces no tan autoritario. De Gregori, Coronel y Del Pino, estudiando Ayacucho, hablan a este respecto de un “fujimorismo multiforme”: “Al no existir versión oficial cada uno puede imaginarse y/o encajar dentro de un fujimorismo a su medida”. Y más adelante añaden: “Sin embargo, en lo que podríamos llamar fujimorismo popular, predomina el sentirse relevantes, interlocutores no sólo válidos, sino privilegiados del gobierno”¹⁷. La fragmentación y el encierro en lo local resultan así en lo inmediato funcionales sin duda al proyecto autoritario.

Además, el régimen actual se ubica en ese espacio intermedio entre las figuras claras de la democracia y la dictadura, no sólo por un asunto de cálculo, sino también porque él mismo es el resultado de un proceso histórico que creó esas condiciones. Recordemos el real apoyo popular a las medidas del 5 de abril, explicables en la angustia social de aquellos tiempos. Los regímenes autoritarios que no son democráticos, pero con rigor tampoco son dictaduras, son productos de circunstancias que les abren esta clase de espacio.

La presión interna e internacional para la realización de elecciones limpias es sin duda muy importante, porque las elecciones son una expresión insuficiente

pero real y trascendente de la opinión popular. Además, si de algo se siente hoy dueña la gente es de su opinión propia. Y los peruanos saben bastante bien, por la práctica de estos años, que solos frente a la cédula electoral ellos pueden emitir exactamente su propia opinión, más allá de lo que se hayan sentido obligados a decir o hacer antes en público.

El problema para la oposición política es que su eficacia práctica tiene entonces como criterio principal ofrecer una alternativa de gobierno que los electores sientan no sólo favorable para ellos, sino viable y eficiente en las actuales condiciones del mundo y el país. Hay, en efecto, mucha evidencia que los ciudadanos han adquirido por experiencia y por información: la sensibilidad a decidir electoralmente con alta racionalidad, pero restringida a esos parámetros.

Estas posibilidades de influencia social de gobiernos como el del presidente Fujimori adquieren su significación más importante si los ubicamos en el cuadro de las tendencias generales a la desigualdad económica y a la pasividad política que en este momento marcan la época actual y que analizamos en la primera parte. Ellos ofrecen una inserción en el mundo globalizado, sin duda, pero sin poder enfrentar los aspectos negativos, tan visibles hoy a diversos puntos de vista como lo recordamos antes.

Lo que está en juego es que aquí, como en todo el mundo, no se pierda la aspiración no realizada, pero formalmente aceptada de la democracia y de la política misma. Ese sentido de igualdad básica que sólo puede garantizar una cultura activa de respeto mutuo y el derecho público. Sin ellos no hay posibilidad de justicia elemental y por tanto de vida en común. Si tal cultura y tal orden jurídico son cuestionados por grandes actores económicos que han perdido el sentido de responsabilidad con una comunidad humana específica, con un orden legal, lo son también por gobiernos que actúan como Fujimori después del paréntesis de democracia política del 95. Al centralizar en la cúpula estatal todas las decisiones, al pretender prolongarse indefinidamente en el poder, ellos no sólo se debilitan, sino también debilitan y dividen inútilmente a sus sociedades.

Lo que se llama discutiblemente “insertarnos en el mundo” implica promover todas nuestras potencialidades y negociar con el exterior desde criterios propios

basados en los intereses reales y explícitos de los diversos sectores. No se trata sólo de un asunto de principios, sino de constatar las tendencias al aumento de la brecha entre países ricos y pobres. Para disminuirlas al menos, necesitamos que se escuchen las voces de toda la sociedad, incluidas especialmente las de los sectores desfavorecidos injustamente.

Es en esa pluralidad activa y no pasiva que podremos forjar consensos nacionales específicos, pero consistentes, así como institucionalizar y ordenar nuestras legítimas discrepancias. La lógica de un gobierno autoritario que se prolongue llevará en cambio a descansar cada vez más en las decisiones impuestas, en el aprovechamiento vertical de la fragmentación y en el momento que ello ya no baste, nos precipitaremos otra vez después de costosas luchas fratricidas, a las transiciones bruscas sin acumular lo que efectivamente hemos logrado de progreso en cada etapa.

5. Avances, búsquedas y posibilidades

Sería parcial concluir, sin embargo, sólo con previsiones negativas, cuando la revisión hecha a los rasgos de la situación global y nacional muestra factores dinámicos y lógicas de comportamiento razonable que buscan abrirse paso en un mundo cargado de posibilidades positivas.

Si la revisión sería de las tendencias estructurales muestra el predominio de las que juegan a favor de la desigualdad y entonces del maltrato, muestra también, como vimos, una sociedad cargada de energías culturales, de redes de solidaridad, de logros de eficiencia y progreso técnico que puede revertir paulatinamente aquellas tendencias, sobre todo si éstas pasan a ser mejor reconocidas no sólo por los expertos, sino también por todos los seres humanos.

Para terminar sólo quiero reforzar por eso algunos de los puntos ya planteados y señalar pistas de acción que se abren a partir de ellos. En primer lugar el de

la importancia de desarrollar este diálogo público sobre los procesos de cambio global, sobre su naturaleza y mejores posibilidades. Las personas comunes

viven ya dentro de distintas redes de relación que son objetivamente transnacionales.

Su interés inmediato y su ubicación de mediano plazo en los llamados espacios públicos ya no pueden hacerse sólo en relación con el proceso nacional sino con el del mundo. Creo que no hay que tener miedo a este hecho. Los problemas y las alternativas más importantes tienen además que ver con los procesos del globalismo. La condición para corregir sus distorsiones es conocerla y saber ubicarse en ella.

En segundo lugar, creo que hay que profundizar en una conexión mejor entre los procesos macrosociales y los que ocurren en las experiencias personales y de pequeño grupo del mundo cotidiano que aquí hemos arañado un poco. La importancia que hoy puede dar el hombre o la mujer pobre, el joven sin educación a su mundo personal puede ser una fuente de experiencias liberadoras socialmente sanas y productivas, si en su ambiente encuentra información y canales de acción que lo ubiquen con lucidez en su entorno y le abran iniciativas.

Para los sectores populares emergentes, sus patrones de referencia son sólo los del individualismo o del entretenimiento para aturdirse; ello es responsabilidad de quienes pueden ofrecer alternativas, no de los que sostienen o creen en este tipo de orden.

La legitimidad que hoy tiene, aunque sea declarativa, el tema de la transparencia en la gestión pública ofrece, por ejemplo, base para el desarrollo de procesos de información y evaluación de políticas públicas que podrían permitir a profesionales y técnicos honestos dar a las organizaciones sociales de base posibilidades efectivas de intervención ciudadana, de lucha contra la demagogia y la corrupción.

El interés en la participación electoral a nivel municipal, el surgimiento de liderazgos locales y regionales de alcaldes parece ser también una expresión sana de presencia pública de capas populares del interior o de migrantes urbanos que van llegando a la política nacional. La vinculación entre sus problemas locales y regionales con los del país y del mundo, las mejores políticas

alternativas para sus lugares son otro espacio que puede tener más apoyo de parte de organizaciones técnicas y políticos de alcance nacional.

La lectura de todo el proceso de democratización social que transformó nuestro país en el siglo XX como un proceso contradictorio, pero efectivo de desarrollo de la ciudadanía, que estamos trabajando en el IDS, es sólo una muestra de las posibilidades de tener referentes comunes para articular los trabajos antes señalados. Del mismo modo, evaluar con las organizaciones sociales el proceso de sus localidades y del país en términos de desarrollo humano es una posibilidad abierta por los avances en indicadores realizada por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUD) y por otros expertos, que tendría hoy toda la legitimidad del apoyo de la comunidad intelectual y técnica internacional. Se ha hecho un primer ensayo desde la red de Acción Ciudadana¹⁸.

Otras importantes iniciativas se desarrollan análogamente. Un asunto crítico es comprender mejor la importancia política de estas acciones y de asumirlas como tal, sin que por ello se ligen necesariamente a alternativas político electorales.

Y aquí es bueno ir concluyendo porque estamos ante el tema duro que hemos planteado, pero que ya no nos cabe desarrollar ahora: el de los nuevos vínculos que se han establecido ya de hecho y los que, como los anteriores, se pueden desarrollar más entre sociedad y política en esta nueva época.

No es fácil en este momento en el Perú, quizás más que en muchas otras partes, vincular actores políticos nacionales con proceso social en nuevos términos. Y, sin embargo, es obvio que este asunto es decisivo. El que exista un interés crecientemente activo en tener una alternativa efectiva de gobierno en las elecciones nacionales es un avance fundamental. No sólo para la oposición sino también para los sectores que apoyando al gobierno fuesen capaces de dilucidar sus posiciones, aceptando las reglas del pluralismo político. Aquí los actores y los sentires sociales, imprecisos por definición en un terreno que no es el suyo, están, sin embargo, volviendo a mirar con interés la política estatal.

La varilla alta, la que vale la pena prepararse a superar, es poner también en ese debate nacional y en la práctica política misma, sobre todo, aquellos asuntos fundamentales como el tipo de país y de región andina integrada que queremos construir en esta época. Sólo recuerdo los que señalé en la primera parte. La de inequidad, la necesidad de políticas serias de redistribución social progresiva, planteadas no sólo internamente sino hacia el mundo. Es decir, la lucha contra las raíces de la pobreza y no sólo contra sus consecuencias. Y de otro lado la cuestión del reconocimiento respetuoso de los otros peruanos y peruanas, como parte de una misma comunidad nacional enfrentando las viejas y nuevas discriminaciones en lo micro y en lo macro.

Todo esto no quiere decir disminuir la importancia del crecimiento económico, de la austeridad fiscal o de asuntos instrumentales de esa naturaleza. Probablemente el desafío que tenemos más en común es discutir otra vez de los problemas de fondo del país en forma radical y al mismo tiempo con seriedad profesional y técnica. La época contemporánea lo obliga de modo especial.

III. Referencias consultadas

¹ López, Sinesio, *Ciudadanos reales e imaginarios*, Instituto de Diálogo y Propuestas, Lima, 1997, que inicia una serie de trabajos que pretenden construir instrumentos de medición empírica de la ciudadanía para evaluar políticas públicas y aportar a una inteligencia del proceso sociopolítico peruano en esa clave.

² Sobre las tendencias desiguales de la economía, por ejemplo PNUD, *Informe de desarrollo humano*, Mundi Prensa, Madrid, 1997, dedicado al tema de la pobreza. Sobre la necesidad de intervención social y nuevas formas de regulación estatal es particularmente significativo por venir de quien viene; consultar Banco Mundial, Informe 1997: *El Estado en un mundo en transformación*.

³ Manin Bernard *Metamorfosis de la representación* en Dos Santos, Mario, (cord.) Qué queda de la representación política, CLACSO, Bs. Aires, 1992, es un ejemplo de la primera orientación, Lechner, Norbert *Las transformaciones de la política* en Grompone R. Instituciones políticas y sociedad, IEP, Lima 1995, más bien de la segunda.

⁴ Beck, Ulrich *The reinvention of politics*, Polity Press, Cambridge, 1997, p. 7.

⁵ Putnam R. “*Bowling Alone: America’s declining Social Capital*” en *Journal of Democracy*, 6 (1), 1996, pp. 65-78.

⁶ Roncagliolo R. *La política en la galaxia BIT*, En Cuestión de Estado N° 10, Revista del IDS, Instituto de Diálogo y Propuestas. Lima, 1994. Y también *Los espacios culturales y su onomástica*, Diálogos de la comunicación, N° 50, Revista de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, Lima 1997.

⁷ Ver una presentación resumida en la intervención de BIONDI, Juan en el panel *Cambios culturales e imágenes de la política* en Cuestión de Estado N° 13, IDS, Lima, 1995.

⁸ Sartori G. *Ingeniería institucional comparada*, Cap.VIII, 3, FCE. México, 1996.

⁹ Melucci, Alberto, "The global and the intenal planet" en Darnowski, J., *Cultural politics and social movements*, Filadelfia, Temple University Press 1995.

¹⁰ La literatura de jóvenes sociólogos sobre su actual mundo juvenil en sí mismo o en relación con los adultos empieza a constituir un género muy interesante. Un ejemplo en Cuestión de Estado, N° 17, fueron los artículos de Tito Castro y Martín Santos.

¹¹ UNRISD, *Estados de desorden*, Informe para la Cumbre Mundial de Desarrollo Social, Ginebra, 1995.

¹² Dos trabajos recientes a modo de ejemplo de esta reflexión sobre cambio de época y política: Beck, U. Giddens, A. Lash, S. *Reflexive modernization*, Stanford University Press, Stanford, 1994 y Touraine Alain *¿Podremos vivir juntos?*, F.C.E., México, 1997.

¹³ Putnam R. op. cit.

¹⁴ Giddens, Anthony *Beyond left and right*, Stanford University Press, Stanford, 1994 es un intento intelectual significativo de dibujar un horizonte político con elementos clásicos y nuevos, en una combinación sui géneris.

¹⁵ Consultar, por ejemplo, los informes del PNUD, *Estado del desarrollo humano 1996* y el ya citado de 1997; también el ya citado del Banco Mundial, *El Estado en un mundo en transformación*.

¹⁶ Wallach, Lori M. El nuevo manifiesto capitalista mundial en *Quehacer*, Desco, N° 112, mayo 1998.

¹⁷ De Gregori, C.I. Coronel, J Del Pino, P. *Gobiernos locales, ciudadanía y democracia*, Instituto de Defensa Legal, IDL, Lima, 1998.

¹⁸ Eguren, F. Evaluación social del desarrollo humano, Acción Ciudadana, Lima, 1997.

IV
Panel del simposio

LOURDES FLORES NANO

Abogada y congresista de la República del Perú

Les confieso que cuando terminé de revisar estas ponencias que nos dieron hace unos días, me quedé con una suerte de angustia al saber que ésta es la realidad y que uno quisiera que así no fuera. Pero simultáneamente, con el deber de buscar qué se puede hacer, porque lo que sí no estoy dispuesta y quienes somos actores políticos no podemos admitir, es que ésta sea una realidad frente a la cual cerramos los ojos.

Aquí todos nos equivocamos, ninguno sirve y no hay nada que hacer, porque, si todos los actores estamos mal, no importa, se deben buscar otros, pero tiene que haber actores que reivindiquen la política como quehacer humano. Quiero tocar algunos temas muy concretos que me suscitaron tanto la lectura de los documentos como las ponencias que hemos escuchado.

Primero. Juan Rial ha puesto énfasis en un punto: la idea del tiempo y la sensación que la política discurre en un tiempo que no es éste de finales del siglo XX. Como que hay un desfase entre la rapidez del acontecimiento diario y el mundo de la política y su ritmo.

Me parece incluso que el tema es más complicado que un problema de tiempo y creo que ése es un punto medular. Creo que la comunicación política hoy día privilegia con un peso excesivo el tema de la imagen frente al tema del contenido y créanme que para quien quiere ser un actor político, queriendo transmitir algo, valores, pensamientos, reflexiones, ésa es una dificultad operativa inmensa.

La cultura de la imagen que la comunicación moderna transmite tiene la virtud, desde luego, de ser muy rápida, de llegar masivamente, pero tiene, en mi concepto, dos graves problemas: una homogeneidad para una sociedad que no lo es y una “instantaneidad” que no agota la realidad de la vida.

Entonces, Juan decía que el discurso parlamentario es largo y aburrido y la gente no lo sigue y el político moderno tiene que adecuarse a transmitir todo en un minuto y medio. No me importaría eso si el minuto y medio fuera el tiempo real; creo más bien que aquí hay un tema central que es mucho más complicado que la adecuación técnica.

Es como lograr –y para eso se requiere una formación adecuada– que los contenidos homogéneos e instantáneos puedan ser procesados en el tiempo de cada uno. Porque, evidentemente, la comunicación moderna no lo permite. Creo que uno de los ejes del problema por los que está pasando la política y su desfase es esta cultura de la imagen, que es una cultura insuficiente y frente a la cual hay que actuar.

Segundo. Me parece que, en general, el trabajo que es tan elocuente en reflejar el estado de las cosas nos deja, sin embargo, la necesidad de posteriores preguntas y de indagaciones para encontrar las respuestas. Es verdad que la idea del presente está en todas las respuestas, o sea, la pregunta es por el hoy –lo han dicho todos los expositores–. El ayer ya no existe y el mañana, no sé. Además, hay una nota de inseguridad muy grande; creo que ése es un tema para reflexionar: la inmensa inseguridad frente al futuro.

Entonces no hay en las respuestas de la gente un ideal. Esto no sirve, pero ¿por qué lo sustituyo? Creo que no hay ideas completas; eso tiene una virtud, obliga a crear; tiene una desventaja, es que los creadores, finalmente, van a ser siempre creadores en una élite y pueden volver a equivocarse. O sea, puedes hacer un rediseño de algo y no tener consistencia con la realidad nuevamente, puedes llegar a la conclusión, a la que uno puede llegar después de leer esto con la más pesimista de las lecturas: todo lo que hay es un castillo que se ha caído y no sirve. No creo que sea tan radical esa tesis. Muy bien, se dice, voy a construir un nuevo castillo. Pero si el ciudadano no tiene ese referente y no sabe

cuál es ese ideal, alguien lo tiene que construir, porque habrá actores y élites en el ámbito social, en el ámbito político. Y bueno, ¿cuál es el referente? Volver a crear a partir del supuesto de que algo es ideal. ¿Se trata de pensar en qué hacer en el futuro? Creo que tenemos que ir indagando sobre el ideal que piensa la gente, que ya sabemos no es el del pasado y que el del presente les genera inseguridad.

Ése es un tema que me interesa particularmente. Yo estoy convencida de que un liderazgo duradero reclama la formación de élites y creo que la política la necesita; creo que no es un pecado sostenerlo. Creo que una sociedad organizada necesita alguien que conduzca en términos democráticos, en términos cabales, y esas élites, desde mi punto de vista, deben ser formadas en alguna institución, particularmente en los partidos políticos. En consecuencia, hay que hacer una indagación profunda de cuál es el diseño de partido que los jóvenes o la nueva generación aspira. En otras palabras, ¿cómo lograr un proselitismo que capte nueva gente?

Creo que los partidos de masas han desaparecido, que hay que ir hacia organizaciones de cuadros, pero cuadros de auténtico liderazgo local. Ése es un diseño de partido absolutamente distinto, es un diseño de cuadros locales muy eficientes, muy preparados y muy cercanos a su gente, y no es de masas, del esquema de partido de masas que sigue a un caudillo, que me parece es un esquema que hay que sustituir.

¿Por qué? Porque la masa hoy día es sustituida por el individuo, que en la televisión o en otro medio de comunicación forma su propia opinión. Creo que los líderes, las élites son insustituibles; pero un diseño nuevo de partidos de cuadros, de partidos que den apertura a la participación ciudadana dentro de un esquema que nos acerque más a un modelo como el americano, y que ahora muchos países latinoamericanos tratan de desarrollar, en lugar del clásico sistema europeo, de partido cerrado, con comités, etc. Y, finalmente, unidades de pertenencia del partido, con vigencia en la comunidad, en la cosa concreta que la gente manda. Eso supone indagar aún más en el diseño ideal, en lo que el ciudadano quiere. Creo que allí hay un campo de investigación importante para no volver a cometer el error de concebir un modelo que, de repente, sigue sin tener sustento social.

Tercero. Los estudios, las ponencias reflejan la necesidad de incorporar a dos actores sociales: las mujeres y los jóvenes.

Las mujeres serán un actor central en el próximo siglo. Tienen que sentir que su participación en la vida pública –que no ha sido trascendente– les va a permitir la mejora de sus condiciones; sentirse actores que tienen algo que decir a la sociedad y quieren contribuir a hacer algo. Creo que, en este sentido, el trabajo hace bien en mostrar que los esfuerzos sociales que se han dado en nuestro país son importantes. Sin embargo, tenemos que lograr que esos sectores sociales además se decidan, por ejemplo, a tener una actividad política concreta, porque yo lo he vivido personalmente y los estudios lo reflejan claramente. La idea que la dirigente comunal no es, necesariamente, la mejor dirigente política es una idea muy generalizada. Me ha tocado vivirla en procesos políticos con mucha frecuencia y creo que ese tabú hay que romperlo, saber que si uno es un líder de la sociedad tiene que ser parte de las decisiones y debe querer hacerlo en su comunidad y alentarlos a que así sea.

En el tema de los jóvenes, la pregunta repetida es: ¿cómo soy parte, cómo soy importante, cómo soy escuchado, cómo mi palabra cuenta? Una de las señales más importantes de rechazo que se ve hoy día es la sensación de no ser tomado en cuenta, es la sensación de que lo mío es secundario, mi palabra no es determinante. Hay que encontrar un mecanismo de organización que haga que el joven y la joven digan: “yo soy importante, mi participación es determinante, tengo algo que decir y soy valioso”. Creo que puede ser un mecanismo que abra las puertas.

Y terminaré con otro asunto que planteó Juan Rial y que lo ha planteado también Rolando. Da la impresión que estos trabajos son dramáticas constataciones de que el tema del autoritarismo no es un valor absolutamente negativo. En parte, lo es para mí, porque soy una persona que rechaza abiertamente los mecanismos autoritarios.

Es casi parte de una opción cultural o es una acepción cultural, y ambos ponentes han puesto énfasis en una respuesta que, yo creo, hay que

trabajar: el rechazo al autoritarismo, la construcción de una sociedad distinta no autoritaria suponen forjar ciudadanos. Allí está la clave de la gran tarea por hacer. Quisiera poner un elemento más, una educación que incida en un valor: la responsabilidad.

¿Cómo lograr una formación desde la escuela, desde el hogar para preparar a la gente a ser responsable? Si construimos una sociedad de seres responsables, se le habrá dado contenido ético a la libertad y, en segundo lugar, estamos sentando las bases para una ciudadanía, que en el fondo es el ejercicio responsable de los derechos que tengo dentro de un país. De tal forma que en el contenido educativo y en el valor responsabilidad puede estar el diseño de una construcción de ciudadanía que, me parece, es el eje central de aquello a lo que deberíamos apuntar. Tarea de mediano o largo plazo, tarea que no es de hoy, tarea que no es de corto plazo; pero que hay que emprender con gran optimismo y con posibilidades de éxito.

DIEGO GARCÍA SAYÁN

Abogado y secretario ejecutivo de la Comisión Andina de Juristas

A propósito del tema que se está tocando, se me viene a la memoria, luego de la intervención de Lourdes, el recuerdo de cómo subió esta reacción juvenil, estudiantil, cuando vino uno de los tantos zarpazos que se han dado al estado de derecho en el Perú en los últimos años, atropellando y en la práctica destruyendo al Tribunal Constitucional en meses pasados.

Esta extraordinaria e inesperada forma de rechazo de los universitarios tuvo varias características importantes. Primero, era el levantamiento de planteamientos en esencia democráticos, y los portadores, si bien eran, básicamente, estudiantes de universidades privadas, de los estratos que podríamos llamar A y B, no eran sólo de esos sectores sociales. Fue un movimiento que a diferencia de los que pudieron haber existido cuando cualquiera de los aquí en el panel éramos estudiantes universitarios, no tuvo ninguna continuidad y no la tuvo, no porque el gobierno persiguiera a los dirigentes y los encaralara y los reprimiera; sino que me da la impresión de que los propios jóvenes así lo quisieron, porque se resistieron a establecer entre ellos formas de organización.

Algunos de mi generación nos reunimos con ellos para ofrecerles una especie de asesoría técnica para que montaran algunas cosas, ya que algo hemos aprendido en el pasado, cuando éramos dirigentes estudiantiles. Fuimos bien acogidos, la verdad, pero había una casi incapacidad estructural de que nombraran un delegado para que fuera a reunirse con los de San Marcos y que después tuvieran una reunión más amplia y sacar conclusiones.

Un rechazo a esta forma de organización política, expresada en representación, y un rechazo clarísimo a las dirigencias políticas del *establishment*, del oficialismo o de la oposición que no tuvo continuidad y terminó. Me parece que detrás de esta partida de caballos y parada de borricos, como se dice, están algunos de los problemas fundamentales que se han tocado esta noche y que están también en las ponencias. Yo quiero remitirme a dos de ellos.

Primero. El cambio en la sociedad, es decir, una sociedad que, con la globalización y la pérdida de autoridad de los gobiernos frente a las corporaciones transnacionales o los organismos internacionales de crédito, hace que la política oficial, el poder oficial, sea en abstracto, menos importante y menos relevante para atender y resolver problemas. También hace que haya menos espacios para discrepancias ideológicas y políticas dentro de un contexto en que las utopías se han diluido y, prácticamente, desaparecido, como elemento articulador de grandes esperanzas de transformación del mundo y que convoque a los jóvenes a que se organicen y movilicen. Ése es un primer plano general y creo que explica un poco por qué pasó esto en el Perú y por qué han pasado cosas parecidas en muchos otros lugares del mundo.

Segundo. Un tema que también ha sido mencionado por Rolando Ames, que refiere a las características del ejercicio actual de la política desde el poder en el Perú, que es la mejor y más cruda y terrible expresión de lo que podríamos llamar lo contrario de la educación cívica, es la educación anticívica. Es decir, un ejercicio del poder político en donde el cinismo y la falta de escrúpulos es la norma y la guía fundamental, en donde los principios no existen como elemento orientador de la conducta pública.

El Perú, como muchos de los otros países latinoamericanos, tiene instituciones democráticas débiles; pero este cinismo, este autoritarismo desde el poder lo que hace es demoler y atropellar esas escasas y ya raquíticas instituciones democráticas. Y ese pragmatismo, así llamado, que ha resuelto algunos problemas y que ha paleado otros, aparece siendo compatible con una vida que en algunas cosas mejora, cuando hay menos violencia terrorista, cuando se ha controlado la inflación y otros aspectos que resultan siendo positivos en un balance.

Cuando hay una forma de ejercicio del poder de esta naturaleza, donde el autoritarismo se ejerce de esa forma, creo que corroe de manera más o menos radical las esperanzas de muchos jóvenes que perciben el poder como un espacio para desarrollar principios, un espacio para alcanzar objetivos de interés general para beneficio de todos. En un país donde el estado de derecho ha sido liquidado, porque estado de derecho no es que haya elecciones ni algunos márgenes de libertad de prensa, sino, en esencia, control de poder. Si las formas de control de poder han sido barridas del mapa, indudablemente se cierran los espacios para aspirar a esa política, que ya de por sí está debilitada por el fenómeno de la globalización que hace que los gobiernos, en general, sean mucho menos importantes de lo que fueron hace veinte, treinta o cincuenta años.

Entonces ¿cuáles son las esperanzas o las respuestas? Creo que aquí hay que ir armando un rompecabezas, porque francamente no me siento en condiciones ni en capacidad de proponer cuatro o cinco ideas sustantivas, sino tal vez esbozar algunas líneas.

Coincido totalmente con Lourdes en que hay una línea de esperanza en lo que son los jóvenes y las mujeres y que allí es donde hay que esperar que surjan las nuevas formas de ejercicio de la política. Somos nosotros los que tenemos que diseñarlas. Lo que hay que hacer es empujar a esos sectores para que vayan participando en espacios que, probablemente a nosotros cuando éramos jóvenes nos hubieran parecido muy poca cosa.

Lograr espacios en asociaciones de consumidores, de protección del medio ambiente o de defensa de principios democráticos fundamentales no era para nosotros la respuesta más importante y significativa, cuando lo que se buscaba en nuestra heroica década del setenta era cambiar el mundo y traer el paraíso a la Tierra.

Esas formas ¿qué tienen que ver con cuestiones muy segmentadas o formas de participación a nivel de los gobiernos locales, como ha sido también señalado?, ¿son acaso las respuestas más viables que uno pueda encontrar como nuevas formas de ejercicio de la política? No sé si se llamarán partidos políticos, lo dudo un poco, creo que es más bien estamos en la avalancha de varios años de movimientos de tantos políticos, que irán

apareciendo y reapareciendo en función de circunstancias más que de partidos de masas o de cuadros. Soy un poquito escéptico frente a esa posibilidad con toda franqueza.

Entonces, en ese aspecto creo que hay un grado de esperanza y un grado de respuesta posible. ¿Cómo articularlos? Ésa es la gran pregunta que plantea Rolando Ames en su ponencia y a la que es difícilísimo darle una respuesta, ¿cómo articular esa forma de ejercicio participativo en temas segmentados? o ¿en lo local hacer la macropolítica? Ésa es la pregunta de los cien millones.

Tal vez por un gradualismo, de menos a más, se vaya produciendo ese avance de lo micro a lo local, después a lo distrital, a lo provincial a lo departamental y así a lo nacional. De pronto, es en ese proceso que se pueden producir saltos cualitativos, que generen situaciones totalmente distintas como las que se han dado en otras partes del mundo siempre basadas en los jóvenes y dentro de ello con un papel importante para las mujeres.

CARLOS FERRERO

Abogado y congresista de la República del Perú

En el primer estudio, el de Juan Rial, me parece que se ha omitido una mención importante de algo que en el Perú no está siendo utilizado todavía, que es la Ley de Participación y Control Ciudadana, usada sólo en uno de sus cuatro mecanismos. Entonces, así como nos quejamos siempre de todo lo que nos falta, también valdría decir que no sabemos usar lo que tenemos, porque la revocatoria se demoró tres años en implementarse, dos de ellos porque el Jurado no la quería hacer, no le dio la gana, y no importa que estén presentes los del Jurado, porque ésa es la verdad.

En razón de que ese proceso incluye también el referéndum, pero este instrumento no ha sido capaz de conseguir las firmas necesarias para que el pueblo decida. Ahora resulta que el señor Andrade consigue en tres meses lo que todo el Foro Democrático y sus amigos, que son bastantes, no pueden conseguir en un año y medio. Ésa es la realidad.

Ahora, dejemos el referéndum, dejemos la revocatoria, ¿qué queda?: la rendición de cuentas, que se debe implementar para ver si funciona; la remoción que implica no es para autoridades elegidas, sino para cargos públicos. Estos instrumentos los tenemos desde hace dos, tres, cuatro años y casi no los hemos usado. En el caso de la revocatoria, se quisieron bajar cien alcaldes, pero pudieron haber propuesto a doscientos o trescientos, pero no les alcanzó el tiempo, ni la primera iniciativa. ¿Sabes cuántos se bajaron? La mitad, de los cuales un cuarto eran de Acción Popular. Entonces, eso significa que hay algunas cosas que las tenemos ahí y no las usamos, pero además no están mencionadas en el estudio.

Vamos al caso de la elección municipal que viene ahora, que se asegura que a nadie le interesa. En una publicación de “El Comercio”, de ayer, dice: “Mil agrupaciones independientes quieren participar hasta ahora en las elecciones municipales. Trescientas cincuenta y de las cuales dieciocho para Lima”, y todavía faltan tres meses más.

No estoy tan seguro si podemos decir que a nadie le interesa, aunque acá han reconocido que el asunto local es más importante que el nacional. Yo les puedo contar de la elección nacional, y cuántas personas nos preguntan y quieren saber cómo se hace para ser congresista. El problema no es que no haya gente que quiera ser congresista, el problema es quizá que el canal es un poco angosto, en razón de la forma como trabajan los partidos.

Lo que quería decir es que yo tengo muchas dudas sobre esa indiferencia que algunos dan por sentada: en el Congreso, la cuarta parte de los congresistas ha estado en municipios, y tenemos diez alcaldes que han sido alcaldes en los últimos cuatro años, lo que quiere decir que, como hace cincuenta años, el municipio es muchas veces la primera escalera del poder nacional. De los cuatro provinciales que tenemos, dos quieren regresar, uno a ser alcalde de Chiclayo, otro a ser alcalde de Lima.

También aquí habría que pensar bien si las diferencias van a ser tan tajantes como han sido expuestas. Además quizá lo que ocurre es que no queremos luchar desde abajo. ¿Ustedes conocen a alguien que haya rechazado ser ministro? ¿Y cuántos de los que conocen aceptaron ser ministros? La mayoría. De cada diez, nueve aceptan; la mayoría acepta, ¿por qué? Porque para ser ministro, te llaman por teléfono: “Aló, ¿oiga, usted estaría dispuesto?” “Sí, claro”. ¿Por qué? Porque no te costó nada, no hiciste nada, no trabajaste nada, te llamaron un día, y del suelo al cielo.

En la política partidaria hay que sacarse el alma veinte años o diez años para poder llegar a un sitio. Es mucho más difícil, pues aunque todos aceptan ser ministros, difícilmente aceptan formar un partido, hacer un grupo político y luchar desde abajo para después poco a poco acceder al poder. Hago un paréntesis porque ya cumplí la primera parte de mi tiempo.

Sobre la tesis de Rolando quisiera hacer dos comentarios. Dice Rolando que en un mundo globalizado hay tendencia a que los regímenes de corte autoritario sean protegidos por un ambiente donde predominan los intereses de las transnacionales, más que los fines de cada Estado. Pero tengo esta duda, no creo que se pueda establecer una relación en lo que él llama gobiernos autoritarios y un fenómeno de globalización.

Encuentro discutible esa aseveración, porque no creo que los ciudadanos del mundo tengan interés en si esos regímenes autoritarios establecen una alianza con estas grandes entidades transnacionales que controlan los Estados. Yo creo que los Estados tienen capacidad de rebelión para no dejarse avasallar por esa supuesta alianza irremediable que parecería ver este texto de su trabajo. Lo dejo así sentado porque socialdemócratas desbancan a los democristianos, democristianos desbancan a los socialdemócratas, los del centro derecha francesa acaban de apoyar a la izquierda para no dar el poder al EPPL, y ya mencionó Diego la asociación de consumidores y los ecologistas que van donde la Shell y le dicen: “Oye, cuidado, porque si tú sigues haciendo lo que estás haciendo con el medio ambiente, aquí te vamos a hacer lío. En Holanda, etc.” No demos por aceptado que las transnacionales están a punto de establecer una alianza corrupta con los sistemas autoritarios, porque yo creo que eso es bien discutible.

Vamos a otro punto: Fujimori, el autoritarismo y toda esta cuestión. Yo hago esta pregunta, ¿culpamos a Fujimori?, que si bien tiene apoyo popular no es cuidadoso con la institucionalidad, con su gobierno y nosotros tampoco. Tengo esta duda: ¿no seremos todos un poco intelectuales que interpretamos la política en función de nuestra propia visión y no de lo que el pueblo quiere? ¿No será que la gente de Huaycán se preocupa, y es natural que lo haga, por su carretera, el agua y los desagües, y no le interesa mucho la cuestión del Tribunal Constitucional?

¿Es malo eso o es consecuencia de nuestra realidad? O sea, relevamos el problema del Tribunal, el problema del Consejo de la Magistratura, la independencia del Poder Judicial, la libertad de expresión, ¿y los señores de Huaycán y de los otros pueblos que están alrededor de la ciudad de Lima? Dicen: “sabes qué, compadre, déjame tranquilo, yo quiero que me terminen acá, que me pongan mi pozo, que no hay el agua, que recojan”. O sea, ¿no será

que estamos confundiendo lo que nosotros quisiéramos que fuese con lo que la gente quiere?

De repente, la mayoría del pueblo peruano dice: “Poco a poco el Chino va haciendo las cosas que yo necesito urgente en mi vida diaria, ¿por qué lo friegan tanto?”. Esa es la mentalidad del pueblo, no la de nosotros. Acá todos son estudiantes universitarios, Ph.D., másters y todo lo demás. ¿Y el pueblo? El pueblo no interesa tanto como creemos. Sí me interesa, porque cuando Sendero empezó a matar a la gente del pueblo, el propio pueblo recibió las armas y le contestó a Sendero. Yo no digo que eso significa que son indiferentes a las libertades, pero de repente deberíamos comenzar por aceptar que por el nivel de civismo y de interés democrático de las grandes mayorías nacionales, lo que el país quiere es eso, y no lo que nosotros creemos que quiere.

Además, ¿cuál es la alternativa? Porque en el estudio de mi amigo Rolando no dice. El autoritarismo, el gobierno está mal y las alternativas que tiene el ciudadano del Perú no están, ¿cómo salimos de Fujimori? Volteamos al gobierno, tiramos todo abajo y qué cosa tenemos: Olivera o Del Castillo, Pease, Lourdes Flores, y Lourdes ha sido candidata y qué cosa le dijo el pueblo, no le dijo nada, porque se retiró, sabía que iba a perder.

JUAN JULIO WICHT

Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico

En esta mesa, con gente tan ilustre, tan experimentada, no he dicho la clase política tal vez, para no ser ofensivo, pero sí personajes de la vida nacional muy destacados, me encuentro un poco desconcertado, porque se han tratado en toda esta noche asuntos que sabemos tienen difíciles respuestas.

Se ha hablado de desencuentro, del desprestigio de la política, de apatía y pasividad ante los macroproblemas, etc. Creo, que los que saben más, y han hablado esta noche, están conscientes de que son cuestiones sin respuesta o con respuestas no muy claras. Yo me atrevería a plantearme, quizá a invitar a la reflexión, tratar de poner más fácil esta pregunta: ¿qué tipo de país espera la gente o qué tipo de sociedad deseamos? Y conforme a eso, ¿qué tipo de gobierno vamos a elegir y cómo vamos a ser parte de esta actividad política en la que vamos a participar?

El congresista Carlos Ferrero ha tocado en parte este punto. ¿Qué desea la gente de Huaycán y de tantas regiones muy necesitadas del país? Su agua potable, sus postes de energía eléctrica y que los dejen tranquilos. Lo del Tribunal Constitucional y que el SIN manipule al sistema político como le da la gana son temas para los que tienen teléfono, a lo mejor ellos ni siquiera tienen teléfono. Si esto es así, es bien grave, porque al que tiene hambre, lo primero que se hace es darle un pan; pero si ese hombre está atropellado o disminuido en sus derechos, no puedo decir: “No, yo solamente le voy a dar pan, porque está con hambre”. Hay que hacer más, y estoy seguro de que el congresista Carlos Ferrero desea hacer más.

Ahora bien, Rolando ha aludido a que los problemas de la gente son los que hay que poner en la agenda política, y ha señalado que el empleo, para los jóvenes, es un problema mucho más acuciante que para los que ya somos mayores. Pero lo que todo el mundo acepta ahora es que el Estado no debe meterse en la economía, porque eso lo debe hacer el sector privado. Entonces, ¿para qué sirve la política? Diría que debería servir para lograr el tipo de país que deseamos.

Permítanme hacer alusión a un suceso que afectó a todo el país y al mundo hace poco más de un año. El 17 de diciembre ocurrió una acción de tipo terrorista, aunque quienes la realizaron decían que no eran terroristas, pero fue una captura violenta de personas indefensas. Nosotros los rehenes no teníamos nada, estábamos incomunicados, pero los periódicos que recibían los del MRTA mostraron que había unos sondeos de opinión, donde más del 85% de todos los peruanos rechazaba esa captura, así como la intervención armada. Me lo enseñó Serpa, quien me dijo: “Mire, padre”. Efectivamente, más del 85% rechazaba la intervención armada por parte del gobierno y deseaba una solución pacífica, justa, permanente. Yo le dije a Serpa: “Mire usted las dos cosas, también rechazan su acción”. Yo le hablaba con toda franqueza durante ese estado de tensión en que nos encontrábamos.

Pero el 23 de abril, y en los días siguientes, el 85% de los peruanos aprobó la intervención armada, lo que significó más desconcierto para mí. ¿Por qué ese aplauso después de la operación Chavín de Huántar? Creo que porque hubo pocas víctimas y fue una operación muy bien preparada. Como acción militar admirable, la respeto y la agradezco. Murieron 17, demasiados, uno ya era demasiado; pero nuestras vidas no eran lo importante, lo que se trataba de salvar era un proyecto de país, la posibilidad de avanzar hacia una paz justa, permanente. Y ese proyecto, esa posibilidad murió y la mayoría del país ni se dio cuenta. Nuestros gobernantes, que tienen algunos méritos, no cabe duda, ocho meses después se peleaban entre ellos, para ver quién era el padre de la criatura, en forma patética.

Permítanme decirles que a mí, que no soy político, obviamente sí me interesa la política; pero nunca voy a tener ningún cargo político, ni de congresista, alcalde o ministro, aunque me lo ofrecieran, que sé que no me lo van a ofrecer. En fin, yo tengo otra vocación; pero sí me interesa la política, porque

me interesa el Perú y comprendo la importancia de esto, así como la importancia de reuniones como ésta, para reflexionar.

Creo que en este momento, si somos sinceros, los peruanos estamos centrando la discusión política en Fujimori, y esto me parece que no es tan relevante. ¿Qué duda cabe de que el presidente Alberto Fujimori tiene méritos, características y también limitaciones y puntos muy débiles que preocupan a todos?; pero hay algo más que eso. No sé, me da la impresión de que no lo vemos, y con todo respeto a los que actúan más en la política y a los que analizan y hablan más la política, están en la misma onda, aunque no sean ni congresistas ni alcaldes, pueden ser periodistas, pueden ser analistas políticos. Hay que ir más allá de eso, mientras no lo logremos seguirán esas cuestiones sin respuesta.

Recuerdo el año 95, que se presentó la primera reelección y yo dudaba mucho de por quién votar para presidente. Pero fue elegido en la primera vuelta, y cuando hablábamos en esos meses, esto fue lo que me dijo un respetable profesor de la Universidad Católica, de la casa que nos acoge esta noche: “Yo voy a votar por el presidente Fujimori y por un Congreso de mayoría fujimorista”. Y yo le contesté: “La primera parte la comprendo, la segunda no tanto, ¿por qué?”. Porque empezaba ya a preocuparme lo que se ha llamado, con algún fundamento, esa concentración de poder, autoritarismo, etc.; pero saben la respuesta que me dio, no un hombre del pueblo con hambre y sin luz eléctrica, un catedrático de la Universidad Católica, que yo respeto mucho: “Sí”. Esta noche se ha dicho: “¿Para qué crearle obstáculos?”. Consideran a la oposición como un obstáculo, “que lo dejen hacer”. Creo que me sorprendió, yo hubiera pensado de otra manera, pero tenemos que, realmente, revisar todas estas cosas.

Se nos ha dicho, creo que muy bien, que lo que necesitamos es forjar ciudadanos con sentido de responsabilidad para gobernar o para hacer una verdadera oposición con responsabilidad también. Diego García Sayán ha señalado, y con razón, que nos faltan principios, criterios éticos, educación cívica, ojalá que avancemos en esto y que foros como éste nos ayuden para eso.

ROSA MUJICA

Instituto Peruano de Educación en Derechos Humanos y la Paz

Yo leí las dos ponencias a la luz de mis experiencias y eso es un poco lo que voy a presentar esta noche, tanto desde mi experiencia en la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos como desde un proyecto de formación de líderes sociales, que vengo implementando hace dos años ya en nueve ciudades del país, también con el apoyo del AID y de la Defensoría del Pueblo.

Debo decir que terminé las lecturas con un pesimismo muy grande, una visión preocupante de esta juventud, fundamentalmente; pero de esta población peruana pasiva, desmemoriada, demonizadora de la política, etc. De inmediato, por defectos de mi profesión, traté de encontrar cuáles son las raíces que explican este resultado, ese resultado no es casual, no es porque sí, y tampoco es producto de cinco años ni de diez. En segundo lugar, preguntarme: ¿qué salidas hay?, ¿qué hacer para construir democracia en el Perú?, ¿qué hacer para construir participación política y justicia social?

¿Cuáles son las causas? Creo que no están, suficientemente, presentes en las dos ponencias; se me ocurrió un montón. En primer lugar, por ejemplo, la evidencia de una sociedad profundamente desigual, discriminatoria, como realidad vivida y sentida por la gente. Esto no es cuento, es verdad, y de eso tenemos que partir. El Perú es un país profundamente racista, discriminador. La gente lo siente y lo vive cada día de su vida. Ése es un motivo de desinterés, y la política, el sistema peruano, la democracia y la república en el Perú no han cambiado eso, lo ha agravado y lo sigue agravando.

Otra causa es que la mayor parte de los jóvenes, principalmente, así como el resto de los pobladores no tienen conciencia de su propio valor como personas, hay una bajísima autoestima y eso es evidente. Si no hay autoestima y, por lo tanto, no hay conciencia de las propias posibilidades, tampoco hay estima por el otro y, entonces, la vida no vale nada, ni la mía ni la del otro, porque no importa, y la participación en la sociedad y en la ciudad tampoco importa. Ese es un tema clave, si no entramos al tema de la autoestima de la persona, del niño, del joven, de la mujer, del ciudadano, no hay posibilidades de cambio y podemos pasarnos la vida hablando de organización política, que no la vamos a tener, o vamos a tener al autoritarismo o la dictadura o cualquier cosa y la gente estará dispuesta a aceptar lo que sea, porque no se valora, y estará dispuesta a aceptar la luz y el agua como suficientes, porque no es importante ni la libertad ni la felicidad ni la realización personal. Esto es gravísimo.

Los dos estudios señalan cómo la gente acepta al autoritario y el autoritarismo como parte de la realidad, y ¿cómo no? ¿Acaso les hemos enseñado algo distinto al autoritarismo?, ¿acaso no hemos “mamado” el autoritarismo desde la cuna?, ¿acaso la escuela peruana no es profundamente autoritaria?, ¿acaso la universidad no hace nada para cambiar ese modelo?; entonces, de qué democracia hablamos si jamás hemos dado la oportunidad ni la experiencia de vivir las bondades de la democracia. Los maestros dicen: “Educamos para la democracia”; pero en dictadura, entonces para qué democracia educan, para aprender a bajar la cabeza y a decir sí. Se ha pervertido la palabra democracia, porque eso es lo que se vive desde la cuna, desde la manera en que los padres educan a los hijos, la cultura de nuestro país y, por supuesto, la escuela y, creo, que desgraciadamente también en la universidad.

Otra causa que encuentro son los profundos rezagos de la violencia. No olvidemos que han pasado pocos años de un terrorismo implacable, de una violencia política destructora, proveniente de Sendero Luminoso y del MRTA; pero también del Estado que ha producido terror y que esto no ha terminado. Un miedo acumulado, una desconfianza acumulada, una destrucción de la organización popular, un asesinato de los mejores líderes del pueblo, es algo que no podemos olvidar.

¿Cómo podemos pensar que los jóvenes del Perú o que los adultos quieran participar en política?, ¿que les interese?, cuando todavía cargan miedo, mucho miedo, mucho terror que paraliza, porque la muerte los tocó de cerca, y no como a muchos que la han visto de lejos y prefieren pasar la página. Tengo mucha preocupación por un país que intenta decir: “Saben qué, volteemos la página, aquí no pasó nada”. El miedo se siente y se vive, sobre todo cuando uno está en ciudades como Pucallpa, Ayacucho, como la sierra de Piura y los pueblos marginales de Lima, donde el miedo es una experiencia cotidiana.

También hay profundos errores de metodología en los políticos, profundísimos errores en el trabajo, tanto con jóvenes como con adultos; es decir, el pensar que la palabra y la razón mueven a la gente, eso no es así. Ni la palabra ni la razón son capaces de generar movilización. Nos hemos olvidado de los afectos, de las personas que Rolando en algún momento menciona en su documento. ¿Dónde están los sentimientos de la gente, de los jóvenes? ¿Qué moviliza a los jóvenes? ¿La demagogia? Están hartos de demagogia, ¿las palabras que después se contradicen? No las creen, si saben que ni siquiera pueden creer en la plataforma política de un candidato, porque después va a hacer lo que le da la gana y nadie lo va a controlar. Hay una pérdida de credibilidad en la palabra. Entonces, no es la razón, no son las palabras, no son los discursos, hay que encontrar otros mecanismos que movilicen a la gente. Justo cuando me tocó pasar a esta mesa, yo le recordaba a una compañera del costado que un dirigente hace poquitos días en el Callao dijo una cosa extraordinaria: “La cabeza entiende y comprende solamente lo que el cuerpo, y una parte especial del cuerpo, aguanta”, y creo que es verdad; es decir, nos cansamos y ya no entendemos. ¿Cómo generar una metodología que no canse, que no adoquine a la gente, sino que la movilice, y la movilice desde el afecto?

Otras causas: una educación cívica, ya lo dijo alguien, que no ha cumplido para nada la función de ser cívica. La educación no ha cumplido el rol de formar ciudadanos, ha cumplido el rol de transmitir conocimientos, ha cumplido el rol de domesticar a la gente, ha cumplido el rol de subordinar a la gente a un proyecto, a un sistema y a una élite.

Entonces, ahora, como gran novedad: “La seguridad ciudadana premilitar” ¡Dios mío! ¿Es que no entendemos todavía, a pesar de estar a puertas del siglo XXI, de qué se trata la educación? Seguimos pensando que un curso, seguimos pensando que poner a los militares en las escuelas, seguimos pensando que un cursito de educación cívica va a cambiar el tema, y no es así. O cambiamos la escuela entera y creamos escuelas que eduquen para la democracia o jamás tendremos democracia. No basta un curso, cómo hacer de toda la escuela una experiencia de democracia, de vivir en democracia, cómo hacer que los chicos no solamente aprendan a votar. En eso yo cuestionaba un poco el documento del doctor Rial, no me interesa que los chicos aprendan a votar. En la escuela, me interesa que los chicos aprendan a valorar la democracia en la escuela, donde el voto es un instrumento, es un medio, pero no es el fin.

Y ¿por dónde vamos?, ¿cuál es el desafío?, ¿qué hacer, qué podemos hacer? Primero, y los voy a citar porque no tengo tiempo, trabajar en la autoestima, el respeto por el otro, la conciencia de derechos y de deberes que no hay en el Perú. Segundo, educar en democracia, si queremos democracia, educar en democracia para la democracia y no en dictadura para la democracia. Tercero, difundir, dar a conocer. Carlos hablaba de la Ley de Participación Ciudadana. Lo cierto es que la gente no la conoce, no tiene idea que existen mecanismos de participación ciudadana, ni siquiera los líderes de poblaciones peruanas; pero tienen que conocerlos, necesitamos meternos rápidamente en un rol de darles el poder del conocimiento. ¿Qué es poder?, es lo que se llama “empoderar” a la gente, para que sepa qué puede hacer para defenderse y para construir democracia. Yo sí estoy de acuerdo con Rolando cuando señalaba impulsar redes participativas, locales y nacionales, redes pequeñas que se van fortaleciendo y que van viviendo la experiencia democrática desde lo chiquitito, desde lo cotidiano: su casa, su aula, su calle, su escuela, su barrio, su ciudad.

También estoy de acuerdo con alguien que señaló, creo que Lourdes, que hay que educar líderes, eso es indispensable. Hay que educar líderes capaces de oír. Alguien en uno de los documentos, no recuerdo en cuál, decía: “capaces de expresar sus voces”. Yo digo ni siquiera de expresar. Antes deben ser “capaces de oír sus voces”, porque ni siquiera nuestros líderes se escuchan a sí mismos. Hay que enseñarles, primero, a escucharse y a escuchar a su

gente para expresarse y expresar también lo que la gente piensa.

Finalmente, experiencias exitosas, es decir, mientras no eduquemos y enseñemos que es posible el éxito, que hay jóvenes comprometidos con la democracia haciendo tareas de liderazgo, que hay mujeres extraordinarias trabajando en ciudadanía, que hay niños conscientes de sus derechos y organizados para defenderse y defender a otros, motivando a más personas, etc. No podemos descubrir esto sin vivirlo, sin sentirlo. Es posible ser ciudadanos y que la democracia valga la pena, porque para mí lo más importante de todo esto es ¿cómo demostrarnos unos a otros, cómo enseñarnos unos a otros que la democracia es el mejor sistema, a pesar de todos sus problemas?

V
El coloquio:
reflexiones de los jóvenes
universitarios

Introducción

Este apartado presenta las principales reflexiones de los jóvenes que asistieron al coloquio denominado “Participación de la juventud universitaria en la vida nacional”, que se realizó el 25 de mayo de 1998.

Este fue un encuentro de jóvenes interesados en construir sus propios referentes de participación en la vida nacional; jóvenes que se dieron a conocer por su destacada participación en anteriores talleres de reflexión organizados por AGENDA: Perú.

En esta actividad emitieron sus opiniones en torno a cuestiones sociales, éticas y políticas, las cuales generaron debates con los ponentes invitados y entre ellos mismos. El coloquio también fue un encuentro de comunicación generacional entre jóvenes peruanos de diversa procedencia institucional (universidades privadas y nacionales) y provincial (Lima, Cuzco, Ayacucho, Arequipa, Ica, Trujillo, Chiclayo y Piura)¹.

En el coloquio, que se desarrolló en tres sesiones, se retomaron las principales temáticas tratadas en el simposio, pero desde la perspectiva de la participación juvenil².

Las dos primeras jornadas tuvieron una temática predeterminada y una dinámica de conversación intergeneracional. La última sesión consistió en el trabajo grupal de los jóvenes alrededor de la agenda que eligieron, el debate de los resultados en su plenaria y la formulación de los puntos de consenso.

En la primera sesión, tanto las ponencias como el debate se centraron en el tema Ciudadanía, participación y papel de los jóvenes. Juan Rial, Rolando Ames y Antonio González Norris presentaron, en forma resumida, sus

reflexiones; seguidamente, los universitarios intercambiaron puntos de vista,

interrogantes y respuestas con los conferencistas y entre sí. También estuvieron presentes representantes de las instituciones que auspiciaron esta actividad: AID e IFES.

La segunda jornada trató sobre Espacios y oportunidades de participación juvenil. Lourdes Flores, Federico Velarde y Sinesio López presentaron sus propuestas; posteriormente, se desarrolló un extenso e intenso debate que culminó en la tarde.

El almuerzo con el Defensor del Pueblo, Jorge Santistevan, fue una oportunidad para que los jóvenes conocieran la labor de la Defensoría y para que esta importante institución se enterara de las preocupaciones de los jóvenes sobre las posibilidades y las restricciones para ejercer sus derechos en las universidades privadas y nacionales.

Finalmente, en la tercera sesión, los cuatro grupos de trabajo coincidieron en centrar sus conclusiones en torno a la necesidad o no de organizarse como jóvenes que quieren participar en el desarrollo de su país. Presentaron diversas propuestas que fueron analizadas en la plenaria hasta lograr acuerdos básicos.

En este capítulo se citan, en forma textual, las intervenciones de los jóvenes en las dos primeras sesiones, en Opciones políticas en debate y Dilemas y decisiones del liderazgo político. Los resultados de la tercera jornada se exponen en Conclusiones y propuestas: de los grupos de trabajo al consenso.

Marlene Castillo

A. Opciones políticas en debate

1. Identidad y generación

- “Estoy cansada de la eterna comparación que nos hacen con los jóvenes del 70. Me fastidia porque el contexto es diferente, no tiene nada que ver, no se nos puede medir con la misma vara, no lo hagan, me fastidian.”
- “El problema no radica en hasta dónde nos van a permitir participar. Sino en que nosotros busquemos nuestras propias oportunidades, mediante nuestro trabajo, hacer algo sin pensar ‘si nos dejan o no nos dejan’ ”.
- “Así como escuchamos lo que les tocó vivir a los mayores, que otras personas escuchen las ideas que nosotros les proponemos; que nos dejen ser las personas mayores y los papás. Va a ser bien difícil que nos dejen ser, nosotros tenemos que crear nuestros propios medios. Invitamos a la titular de la Defensoría del Pueblo en Trujillo, aceptó y falló. Seguramente porque tenía algo que consideraba más importante; falló cuando el evento estaba listo. Nosotros vamos a hacer un evento más grande que ése en mayo o junio, habrá otra persona que va a tomarnos en cuenta y demostraremos que sí podemos”.
- “Acerca de la comparación de generaciones. Estamos en un momento de repensar el país, traer lo que se puede de la generación de los 70 y 80; son saludables y necesarias las experiencias del pasado. No se puede pensar que la historia del Perú se ‘corta’ con una generación, cuando termina la generación anterior. Nuestra generación vive otras circunstancias, nuestras formas de expresar y opinar son diferentes; son diferentes las condiciones en las que nos desenvolvemos. Como ciudadanos jóvenes necesitamos saber lo que pasó, aproximarnos a lo que viene después”.
- “Es un honor que nos comparen con las generaciones de los 60 y 70, porque en esa época la juventud tenía organización, metas comunes en

todo el país. Ahora estamos desorganizados, no estamos preparados para participar. Como simples estudiantes no decidimos nada. Somos una generación demasiado pasiva: decimos qué nos incomoda, pero no somos capaces de organizarnos para hacernos sentir”.

- “Me canso con lo de los 70. Hablo como estudiante de sociología, de clase media típica, mi experiencia desde allí. Hay una idealización exacerbada de la generación del 70, pero ¿por qué del 70?, ¿por qué no de las del 50 o 40? Ellas tenían más organización”.
- “Creo que además de abrir nuestros propios canales de participación que, finalmente, es tarea de nosotros y de nadie más, tenemos que luchar contra muchos estigmas y muchas barreras que nos desalientan. Me he sentido bastante desalentada por un montón de obstáculos, como poca confianza en nosotros; pero tenemos que sentirnos más fuertes y no tolerar estos ‘bajones’, sino no se llega a ninguna parte.

A veces actuamos un poco un papel pasivo, por más que ya lo hayan dicho acá bastante. No se trata de pedir oportunidades como: ‘¡ábrannos espacios!; ¿qué oportunidades nos dan?; quisiera que nos digan: ¿qué podemos hacer?, ¿cómo podemos actuar?, ¿en cuáles espacios?’. Creo que es algo que tenemos tan interiorizado que va a ser difícil combatirlo, pero es fundamental. Empecemos a dirigirnos de otra manera, empecemos a pensar en nosotros de otra manera, nadie tiene que decirnos. Creo que es una pregunta al aire porque nadie puede decirnos cómo podemos participar, cómo podemos hacer para que nos escuchen en tal o cual lugar”.

- “Sobre lo que algunos nos plantearon... es injusto y es descontextualizar nuestra propia participación el pedirnos ser grandes ciudadanos, ser grandes participantes. En general, sobrevaloramos el tema de las organizaciones populares que, definitivamente, funcionan. Por ejemplo: ¿cuáles son las organizaciones que más funcionan? Los comedores, los vasos de leche, las dirigencias vecinales, que cumplen un poco la misma

función que estas organizaciones de estudiantes que hablamos. En muchos casos son vitales, pero en muchos otros siguen generando las quejas de algunos que dicen: ¡no hay participación!

Hay poblaciones donde las asambleas se realizan dos o tres veces al año. ¿De qué estamos hablando?, ¿a quién nos dirigimos? No tenemos un nivel alto de organización ni de participación y, obviamente, eso se tiene que reflejar en las universidades. Muy bien, regresamos al caso anterior, la gente que hoy es líder de opinión y de política tuvo su cuna, tuvo su entrenamiento en la universidad”.

- “Sobre la participación estudiantil en la sociedad, por ahí se comentaba esta asociación universidad-municipios, y por qué no la de universitarios-municipios. Quiero comentar una experiencia, a raíz de las brigadas: tocamos muchas puertas, la gran mayoría no se abrían; las únicas que lo hacían eran las instituciones que dirigían los papás de nuestros amigos o los amigos de nuestros papás. Las grandes instituciones no lo hicieron, la gente más sincera nos decía: ‘No confiamos en ustedes, ¿quiénes son?, ni siquiera tiene membrete su papel, ¿quién los respalda?’.

Fuimos a una institución, que pensábamos podría apoyarnos (Cáritas), para decirles: ‘Aquí estamos, vamos a hacerles trabajos’, y la respuesta que recibimos fue: ‘Nosotros no tratamos con universitarios, tratamos con universidades. Que venga tu rector y me diga; yo voy a hablar con él, y cuando necesite ayuda acudiré a él para que me busque universitarios’.

Esta experiencia fue como cuando estábamos en el colegio y nos íbamos de campamento y mi mamá preguntaba: ‘¿quién es el adulto que va a acompañarlos?’. Pues algo así nos preguntaron: ‘¿quién es el adulto responsable?’. A lo que les contestamos: ‘Todos somos adultos, la brigada está integrada por gente adulta’.

Por más que se abran espacios de diálogo, muchos espacios para discutir y todo eso, me queda la sensación de que no se confía en nosotros, no se

trata con estudiantes. Se les puede utilizar, incluso, para algunas labores como fue lo de las brigadas: algunas ONG nos decían que fuéramos a trabajar a tal zona y de pronto ya no estaba la ONG, y entonces nos quedábamos solitos con los pobladores. Un poco que nos soltaban el paquete. Mano de obra gratis cualquiera la aprovecha, ¿no?”

2. ¿Mejorar o transformar la sociedad?

- “Entendí como absoluto lo que se dijo: ‘la juventud quiere transformar la sociedad casi por definición’. Yo no creo que sea así, Me parece que todos queremos cambios, no sólo la juventud, también los niños y los grandes. De repente, nosotros estamos más interesados en hacerlo; pero no que sea a nivel de transformación, de revolución, cambio total, no creo que se quiera eso.

Lo que queremos son mejores condiciones para poder vivir, tener esa dignidad de la que están hablando, mejores oportunidades, etc... Creo que las cosas como están, aunque no funcionan bien, les gusta a muchos jóvenes. No a los jóvenes universitarios que están aquí, pero a muchos jóvenes, que es la gran mayoría, sí les gusta la competencia y otras cosas más que tienen que ver con el neoliberalismo, al cual creo que no es posible decirle no. Creo que la clave está en adaptarse de la mejor manera, y eso tiene que verlo el Estado y todos los demás. El punto es que no quiero que la juventud quiera transformar, transformar con subrayado, la sociedad; mejoras sí”.

- “Discrepo con la posición de nuestra amiga de que a los jóvenes de ahora no nos interesa transformar la sociedad, de que estamos bien como estamos. Yo no comparto ese conformismo, más bien quisiera hacer un comentario a todos los jóvenes. Escuchamos mucho, no es el primer evento que promueven, juntan a diferentes jóvenes. Pregunto a los demás jóvenes: ‘¿qué hacemos nosotros?’.

Nosotros sabemos que los políticos tradicionales son corruptos, de que

vivimos en un país autoritario donde el gobierno tiene todo el poder, donde hace y deshace y donde hay una crisis de instituciones; pero ‘¿qué hacemos nosotros desde el lugar donde estamos?, ¿como estudiantes universitarios, como líderes de asociaciones juveniles, en fin, qué hacemos?’ ”.

- “Se dijo que el poder es muy tentador, que nadie quería soltar el poder, también sobre si los jóvenes querían o no transformar la sociedad. Yo preferiría crear nuevos espacios en la sociedad. Es una trampa esto de que las personas que, en este momento, tienen el poder nos estén pidiendo una transformación de la sociedad, que yo llamaría más bien una ‘recreación’. Ya que somos atacados, bueno casi todos los jóvenes, por la televisión y las computadoras, yo hablaría de recreación, negando un poco lo que estamos viendo o lo que ya ha existido en la realidad.

¿Qué podemos ver a futuro? ¿Va a haber una ruptura entre la gente que está haciendo la recreación y la gente que no quiere ceder el poder o vamos a terminar cediendo ‘corruptamente’ como ha sucedido siempre?”.

- “Nos dijeron que a futuro la política ya no gobernará los circuitos financieros, eso es algo no gobernable. ¿Estamos hablando de una política de libre mercado a futuro? Por otra parte, ¿es posible reducir la pobreza sin reducir la desigualdad? Opino que se reduce la pobreza si se empieza por la igualdad de oportunidades”.
- “Contestando a lo que se mencionó, sí necesitamos un cambio social. Necesitamos una institución de la sociedad, pero no un Estado paternalista. Necesitamos actuar por nosotros mismos, reconociendo que tenemos derechos y deberes por los que hay que trabajar. Necesitamos que las personas que están en el poder sean prescindibles; actuar por nosotros mismos y que el país salga solo. Los adultos deben dejar actuar a los jóvenes. ¿Cuándo van a tener confianza de que somos capaces de actuar? ”.

- “Yo sí quiero transformar lo que ocurre hoy en el país y me alegra que otros chicos quieran transformar las cosas. En nuestra universidad constatamos que esta idea no es compartida, percibimos cierta apatía, porque no encontramos la forma de hacerlo. Queremos hacerlo, pero ¿sabemos cómo?”

En Piura fuimos a la marcha y después no siguió. No confiamos en muchas cosas, en las aspiraciones de las personas, para cambiar el país. Después de la caída de los paradigmas se hace necesario creer, volver a creer, atreverse a creer en algo, es decir, crear nosotros mismos, a partir de nuestra historia, mitos para articular una corriente en el país”.

- “Nos interesa transformar nuestra sociedad, somos la vejez del mañana. He querido una revolución educativa desde la infancia. En teoría, la política va de la mano con la ética, pero en la práctica no es así; para cambiar eso tenemos que transformar la sociedad. Los últimos cambios vienen del modelo neoliberal, de la globalización. Queremos cambiar, primero empezar por el marco macro. Nuestra labor va a ser más dura que la de los del 70”.
- “En la sociología hay diferencias entre transformación y cambio. Estoy convencida por el cambio, por reformas institucionales (poder judicial, universidad, etc.), no por transformar, por cambiar todo o romper todo lo existente; sino que aprovechemos lo bueno que puede haber y lo mejoraremos.

Nos olvidamos que en la sierra, en las provincias, los servicios son malos, no es como en Lima. No le digo a la gente: ¡No al socialismo! Yo estoy ‘recontraconfundida’, por eso estoy acá”.

3. Política, ética y valores

- “Que la política no va con la ética ¿Cómo que no va con la ética? Eso tiene que ir, la política va con la ética, el que no lo hace no está cumpliendo con su labor. Si se trata de un congresista, no es un político para mí, no me siento representado por él”.
- “Un comentario sobre aquello de que la política no va con la ética. La política de hoy es bastante corrupta, nadie cree en ella. Yo creo en la política que va con la ética; creo en la política donde los líderes trabajan para los demás y no por el poder para ellos mismos. Esto es la política de hoy”.
- “Ahora sobre si creemos en la política, yo sí creo, ¡no! No en la política que ustedes están hablando, ni tampoco comparto eso de corrupto, sin ética, ni tantas cosas; pero sí creo en una política limpia, transparente, con una formación, porque es necesario tener conocimientos para podernos desenvolver.

Y aprovechar espacios para luchar contra esa imagen que nos venden de que la política es cochina, es un asco. Entonces, ¿por qué ellos hacen política? ¿Si es un asco, por qué no se salen?, ¡no! Entonces tenemos que estar en contra de eso, y estar participando.”

- “Yo quería referirme un poco acerca del contenido, del principio de la ética que nos impulsa a ser ciudadanos. En determinados momentos, en el colegio, en la casa, se nos inculcan los principios que vamos a manejar todo el tiempo, sea en la familia, en el trabajo o en algún otro lugar. Esos valores que refieren, básicamente, a la unión, la solidaridad y a muchos otros principios, ahora son considerados idealistas. Cuando nos encontramos con la realidad éstos tienen un impacto profundo.

Si bien se dijo que se habla de cívica en la escuela, no se hace nada de cultura participativa, democrática, en la propia escuela, ni siquiera en el hogar, ¡no! Tenemos todavía relaciones bastante ‘dominantes’ con nuestros propios padres, entonces difícilmente encontraremos esto en la realidad”.

- “Mi reflexión gira en torno quizá ya no a quejas, no quiero quejarme, porque todos andamos bastante mal en lo que a organización. Mi reflexión gira en torno a la concepción de libertad. Vamos a las raíces, ¿qué entendemos por libertad? Alguien dijo que libertad es no elegir, parece contradictorio, ¡no!; pero libertad es tener la plenitud a nuestra disposición. No pasa de ser algo ideal, porque de hecho cuando estamos en la realidad tenemos siempre cuatro o cinco opciones, un número determinado de opciones. La idea de libertad es maximizar el número de opciones, eso es democracia.

Si quieres ser realmente libre y entras en la vida política del país, tratando de ser independiente y con una política limpia, con valores, te encuentras, con frecuencia, con intereses que condicionan tus aspiraciones y libertades. ¿Qué haces: usas sus mecanismos para salir adelante o declinas (depende de cuán fuertes sean tus principios)? El planteamiento de la sociedad que queremos involucra una jerarquía de tareas, hay un montón de cosas que hacer aquí. En algún momento tenemos que sentarnos y hablar seriamente del plan estratégico: ¿qué pensamos hacer?”.

4. ¿Por qué no ingresamos o no ingresan en la vida política?

- “Se habló de que en aquellos tiempos llegó a haber un congreso con gente brillante, pero hoy hay muchos congresistas que dejan mucho que desear. Hay muchos congresistas que defienden lo indefendible. Pienso que por eso los jóvenes no nos interesamos en ingresar en la política, porque creemos que la política son los congresistas; la mayoría de la gente relaciona la política con el Congreso.

Tenemos una Susy Díaz y unos congresistas que presentan un proyecto para que no se usen minifaldas en el Congreso, entonces no nos sentimos motivados a participar en política. Los jóvenes del 70 tenían otros referentes; tenían referentes que querían imitar o tratar de ser como ellos, con ideas de cambio y transformación. Con esto de la globalización y la economía de mercado uno no se pone a pensar en los demás, sino en uno mismo. ¿Dónde podríamos buscar esos referentes? De repente, no

los buscamos, sino que más bien los creamos nosotros, con una nueva concepción de la política”.

- “De repente puede que no vaya a gustarles mucho lo que digo, pero es lo que pienso. Dicen: ‘a los jóvenes no se nos da la oportunidad’, ‘los adultos deben apoyarnos’. Pero yo les hago una pregunta: ¿acaso alguien aquí tiene miedo de competir con otros? Yo no tengo miedo de competir con nadie.

Para competir, por ejemplo, por una beca, todos tenemos iguales oportunidades de prepararnos; el que la gana es quien estudió más, tuvo menos nervios o más suerte. Pero ¿qué pasa si alguien gozaba de algún tipo de favoritismo, ganó la beca y el que se preparó mejor lo perdió? Ese, tal vez, es el problema que hay en cuanto al manejo político, al llegar al lugar donde se toman las decisiones. La organización es un poco vertical, no todos tienen las mismas oportunidades.

No hay que estar diciendo: ‘No tengo oportunidad, no me la quieren dar’, sino hay que prepararse para tenerla. Ahora creo que, como estudiante, no puedo hacer nada para solucionar el problema del Perú, pero terminaré mi carrera, ganaré dinero y como profesional se me dará la oportunidad. ¿Cómo hacemos para que la competencia se pueda dar en los diversos campos, para que lleguen los mejores? Ése quizá es el punto para construir una mayor ‘institucionalidad’ ”.

- “Yo no participé en la marcha en apoyo al Tribunal Constitucional, aunque no estaba de acuerdo como los que participaron. Lo que pasa es que en mi universidad quienes convocaron lo hicieron con fines políticos, para figurar. ¿A qué se va? A apoyar al Tribunal Constitucional o a sus beneficios personales. La cosa está en los caminos que se toman. Porque ahora uno no diga nada, no es que a uno no le interese; sino porque uno debe actuar solamente cuando tiene posibilidades reales de hacer algo. Si no se tiene la posibilidad de hacer algo, uno espera que llegue su oportunidad, en el momento adecuado uno actúa”.

- “Relacionamos política con politiquería, con el ‘bla, bla...’ y nada concreto, sólo figurar y nada de participar. Esa oposición de la que se enorgullecen, ¿promueve la creación de nuevos movimientos juveniles? Mi percepción es que los jóvenes se forman por oposición, por intereses grupales”.
- “Sobre los espacios juveniles en los que participamos nosotros. En el programa universitario sí existe el tercio. Si la gente de las empresas mineras averigua que soy del tercio, si se enteran creen que soy una persona conflictiva y no me dejan entrar a ese medio, no me dan ese trabajo ¿Cómo ven esos problemas? ¿Existen otras formas de participación política además del tercio?”
- “¿Cómo es que se pueden formar líderes políticos en Ayacucho, si son perseguidos o detenidos, hasta pueden ser desaparecidos?”
- “Democracia no sólo es política, hay otras formas de participar. La gente en la universidad tiene expectativas técnicas, puede aportar, ser útil á la sociedad con otras formas de participación, no necesariamente con participación política. Lo democrático en el tercio es casi nulo. El voto es por listas que no se sabe ni cómo se formaron, lo que no es democrático.

No podemos pretender derrocar, destituir al gobierno o el orden existente; pero sí se puede crear cosas nuevas, porque las actuales no son correctas. En otros tiempos el 80% de congresistas fueron jóvenes universitarios, pero si ahora lo fueran los actuales líderes universitarios: ¡Sálvese quien pueda!”

- “He escuchado que todos mis compañeros hablan de problemas similares en las universidades. Les cuento algo que pasó en la universidad. En la década de los 80, la universidad fue como todas las instituciones politizadas. Hay que agradecer al señor rector que se echó al hombro la universidad y eliminó a toda esa gente. Ahora se dedica a formar universitarios que se ocupan de estudiar, ya no de la política.

También les cuento la historia de un ingeniero que acostumbraba a ocupar media hora, de las dos horas de clase que impartía, para hacer política. Nosotros nos quejamos al rector, le pedimos: ‘no queremos que lo boten, sino que se dedique a su clase’. A partir de ahí, se dedica sólo a sus clases.

Mucho depende de la persona que tiene poder en la universidad, para que pueda limpiar todo; en la universidad particular la gente se dedica a estudiar, por lo que hay pocos de esos problemas”.

5. “Nos interesa la política, estamos participando...”

- “Participación de la juventud en el sistema político..., ¿existen ofertas políticas para poder participar?, ¿ofertas distintas a las del 70?”
- “Es necesaria una élite que salga de acá, que sea capaz de participar, crear y hacer cosas. Soy bachiller, ahora salgo y ¿qué espacio se me ofrece? ¿Afilarme a un partido para poder tener participación? Pero la mayoría dice que eso no es bueno.

Creemos en la política, pero en una política moral. Hay que construir el país con un grado de ética, no santurróna; con verdad y no con tanta palabrería ni mentira”.

- “Hemos perdido la facultad de intervenir, no por lo que nos impidan, porque si uno es ‘metido’ puede entrar en esos espacios, ¡no! Uno puede abrirse espacios. Por ejemplo, yo nunca pensé participar en el proceso de planeamiento estratégico de la universidad y eso es una forma de participar en política. De repente, de alguna forma uno va abriéndose esos espacios. Estoy convencido de que ‘todo cae por su propio peso’”.
- “Hay una especie de retracción a lo privado. La universidad no va a ser nuestro único medio; tiene que ser desde las calles, el club, el grupo de amistades y los intereses de la gente (a lo mejor seis personas se juntan porque les gusta el cine). Pero aquí estamos hablando, más allá de las

expresiones artísticas que valoro mucho, de un tipo de participación, y me parece, por ahí alguien lo dijo y muy acertadamente, del tema del desarrollo del país. En ese sentido, si hablamos de organizaciones, hablamos de liderazgo, de una participación política en la que no tenemos las cosas claras ”.

- “Yo valoro a Lourdes, porque es una mujer que defiende y se hace respetar con ideas. ¿Qué podemos hacer para que exista participación juvenil? Hay que encontrar un objetivo común, eso es clave. No interesa cómo ni cuándo, sino llegar a ese fin. Existen diferentes medios, uno es la política, que a mí me gusta.

Para mí, el objetivo común es el desarrollo de nuestro Perú. ¿Cómo trabajamos? Un grupo de chicos de las universidades privadas y nacionales hemos formado un grupo y tenemos actividades para la sociedad. Somos independientes; no esperamos nada de nadie, porque si alguien nos da, luego nos va a pedir una retribución ”.

- “Allá en nuestro pueblo ahora nos hemos organizado para participar en estas elecciones municipales, porque pensamos que los jóvenes no somos los que estamos atrás, los que servimos para pintar la propaganda a los demás y todas esas cosas; sino que los jóvenes podemos salir adelante y tomar decisiones. Somos jóvenes que nos sentimos con toda la capacidad para desarrollarnos.

El actual alcalde tiene cuatro períodos, una persona que no tiene buen nivel académico, pero sí tiene dinero. Ahora tiene 50 mil soles para la campaña y nosotros con las justas llegamos a tener mil soles, que de sol en sol se fueron terminando. Tenemos 18 años, libreta electoral y votamos; pero ahora para participar en las elecciones municipales se necesita tener 25 años. ¿Por qué no?: porque tenemos temor a participar”.

- “Respecto a lo que expresó mi amigo..., él dice que soy candidato a la municipalidad, pero yo no soy ningún candidato. En mi distrito nos hemos agrupado para despertar conciencia, para devolver a la gente ese derecho a participar con voz y voto. Hay problemas que enfrentar.

¿Cómo? A partir de lo local, desde lo que se puede trabajar; meternos ahorita a lo nacional es un poco difícil.

Vimos la problemática local y dijimos: ‘¿qué vamos a hacer?’: ‘necesitamos organizarnos’; ‘¿qué tipo de organización?’: ‘un movimiento’. Necesitábamos un nombre y hubo una serie de propuestas, y aunque a algunos no les gustó, por mayoría ganó el Movimiento Juvenil para el Progreso y el Desarrollo de mi distrito.

Con la directiva y el coordinador vamos de caserío en caserío, formando comités, hablando en la emisora, en el lugar en que nos encontremos. Así vamos invitando a más amigos, que se van uniendo e identificando. Pero nosotros tenemos que hacer el trabajo, nadie va a venir a hacerlo por nosotros. Pienso que para cambiar a la sociedad y querer resolver los problemas, hay que meternos en los problemas, es decir, hay que involucrarnos, no hay que dejar pasar todo sin hacer nada”.

- “Cuando nosotros empezamos el periódico era un boletín, cuatro páginas, nadie apostaba por él; pero nos dijimos: ‘Eso tiene que llegar a algún sitio y se puede convertir en un elemento de difusión de ideas, de debate, incluso, para construir una sociedad civil fuerte a partir del segmento estudiantil’. Quinientos mil estudiantes universitarios de todo el país son una fuerza que puede tener voz, quizá, en un periódico, un programa radial o un espacio de televisión.

Quinientos mil estudiantes. Hablo de una masa joven con alto poder de exigir, de no dejarse pisar. Si cinco mil en junio hicieron todo ese ruido, y no hablo de violencia, de meter bombas; hablo de que con nuestro silencio en la calle podemos hacer mucho más.

Los jóvenes somos tan importantes, somos quienes mejor manejamos los códigos de la globalización, quienes estamos más cerca de internet y los correos electrónicos. Intenten sentar a uno de sus viejos a manejar internet, probablemente se pierdan. Como manejamos esos códigos, tenemos que tener una participación mucho más activa; de ninguna manera esperar que el espacio te lo den, porque nunca te lo van a dar.

Lo hemos pedido, no nos lo dieron, por tercos buscamos nuestro otro espacio y lo encontramos fuera. No me siento con derecho a aconsejar, pero mi experiencia me dice que la fuerza y el espacio están fuera de la universidad. La terca creencia de ser independientes, nada más.”

B. Dilemas y decisiones de liderazgo político

1. Universidades: ¿espacios de participación política?

- “Hasta hace un momento me sentía confundida, incomprendida, y ahora me siento no conocida. Nos hablan de espacios políticos y participación universitaria; pero eso es nulo, es ciencia ficción. ¿Cómo participar donde te niegan la oportunidad de intervenir? Desde la universidad te excluyen, los espacios son inexistentes. ¿Dónde una marcha silenciosa es objeto de sanción? ¿Cómo crear los pocos espacios y hacer que se conviertan en redes? Es necesario contribuir a crear conciencia política, porque es un problema que nos afecta a todos”.
- “En clases se vio la misión de la universidad; los profesores la definieron como ir en busca de la verdad y proyectarse a la sociedad. La política quedó afuera. En la universidad no se puede hacer nada: ni organizarse, ni participar. Teníamos un proyecto para hacer un periódico de los alumnos, y la universidad nos dijo: ‘Muy bien, pero pasa a ser de la facultad’, es decir, que ya éste no iba a ser de los universitarios. El día de la protesta contra el Tribunal nos pusieron práctica calificada y nos dijeron: ‘Son libres’, pero si salíamos la nota era cero”.
- “En la universidad no hay tercio. Hubo elecciones en la facultad para los delegados, nos sorprendimos y dijimos: ‘Por fin, están cambiando’. Pero el requisito era ser del quinto superior. Nadie confía en el quinto, no tienen conciencia de liderazgo, están más para obedecer. De los cinco que podían ‘candidatear’, dos lo hicieron y nos dijeron que si alguien tenía un problema ellos lo gestionarían, pero con una lista de firmas que lo solicitaran. Eso no vale, pensamos en votar en blanco, pero si la clase votaba en blanco, se quedaba sin actividades. ¿De qué manera se puede

obligar a las universidades privadas a que nos dejen espacios?, ¿mediante la ley?”

- “Se consiguió, después de varias luchas, tener delegados, porque querían ninguna participación que fuera contra su organización vertical, su relación personalizada con los alumnos. No tenemos vida privada en la universidad, hasta lo que hacemos fuera de la universidad es vigilado, no se puede decir lo que se piensa. Es necesario que los representantes tengan mayores conocimientos. La violencia no es un buen método para conseguir las cosas. Hay nuevas formas de organizarse hoy en día, estamos trabajando con nosotros mismos, para luego cambiar las instituciones”.
- “En la universidad existe una comisión reorganizadora, no conocemos sus metas ni límites ni sus objetivos ni la forma en que los van a lograr; tampoco sabemos en qué sentido y en qué proporciones trabaja con las fuerzas armadas, pero hay tropas vigilando dentro de la universidad. La libertad de participación está restringida, no hay acceso a los centros federados. No participamos en el manejo académico ni curricular. La comisión reorganizadora no admite participación. Si participamos en un reclamo nos filman, publican los nombres de los líderes y les abren procesos administrativos”.
- “La universidad ya no es ni será la universidad de la generación anterior. La universidad de los 90 es una universidad vertical, jerárquica, donde los espacios de participación estudiantil no existen o son de poca representatividad. Es un mundo en el que, muchas veces, las imágenes son más importantes que los contenidos, por lo que la universidad va a defender a capa y espada, primero, su imagen ante la sociedad, que lo que los alumnos puedan decir de ésta”.
- “Pero... si la experiencia que hemos tenido con el periódico es de hablar de nuestra universidad, la respuesta ha sido siempre represiva. Vengo de una universidad privada, pero incluso la nacional, con todo lo que está pasando, es represiva. ¿A qué quiero llegar con esto? A que el espacio político ya no está en la universidad. Tiene que estar en la calle, en tu club, en un periódico. Un espacio donde no te puedan controlar es uno

que tienes que crear tú solo. La independencia de los estudiantes es la que debe generar los espacios”.

- “Respecto a que había gente que se movilizaba y luego ya no participaba, eso suele suceder. Sucede en el salón de clase, se cree que un delegado debe hacer todo: sacar copia para todo el mundo, ir a hablar porque un profesor hizo tal o cual cosa que afecta a los estudiantes. Creo que hay un traslado de la responsabilidad, si hay otra persona que va a hacer las cosas yo me quedo tranquilo a esperar los resultados. Creo que eso nos está pasando ahora”.
- “Ahora quería hablar también del problema de los dirigentes universitarios. Cuando se vota, eligen a uno y ven al dirigente para que reclame el problema, viene todo el mundo y está bien. Un dirigente va y se pronuncia, pero cuando uno los convoca para firmar algo, cuando se necesita su presencia para estar en la reunión con el rector o el decano todos vuelan. Cuando hay un problema de un curso, no le han publicado la nota, ahí tú sí eres el dirigente. Yo he sido consejero universitario durante un año y no me gustan las reelecciones; hemos formado gente y ahí sigue la gente trabajando”.
- “Otro punto sobre que para la elección tenían que ser del quinto superior. Me parece necesario que los representantes sean estudiosos, aunque hay estudiosos que no tienen pasta de líderes, pero es necesario, tenemos que demostrar con argumento, discutir con los profesores, tenemos que estar preparados, ser los primeros alumnos.

Ahora lo que pasaba en las universidades nacionales y privadas es que por hablar más de lo necesario me retrasaban las actas, tenía que respaldarme con las notas. Los jóvenes estamos expuestos a más riesgos, no debemos tener miedo. Como estudiantes ya sabemos diferenciar dónde nos metemos, en qué tipo de universidad nos metemos”.

- “Quería comentar sobre ese asunto del delegado y de las firmas. Me parece curioso que si un chico que trata de ser delegado y propone que si tenemos una queja firmemos y él irá con nuestras firmas al rector o al

decano, se rechaza esa alternativa, que me parece de lo más democrática. Es decir, es un tipo de representación que no anula a la gente. Yo no creo que un delegado se esté quitando responsabilidades por ir con una cantidad de firmas que lo respalden. Más bien es una forma para involucrar y responsabilizar a la gente que se queja.

A mí me ha pasado mucho en la universidad, la gente dice ‘boten a tal profesor’, pero cuando van a firmar dice: ‘¡Ah!, no, hazlo tú y dile tú al profesor que se vaya, yo no te firmo ningún papel’. Me parece muy fresco de nuestra parte querer que, finalmente, vayan a pelearse y que no nos exijan una participación efectiva o un compromiso en lo que estamos defendiendo”.

- “Comparto esa posición, que los estudiantes reaccionan sobre cosas que nos tocan y debemos resolver inmediatamente. Eso sucede con la mayoría, pero no todos somos iguales. Hay grupos de jóvenes que se interesan por la realidad; que se sientan, como estamos aquí, a debatir los problemas de la universidad y la sociedad, y los problemas de la localidad. Pero también hay una cosa: mucho quisiéramos hacer, pero hay barreras.

Una experiencia de mi pueblo. Allá nos hemos organizado, como estudiantes universitarios hemos sacado academias preuniversitarias gratuitas. Hay un movimiento cultural que hace música, folclor, todas esas cosas. Hay posibilidades de participación promoviendo actividades culturales; también con los movimientos religiosos, hay diferentes grupos universitarios que estudian la Biblia. En ese sentido, también estamos participando, hay esos espacios”.

- “Les quiero comunicar mi experiencia de participación política en las elecciones. Sentado en un aula sin equipos ni profesores de buena calidad. Se vivía una inseguridad enorme, inseguridad en cuanto a la perspectiva de trabajo una vez egresado. La inseguridad estaba en que los medios de comunicación están controlados por el dinero. Se daba la necesidad de buscar soluciones. Me decía ‘meterse en la política será para que me tilden de terrorista’.

Los jóvenes necesitábamos tener equipos para practicar. Decidimos participar en las elecciones de la universidad. Como invitados, asistimos a reuniones donde un profesor hablaba y otros decían de acuerdo y levantaban cartelitos. Se formaron las comisiones, nosotros teníamos intereses por superar la universidad, pero no el bolsillo en el que está el grupo político que domina. Un sector de profesores veía en nosotros una posibilidad de cambiar. Durante la campaña nos movimos con nuestros volantitos, ellos con sus polos, micros... todo se mantenía tranquilo; pero cuando vieron que se les volteaba comenzaron a perseguirnos o chantajearnos con dinero. Como no aceptamos tuvimos que protegernos, dormir de casa en casa. Llegó la votación, en nuestra facultad perdieron. Pasaron unos meses y todo seguía igual, como si no hubiéramos ganado. Hablamos con el rector, le expusimos que sólo queríamos trabajar y después de eso hemos ganado un poco, mayor espacio, mayor equipamiento, aunque propinas, pero se puede opinar, participar”.

2. Movimiento político, brigadas universitarias, ¿después qué?

- “Manifiesto una experiencia que se vive en la universidad. En el 97 se hicieron manifestaciones universitarias por el poder de la magistratura. El trabajo sigue, no es verdad que los jóvenes no queríamos organizarnos. Existen problemas de organización, en realidad uno no se siente representado. Por ejemplo, terminamos la movilización en la concha acústica; al final quisimos organizarnos, nos sentamos a conversar y dijimos: ‘Pero esto no debe quedar así, debe seguir’. Pero la mayoría de la gente dijo: ‘no, dejen allí no más’, y cada uno se fue a su casa.

Pero en esa semana se produjo un problema: atropellaron a dos estudiantes fuera del local de la U, no había luz afuera y se daban asaltos. Frente a eso nos organizamos, pero para protestar sobre esas situaciones específicas”.

- “Los jóvenes, después de marchas sobre temas puntuales, nos retraemos, para no caer en lo que estamos criticando: organizaciones verticales, corrupción. Los mismos jóvenes no queremos que la organización se prolongue más allá de lo necesario. El problema está en qué podemos hacer para que organizaciones esporádicas puedan articularse en algún tipo de institución permanente y tener participación real en temas políticos”.
- “Dos ponentes comentaban sobre las marchas del año pasado y la organización estudiantil respecto a ellas. Las marchas no fallaron, lo que hubo fue un poco de incapacidad de nosotros. Yo quería comentar un poco eso. Lo primero que sucedió fue que nos asustamos, ¡no! No pensamos que fuera tan grande y cuando nos vimos metidos en eso nos asustamos y creo que todavía seguimos asustados.

Creo que tiene que ver con entrar en la política, porque nos vimos dentro de un mundo que se maneja con ciertas reglas que nosotros habíamos visto de lejos, y que por alguna razón nos resistimos a aprender. Si lo de la marcha no se ha mantenido como una organización estudiantil permanente ha sido por un deseo de supervivencia, que nosotros mismos no teníamos muy claro. Lo que hemos estado tratando de hacer es proteger eso poco que tenemos. Las brigadas universitarias, una experiencia reciente que convocó a cientos de jóvenes, las vamos a cerrar, porque justamente no queremos perderlas.

Es una forma curiosa de ver las cosas, pero forma parte de nuestros primeros pasos. No queremos establecer organizaciones permanentes, sino más bien volver a creer en las instituciones, en las agrupaciones, y para eso es necesario preservar la nueva imagen que tenemos de ellas. Creo que en ambas experiencias, la sensación que nos ha quedado es que si permanecieran podrían perderse, pervertirse de repente. Es como tener agua cristalina que nos da vida, pero que si la descuidamos se va a empozar, alguien puede venir y tomársela o ensuciarla, por lo que es mejor dejarla correr, pues ya vendrá otra nueva...”

- “Creo que aquí tenemos un problema de fondo que no sabemos solucionar. Estamos dando muchos disparos al aire, pero en el fondo: ¿por qué necesitamos organizarnos? Nos hemos saltado la pregunta básica: ¿por qué nos interesa? Bueno, somos ‘figurines’, como seguramente dicen. ¿Suele caer ese tipo de adjetivos a la gente que participa más?, pero ¿qué pasa?”

Dos experiencias de organizaciones que han sido mencionadas y reconocidas como positivas. Primero, el tema de la marcha, la otra el de las brigadas. Fijemos qué ha habido allí. Han sido dos momentos, dos coyunturas que han demandado una participación muy fuerte. Pues bien, la gente salió, se organizó y los jóvenes fueron reconocidos como ciudadanos. Ahora, ¿qué pasa con estos movimientos?

La misma sesión de comentarios que cuando terminaron las brigadas, ¿qué vamos a hacer con toda esta energía que nos hemos encontrado?, ¿cómo la vamos a perder? Igual que después de las marchas y toda esta energía, ¿por qué la vamos a perder? Es pretencioso creer, a veces, que ese entusiasmo, esa efervescencia pueden ser canalizados en una organización. Uno de los panelistas creo que dijo: ‘Necesita tener una funcionalidad’. Y si en este sentido no tenemos las cosas claras, ¿para qué nos sirve una organización? La organización no va a ser efectiva. Creo que es una cosa que no terminamos de tener muy claro. Entonces, ¿qué nos moviliza, qué cosa moviliza a la gente?”

3. ¿Ser o no ser líder político? ¿Organizarse políticamente o no?

- “Nosotros no llegamos a dar la cara a aquellas instituciones en las que no creemos. De alguna manera nos inhibimos de participar, porque tenemos temor a enfrentarnos y llegar a conflictos de carácter jurídico. Los mismos padres te dicen: ‘Si vas a la universidad, dedícate sólo a estudiar’; es decir, ser académicos. Pero la universidad es mucho más que eso: es forjadora de ciudadanos.

Nos inculcan un poco de temor en cuanto al estigma del político. En el fondo se nos protege de una marginalidad, porque entrar en la política es enfrentarse al poder, y eso cuesta muy caro; involucra el concepto de ser héroes, y ‘ser héroes solos es ser doblemente héroes’.”

- “Antes teníamos un principio que manejábamos bien, la solidaridad, y que forjaba el colectivo. Ahora ese principio está en grave peligro, porque nos abocamos al criterio de competencia, a permanecer en el trabajo, en una determinada universidad, a ser competitivos. Son nuevos criterios, nuevos principios que, poco a poco, te van inculcando.

También veo que no era tanto el grupo como el colectivo lo que preponderaba, lograba un foco de interés. Si anteriormente se realizaban teorías, esquemas cuyo destinatario era el individuo; ahora podemos rescatar tal vez algunos movimientos, destellos de fuerza, basados en individualidades que luego, tal vez, podemos colectivizar.

Vemos, además, que de alguna manera nuestras poblaciones urbanas marginales han logrado un poco de poder y con éste alcanzar algunos beneficios de carácter inmediato, como vivienda, terrenos o servicios básicos”.

- “Yo creo que estamos buscando nuevas esperanzas, nuevas cosas en qué creer. Con esto de la brigada creo que nos hemos topado con muchas reacciones: cuando ya se estaba acabando el proyecto, muchos ‘brigadistas’ estaban un poco asustados y decían: ‘¿por qué se tiene que acabar, si por fin hemos encontrado gente, de tantas universidades y estratos sociales, para hacer algo’. ¿Por qué tenemos que cerrarlo?, me preguntaba, porque era una posición bastante difícil el tener que decidir cerrarlo o no. Finalmente, ese temor a cerrarlo tiene que ver con una necesidad de pertenecer a algo, ¡no!

Vayamos un poco por el mundo reproduciendo esta experiencia. Con este proyecto, creo, hemos logrado sentir que pertenecemos a un grupo más grande; nos sentimos protegidos por un grupo que piensa como nosotros, que se siente como nosotros, y que, aunque sea gente distinta

a nosotros, tiene algo en común. Eso nos ayuda a enfrentar ese vacío, esa soledad que se crea con este ambiente de individualismo.

Uno que vela por sí mismo se siente como aislado y solo; cuando descubre que hay gente que piensa igual que uno, y que pone la misma fuerza, no quieres dejar de tenerla al lado. Eso de la identidad que antes se proyectaba en el líder, un grupo de gente que sentía que el líder daba cohesión al grupo, que éste era el depositario de todos nuestros ideales y el que nos daba ciertas pautas, ya no funciona así.

Ahora, como que es el grupo entero el que le da la identidad a uno, por eso en las marchas cuando nos preguntaban: ‘¿quién organizó?, ¿quién es el líder?, ¿quiénes son los dirigentes?’, les respondíamos: ‘Es que no hay’. Nos resistimos, de alguna manera, a dejarlo todo en sólo una persona; eso tiene que ver con lo que decían de delegar la responsabilidad en el delegado. Creo que hay algún grupo de gente que muestra resistencia a delegar todas las cosas a alguien. Muchos dicen: ‘Yo también quiero tomar decisiones y quiero participar por igual como todos’. Me parece que por eso tenemos dificultades para institucionalizarnos y armar jerarquías, ordenar un poco”.

- “Yo sí creo que la universidad es un espacio de entrenamiento y que el estudio forma parte de ese espacio, como también este tipo de diálogos. Pero ¿cuántas veces se da?: hay que discutirlo. ¿Cuántas veces podemos llegar a una propuesta, después de tres o cuatro horas de discusión? Creo que eso es muy difícil.

¿Qué podemos sentir ahora mismo?, cuando todo el mundo dispara al aire? ¿Qué posibilidad tenemos de coordinar? Mi principal preocupación es ésa. Las organizaciones tienen que ser más horizontales, más de coordinación, más de colectivo. Ya no queremos ser más miembros militantes con carnet, pero, a la vez, perdiendo identidad. Somos quienes somos, y en ese sentido participamos.

En esta defensa de la individualidad llegamos a un nivel. Escuché algo

de ‘movimiento anárquico’, que tiene que ver con que nos estamos apartando mucho, no llegamos a poner puntos claros sobre la mesa.

¿Respecto a qué nos vamos a organizar?, ¿respecto a qué nos queremos organizar? Muy bien, nosotros estamos interesados y sabemos que en la universidad hay mucha gente. Pero ¿cuántas veces se han planteado iniciativas?, ¿cuántas veces a la segunda reunión todo fracasó? No se trata de la buena intención de un líder, no se trata de la buena intención de una cabeza. Se trata de hablar de lo que somos los jóvenes hoy, en este caso universitarios. ¿Hacia adónde vamos?, ¿qué queremos exactamente?, y ¿qué es lo que realmente nos puede organizar? Me encantaría tener respuestas, no las tengo”.

- “Tenemos, aparentemente, algo en claro: una sensación colectiva de querer hacer algo, de querer reaccionar y ejercer nuestra ciudadanía. ¿Cómo? ¿Por dónde empezar? Creo que nos corresponde concentrarnos en las respuestas, más allá de nuestras experiencias, que nos enseñan; pero hoy tenemos que crearnos pautas. Pautas que nos digan: ‘bueno, aquí comenzamos’.

Un periódico es una iniciativa, porque hay que difundir. El tema de la leva es una iniciativa. Pero ¿qué pasa? Es interesante saber y reconocer que la gente, esa gente que va a dos reuniones y luego pierde la continuidad de todos los proyectos que comienzan a fluir, también tiene que ver.

Ésa es gente que no quiere asumir compromisos ni estar involucrada en largos procesos. Somos una generación que, en este respeto a la individualidad, apuesta por una cosa: ‘ya construyó eso, y ya se acabó’. Muy bien, juguemos a eso, juguemos a pequeños proyectos de corto plazo, que van construyendo un largo plazo. Las brigadas son un ejemplo.

Somos profesionales, pensemos en capacitación, en dar talleres. No lo sé. No sé si eso implica una participación política, pero lo que sí es importante, y no se da, es un respeto y una construcción responsable de opiniones, que, lamentablemente, no lo promueve la universidad ni lo promovemos nosotros mismos. Porque es más fácil decir cuatro cosas

y desentendernos. Creo que voy un poco a esto, ¿qué se necesita para tener organización? No una estructura ni un líder ni participantes solamente; sino algo que se quiera producir, construir, y no una meta tan amplia que se nos hace ingobernable. Lo del desarrollo del país hay que traducirlo a nuestro lenguaje, a nuestras experiencias cotidianas: ‘universitarios que tenemos que trabajar, que tenemos salarios recortados, que tenemos utopía’. Bueno, por ahí es que hay que seguir construyendo de a poco ese futuro”.

C. Conclusiones y propuestas de los grupos de trabajo al consenso

Los participantes del coloquio formaron cuatro grupos de trabajo, cada uno de los cuales caracterizó su procedencia (departamental y universitaria), determinó su agenda y la desarrolló. Las conclusiones y propuestas fueron resumidas en papelógrafos y expuestas a la plenaria, que las debatió hasta lograr un mínimo de consenso.

C.1. Presentación de los resultados grupales

Grupo 1

a) En torno a la evaluación del evento

- Es importante que se nos dé la oportunidad de ser escuchados.
- Resulta muy interesante reunirse con personas que proceden de diferentes realidades y experiencias.
- Fue posible conocer las posiciones de otros jóvenes; conocer nuevos amigos y confraternizar.
- Hemos actualizado aspectos de nuestra realidad nacional.
- Es muy positivo contar con el apoyo desinteresado de instituciones que contribuyen a llevar este tipo de encuentros.

- Dos días es muy poco tiempo para todo lo que se quisiera decir o hacer.
- Algunos ponentes, especialmente representantes políticos, están demasiado encasillados en sus experiencias y les cuesta aproximarse a las posiciones y las propuestas de los jóvenes.

b) Propuestas

- Es necesaria la formación de un partido político para participar activamente, como jóvenes con ideales. El sistema político peruano así lo exige, si se desea tener una mayor participación y representación de los ciudadanos en las decisiones de Estado.
- Esta organización política debería ser una entidad descentralizada, que represente una mayor amplitud de intereses y que mantenga formas democráticas de participación.

Grupo 2

Previa discusión acerca de las actitudes de la juventud actual hacia el trabajo organizado, nos preguntamos: ¿nos organizamos o no? Si queremos, entonces, ¿qué tipo de organización queremos? Un partido político lo dejamos. No funciona ahora y todavía hay temor.

Concluimos que la propuesta es organizarnos como una Red de Coordinación y Convocatoria, que articule a las agrupaciones existentes, así como aquellas que vayan surgiendo con el tiempo, y que convoque a jóvenes de toda procedencia (no únicamente universitarios).

Las iniciativas de los participantes se coordinan y se orientan a metas específicas que puedan llevarse a cabo a corto y mediano plazo. Las áreas de labor de la Red que se proponen son las siguientes:

- a) Fomentar la comunicación entre agrupaciones juveniles, a través de la

elaboración de un “inventario de organizaciones de jóvenes” y teniendo como referencia la página web. La idea es que las agrupaciones de jóvenes tengan acceso a medios de comunicación masiva para que funcionen.

- b) Propiciar espacios de comunicación para que los grupos de jóvenes compartan sus expectativas alrededor de su visión de futuro, y en un evento nacional, como un congreso de organizaciones juveniles, todos, a una sola voz, expresen qué es lo quieren en el futuro en el país.
- c) Lograr tener una participación activa frente a la coyuntura política nacional. En el corto plazo se propone la posibilidad de apoyo a asociaciones civiles (Transparencia) en el control de procesos electorales, y que grupos independientes de jóvenes promuevan debates públicos con candidatos municipales a nivel distrital y provincial, con miras a las próximas elecciones de gobiernos locales.
- d) Participar en programas de proyección social, a partir de las diferentes especialidades y experiencias propias de cada individuo o agrupación. Se proponen programas de alfabetización, apoyo sanitario, entre otros.
- e) Fomentar el desarrollo de actividades artísticas, culturales y deportivas.

Grupo 3

Las propuestas de participación juvenil fueron el tema central. El debate giró en torno a las oportunidades de fomentar la participación mediante la comunicación y la proyección social. Aprovechar los medios con que disponen muchos estudiantes universitarios debido a la relación que, como parte de su formación profesional, establecen con sus instituciones, empresas y diversos grupos sociales en diferentes regiones del país.

Esto es lo que se propone:

- a) Aprovechar espacios ya existentes en los medios de comunicación

para abrir tribunas públicas juveniles (programas radiales tipo CPN dedicados a la juventud, emisoras locales). En estos espacios, y con el apoyo de una red de comunicaciones a nivel nacional por medio de internet y el enlace telefónico, tratar de proyectar a la sociedad las percepciones y posiciones de diferentes grupos juveniles. Formar grupos universitarios y comunicarse mediante la lista de interés de AGENDA: Perú.

- b) Estudiantes de Ayacucho proponen el establecimiento de asociaciones de docentes que transmitan nociones de organización y tecnologías educativas en comunidades campesinas de su localidad.
- c) Se propone convocar a grupos religiosos estudiantiles, que cuentan con altos niveles de organización y coordinación en universidades de todo el país, para concertar espacios de diálogo en temas de ciudadanía.

Grupo 4

Lo primero en que nos pusimos de acuerdo fue que teníamos que organizarnos de una u otra manera, siempre que fuera viable y pudiera concretarse. Se propone la formación de grupos de universitarios con redes regionales, que reproduzcan en sus localidades el tipo de análisis y de trabajo de AGENDA: Perú.

Para que se concrete la propuesta se plantea:

- a) *Objetivo de las redes.* Creación de mayor conciencia ciudadana en los estudiantes universitarios para apoyar los procesos de transformación en el país y las regiones.
- b) *Metodología de trabajo de las redes.* Se coordinan los temas de agenda y se comunican vía correo electrónico o fax. Luego se fija una fecha para debatir las propuestas sobre el tema.

Se buscará que el debate se oriente a la formulación de propuestas específicas y planes de acción. En las reuniones de análisis se invitarán

a asesores especializados. Las propuestas, una vez tratadas y mejoradas en un encuentro de carácter nacional, se harán llegar a las instituciones respectivas.

- c) *Organización*: Se sugiere organizarse por zonas para un funcionamiento efectivo de la red y los encuentros regionales. Los grupos de difusión llevarán a cabo su trabajo en cada universidad y ciudad. Por lo menos una vez al año deberán organizarse encuentros nacionales, en los que participen representantes de las redes regionales, y en los que se obtengan documentos para transmitir a todo el país.

C.2. Consenso básico: coordinación, comunicación y acción

En la última sesión se debatieron las propuestas de cada grupo de trabajo, luego de señalar que la comunicación entre jóvenes no constituía una aspiración suficiente y que era necesario precisar la forma y el objetivo de organizarse.

Posteriormente se lograron acuerdos básicos, que dan prioridad a las propuestas con mayor posibilidad de ejecución en el corto y mediano plazo.

1. Establecer una red de coordinación y comunicación a nivel nacional

Partir de una red preliminar, constituida por los representantes de los grupos participantes en el coloquio. Esta red convocaría a diferentes grupos de jóvenes organizados (de programas radiales, boletines, grupos de estudio o de proyección social, entre otros). Asimismo, coordinaría reuniones y otros eventos de discusión, a nivel regional y nacional, en forma periódica. Estos espacios de comunicación y coordinación estarían orientados a generar debates ‘productivos’ y propuestas realizables.

2. Dar prioridad a las siguientes acciones

- a) Organizar espacios de participación juvenil que se relacionen con las próximas elecciones municipales en el país:
 - Debates públicos en radio, prensa escrita y otros con candidatos de los partidos y movimientos políticos. En estas actividades, estos representantes deberán exponer, en particular, aquellos programas que estén orientados a los jóvenes.
 - Coordinar y apoyar las labores de educación ciudadana, así como la observación de procesos electorales con agrupaciones independientes como la Asociación Civil Transparencia.
- b) Promover encuentros con los jóvenes para conocer sus expectativas en cuanto al futuro y el desarrollo del país. Además, favorecer la difusión de esas ideas, utilizando los medios de comunicación masiva que estén al acceso de los estudiantes (programas radiofónicos dedicados a la juventud y espacios de jóvenes en la prensa escrita).
- c) Propiciar la realización de actividades de proyección social universitaria, organizadas por grupos de estudiantes de diferentes especialidades, y de acuerdo con los problemas específicos de cada localidad.

V. Referencias

¹ La lista de jóvenes participantes se puede apreciar en el Anexo 1. De los 37 jóvenes participantes, 22 fueron del interior del país. La mayoría de ellos asistió al simposio realizado el día anterior. En el momento de la inscripción se les entregó un ejemplar del texto preliminar La juventud universitaria y su participación en la vida nacional: actitudes y motivaciones (Chávez y Sagasti, 1998).

² El programa del coloquio se presenta en el Anexo 2.

ANEXOS

ANEXO 1

Participantes del coloquio

Participación de la juventud universitaria en la vida nacional

Alejandra Alayza	Patricia Luna
Shullssy Bedoya	Iván Limo
Segundo Borja	Renzo Massé
Juan Antonio Caballero	Ronald Moncada
Beatriz Canales	Luis Montoya
Javier Coello	Mary Ann Oliden
Marco Condori	Karin Osorio
Carlos Comejo	Efraín Quicaña
Jorge Chávez	Juan Carlos Ramírez
Penélope Eyzaguirre	Doris Ramos
Luis Ezeta	Julio Rojas
Luis Ferrand	Otoniel Sulca
Yorka Gamarra	Harrinson Talledo
Romy Henríquez	Américo Torres
Ericka Izquierdo	Rafael Velarde
Edward Jiménez	Marta Cecilia Velásquez
Inés Kudo	Sara Villafuerte
Roxana Lajo	Carlo Vizcardo
Luis Vladimir Lingán	

ANEXO 2

Programa del coloquio

Participación de la juventud universitaria en la vida nacional

Primera sesión: Ciudadanía, participación y papel de los jóvenes

Moderador: Francisco Sagasti

9:00 a 9:30 a.m. Presentación de propuestas a cargo de Juan Rial,
Rolando Ames y Antonio González

9:30 a 11:00 a.m. Debate

11:00 a 11:30 a.m. Refrigerio

Segunda sesión: Espacios y oportunidades de participación juvenil

Moderadora: Marlene Castillo

11:30 a 12:00 m. Presentación de propuestas a cargo de Lourdes
Flores, Federico Velarde y Sinesio López

12:00 a 1:30 p.m. Debate

2:00 a 3:30 p.m. Almuerzo con Jorge Santistevan, Defensor del
Pueblo

3:30 a 4:30 p.m. Debate

4:30 a 5:00 p.m. Refrigerio

5:00 a 5:30 p.m. Jóvenes y desarrollo a cargo de Francisco Sagasti

Tercer sesión: **Comentarios y propuestas en torno al coloquio**
Moderador: Jorge Chávez

5:30 a 7:30 p.m. Trabajo en grupos

7:30 a 9:30 p.m. Plenaria: presentación de resultados, debate y
consenso

9:30 p.m. Cena de clausura

Información sobre AGENDA: Perú

AGENDA: Perú es el programa central de FORO Nacional/ Internacional, una asociación civil independiente sin fines de lucro establecida en Lima, Perú, en noviembre de 1992 con el fin de mejorar las perspectivas de desarrollo y gobernabilidad democrática, promover el diálogo y el consenso acerca de temas claves y fortalecer el desarrollo de la ciudadanía.

En su etapa inicial, durante el período de 1993 a 1995, AGENDA: Perú preparó un diagnóstico de los problemas de gobernabilidad democrática en el país. Para este fin realizó estudios e investigaciones, creó espacios para la discusión, el debate y la formación de consensos y realizó un amplio proceso de consultas en diversas partes del territorio nacional, buscando incorporar los puntos de vista de expertos y los de una amplia gama de ciudadanos. El diagnóstico permitió identificar una agenda de iniciativas para mejorar las perspectivas de la gobernabilidad democrática en el Perú.

Entre 1996 y 1999 el equipo de AGENDA: Perú centró su trabajo en varios temas derivados de esta agenda de iniciativas, tales como la reforma del Estado y del Poder Ejecutivo, la evaluación de las políticas sociales y de lucha contra la pobreza, la participación de la juventud universitaria en la vida nacional, el impacto de los cambios en el contexto internacional sobre el desarrollo peruano y las aspiraciones y deseos que sustentan una visión de futuro para el país. Paralelamente, se inició un trabajo de síntesis –dirigido a integrar los trabajos de AGENDA: Perú y las contribuciones de otros investigadores de la realidad peruana– con el fin de diseñar una estrategia de desarrollo para el Perú en la transición al siglo 21.

El enfoque y la metodología de trabajo de AGENDA: Perú han puesto énfasis en promover el diálogo y la formación de consensos operativos, y en realizar consultas no sólo con expertos, sino también con ciudadanos en general. Esto último ha llevado a realizar un gran número de seminarios, talleres, conferencias, entrevistas en profundidad, *focus groups* y encuestas de opinión en el interior del país y en Lima Metropolitana. Los resultados de los trabajos de AGENDA: Perú están a disposición de los interesados en un informe final, una serie de libros y documentos de apoyo, suplementos en revistas y encartes en periódicos, y en la página web de la institución (www.agendaperu.org.pe).

El programa AGENDA: Perú ha contado con la contribución desinteresada de cientos de ciudadanos que han participado en sus actividades a lo largo de sus siete años de existencia. Los trabajos iniciales recibieron el apoyo de la Fundación Mellon, la Fundación Nacional para la Democracia (*National Endowment for Democracy*, NED), la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID), la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI) y la Fundación Tinker. Estas tres últimas instituciones continuaron apoyando al programa hasta su culminación. Se recibieron, además, contribuciones financieras del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) de Canadá, la Fundación MacArthur, la Corporación Andina de Fomento, la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Fundación Internacional para los Sistemas Electorales (IFES). En forma complementaria se contó con financiamiento de empresas privadas y de personas individuales para actividades específicas, así como con recursos propios provenientes de actividades de consultoría realizadas por el equipo de investigación de AGENDA: Perú.